



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL
ECUADOR SEDE IBARRA**

ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

INFORME FINAL DEL PROYECTO

TEMA:

**“ANÁLISIS DE LA EDUCACIÓN EN VALORES A TRAVÉS DE LAS MATERIAS
HUMANÍSTICAS QUE SE IMPARTEN DESDE EL DEPARTAMENTO DE MISIONES
UNIVERSITARIAS EN LA PUCE-SI”**

PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN SOCIAL

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN:

COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO E INTEGRACIÓN SOCIAL Y PRODUCTIVA

AUTOR/A: Lenin Antonio Lita Portilla
ASESOR/A: Remigio Damián Cisneros Castillo

IBARRA, ENERO - 2018

Ibarra, enero, 2018

Magíster

Remigio Damián Cisneros Castillo

CERTIFICA:

Haber revisado el presente informe final de investigación, el mismo que se ajusta a las normas vigentes en la Escuela de Comunicación Social (ECOMS), de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra (PUCE-SI); en consecuencia, autorizo su presentación para los fines legales pertinentes.

(f)

REMIGIO DAMIÁN CISNEROS CASTILLO

C.C.:

PÁGINA DE APROBACIÓN DEL TRIBUNAL

El jurado examinador aprueba el presente informe de investigación en nombre de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra (PUCE-SI):

(f).....

Remigio Damián Cisneros Castillo
C.C.....

(f).....

Juan Manuel Chávez Cabrera
C.C.....

(f).....

Óscar Israel Ramírez Daza
C.C.....

ACTA DE CESIÓN DE DERECHOS

Yo, Lenin Antonio Lita Portilla, declaro conocer y aceptar la disposición del Art.66 del Instructivo de Trabajo de Grado de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra (PUCESI), que en su parte pertinente manifiesta textualmente: “Forman parte del patrimonio de la universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través o con el apoyo financiero, académico o institucional de la universidad”

Ibarra, 12 de enero de 2018

f)

Lenin Antonio Lita Portilla

C.C.: 100285569-8

AUTORÍA

Yo, Lenin Antonio Lita Portilla, portador de la cédula de ciudadanía N° 100285569-8, declaro que la presente investigación es de total responsabilidad del (los) autor (es), y que se ha respetado las diferentes fuentes de información realizando las citas correspondientes.

.....

FIRMA

Lenin Antonio Lita Portilla

C.C.: 100285569-8

RESUMEN

La educación y la pedagogía basada en valores constituye la pieza fundamental del proceso de construcción de una auténtica cultura cívico-ciudadana. Así también, su naturaleza alega a un modelo formativo emergente en las sociedades democráticas contemporáneas. Desde esta perspectiva, el presente estudio recoge el accionar humanista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra y lo analiza desde una serie de relaciones metódicas y axiomáticas, las mismas que responden a la configuración epistémica de la educomunicación, sobre la base del desarrollo e integración social y productiva del norte del país (Ecuador).

Palabras clave. Educomunicación, pedagogía humanista, integral, educación en valores, sociomoral, cultura, culto dúlico.

ABSTRACT

The education and the pedagogy based on values constitutes the fundamental piece of the process of construction of an authentic civic-citizen culture. Likewise, its nature alleges an emerging formative model in contemporary democratic societies. From this perspective, this study gathers the humanistic actions of the Pontifical Catholic University of Ecuador Ibarra headquarters and analyzes it from a series of methodical and axiomatic relations, the same ones that respond to the epistemic configuration of educommunication, based on the development and social and productive integration of the north of the country (Ecuador).

Keywords. *Educommunication, humanistic pedagogy, integral, education in values, sociomoral, culture, culto dulico.*

DEDICATORIA

Dedico este trabajo de investigación a mi familia, que conspiró para que llegue el momento de culminar una etapa más en mi vida profesional, en especial a mi Madre, que es la que ha estado junto a mí, en todo este proceso. Ella estuvo dispuesta –siempre– a escucharme y ayudarme en cualquier momento. Asimismo, a mis compañeros y amigos que compartimos experiencias hasta el final.

AGRADECIMIENTO

Agradezco infinitamente al Ser Superior que supo guiarme para llegar a culminar esta etapa profesional.

A mi padre, por sus consejos, que me ayudaron a afrontar los retos que se me han presentado a lo largo de mi vida.

A mi madre, por el apoyo incondicional que, sin duda alguna, en el trayecto de mi vida ha demostrado su amor, corrigiendo mis faltas y celebrando mis triunfos.

A Bryan Moreno, por su apoyo incondicional en el transcurso de mi Carrera universitaria, por compartir momentos y demostrarme que siempre podré contar con él.

Y gracias a todos los que se involucraron y me brindaron su ayuda en este trabajo de investigación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	12
I. MARCO TEÓRICO	13
1. La comunicación y el ser racional	13
1.1. <i>Tipos de comunicación</i>	14
1.1.1. <i>La comunicación intrapersonal</i>	15
1.1.2. <i>La comunicación interpersonal</i>	17
1.1.3. <i>La comunicación grupal</i>	18
1.1.4. <i>La comunicación colectiva</i>	19
1.2. <i>Niveles de interacción</i>	20
1.3. <i>Tipos de mensajes</i>	22
1.3.1. <i>Los mensajes racionales</i>	22
1.3.2. <i>Los mensajes emocionales</i>	23
1.4. <i>La educomunicación</i>	25
1.4.1. <i>La dicotomía entre la educación y la comunicación</i>	26
1.4.2. <i>La educación superior y la educomunicación</i>	28
2. La educación en valores	30
2.1. <i>¿Cómo se educa en valores?</i>	31
2.2. <i>La Academia y la educación en valores</i>	32
2.3. <i>La pedagogía humanista</i>	35
2.4. <i>La ética y los valores institucionales</i>	37
2.5. <i>Estrategias para una cultura de educación en valores</i>	38
3. La identidad humanista de la PUCE-SI	40
3.1. <i>La gestión institucional de la PUCE-SI (misión y visión)</i>	41
3.2. <i>Los principios formativos de la PUCE-SI</i>	44
3.3. <i>Misiones Universitarias</i>	45
3.4. <i>Modelo pedagógico y curricular de la PUCE-SI</i>	46
4. La cultura digital y la educación en valores	49
4.1. <i>La era de la comunicación digital</i>	49
4.2. <i>La Web 3.0 y 4.0</i>	51
4.3. <i>Reconfiguración de la educación en la Nueva Era</i>	53

4.4.	<i>Los escenarios de la construcción del conocimiento</i>	54
II.	DIAGNÓSTICO Y METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	57
1.	Diagnóstico y diseño metodológico	57
2.	Objetivos del diagnóstico	60
2.1.	<i>Objetivo general del diagnóstico</i>	60
2.2.	<i>Objetivos específicos del diagnóstico</i>	60
3.	Definición de las variables de investigación	61
3.1.	<i>Definición de las variables independientes</i>	61
3.2.	<i>Definición de las variables dependientes</i>	62
4.	Determinación de la población y muestra de estudio	63
5.	Instrumentos y técnicas de investigación	65
6.	Matriz de relación metodológica	67
7.	Análisis y recopilación de datos	70
8.	Análisis general del proceso metodológico	87
III.	PROPUESTA DE LA INVESTIGACIÓN	89
1.	Identificación de la propuesta	89
2.	Macrolocalización	90
3.	Microlocalización	90
4.	Nombre del producto	91
5.	Objetivos del producto	91
6.	Descripción y características técnicas del producto	92
7.	Diseño del producto	93
8.	Contenido y narrativa audiovisual	101

9. Permanencia y propagación del producto	106
IV. IMPACTOS DE LA INVESTIGACIÓN	108
1. Estudio de los impactos	108
2. Impacto educativo	109
3. Impacto comunicacional	110
4. Impacto tecnológico	112
5. Impacto social	113
6. Relación de impactos	115
V. CONCLUSIONES	116
VI. RECOMENDACIONES	118
VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	119
VIII. ANEXOS	127

INTRODUCCIÓN

La educación en valores y principios humanos genera actitudes positivas en los estudiantes (en sus diversos niveles) respecto a su relación social. La idea, en este sentido, es reproducir dichas actitudes como parte de un esquema vivencial y coexistencial. Es decir, desde su reciprocidad humana con el entorno y el tejido social. Es por ello que la Academia cumple una función vital pues, de hecho, no se puede enseñar sin una *motivación* apropiada y consecuente con las necesidades de los múltiples receptores. Este último concepto comprende la base epistémica de una nueva configuración formativa de los educandos, basada en la naturaleza subjetiva y espiritual del ser. Un paso fundamental para alcanzar un mundo más sustentable y sostenible –en el sentido más amplio de estas realidades–.

De este modo, el impacto sociomoral de la Universidad no se puede considerar de manera aislada, sino desde un enfoque educomunicacional que, como tal, tiene una representación instructiva y alfabetizadora dinámica que se concreta a través de la práctica oportuna de los mecanismos de interacción social. Se trata de una dinámica de adquisición constante de conocimiento significativo para la práctica y configuración de realidades problemáticas que afectan al tejido urbano y rural. Desde esta óptica, la pedagogía humanista pretende que los futuros profesionales amen la ciencia (desde sus distintas esferas) para corresponder a una práctica integral desde la cotidianidad.

Sin duda alguna, el accionar universitario de la PUCE-SI rompe con los esquemas reduccionistas de los sistemas tradicionales para trasladarse, en cambio, hacia un escenario basado en el culto dúlico que reconoce la categoría de las personas como centro (confluyente) de cualesquier proceso. Así pues, en las distintas áreas y contextos, esta Casa de Estudios se convierte en un auténtico referente del ciclo perpetuo de enseñanza-aprendizaje, por ejemplo, a través de su departamento de Misiones Universitarias. Este, a su vez, no debe ser examinado únicamente como un elemento organizativo y compositivo, sino como el corazón (*razón de ser*) de las actividades internas y externas de la Universidad, por su aporte sobresaliente para la incorporación de profesionales con una formación holista basada en los más altos valores y principios humanos.

“Solo el amor traspasa las fronteras del llanto”

(Fernando Rielo, 1988).

I. MARCO TEÓRICO

1. La comunicación y el ser racional

La naturaleza del ser humano se determina por una condición y relación indiscutiblemente social. Se trata, en términos semejantes, de una articulación biológicamente interactiva que permite una reciprocidad –permanente– de códigos y reglas semióticas entre sus participantes o copartícipes. Es decir, una dinámica de producción y reproducción de mensajes significativos y consignados a fines determinados; uno de los principales se traduce, hipotéticamente, en la transformación sistematizada de dichos datos en conocimiento productivo.

De hecho, este sistema de expresión y fenómeno transaccional se entiende desde las relaciones con el otro para una resignificación de la identidad. Un trato de correspondencia entre ideas y emociones que componen la memoria popular. Al tiempo que figura como una endémica fluctuación de información codificada y decodificada. De acuerdo a Novoa (1980) *“la comunicación es tan antigua como la vida misma, y para todos nos es familiar, pues pertenece a lo más básico de la experiencia humana”* (p. 2). Particularmente, esta acción se canaliza en la comprensión de la realidad (próxima) y la adaptación inmediata al ecosistema. Es decir, un empoderamiento social y cultural desde el alumbramiento.

La transmisión multidimensional de ideales constituye la pieza fundamental para comprender este fenómeno relacional complejo. Comunicar para vivir y vivir para comunicar; un proceso puramente bidireccional, cuyas bases se fortalecen en la apropiación de dichas manifestaciones espontáneas. *“La comunicación es consustancial a nuestra especie y es una cualidad que ha favorecido nuestra supervivencia y nuestra perpetuación en la mayor parte de los ecosistemas del planeta”* (Pascual, 2006, p. 13). Se trata de una función adaptativa y también modificadora; entendiendo, además, que cada elemento (materia) en el universo está constituido por información.

Por su parte, para entender la esencia de la contemporaneidad se debe concebir el sistema indisociable entre comunicación y sociedad. En efecto, desde dichas transacciones cotidianas y acciones simultáneas que caracterizan la convivencia de los humanos para finiquitar un objetivo próximo. Un estado que consiente la participación del otro en nuestro espacio interior en búsqueda de recompensas afectivas, espirituales y psicológicas (Pelayo, 2002).

Sin duda alguna, la célula social se ha caracterizado por un sentido de reconfiguración del entorno que le permita mejorar su coexistencia. Para ello, los conceptos de *aprendizaje* y *comunicación* se han mantenido como ejes centrales de un desarrollo integral. En palabras de Carrasco y García (1996), esta actividad transmite un efecto de participación activa de las personas que, al mismo tiempo, se destina a la satisfacción de las distintas necesidades de subsistencia. En este marco de estudio, el proceso de interacción traspasa las barreras físicas para establecerse como un esquema utópico entre la colectividad. Se concibe, de esta forma, como un juicio de valor inequívoco, el mismo que esquematiza el génesis retórico de esta investigación.

1.1. Tipos de comunicación

Desde la epistemología, las situaciones sociales desligan una sucesión de manifestaciones que derivan del contacto comunicacional (espacio, tiempo, mediación y circunstancia). Es decir, una caracterización reflexiva del hecho comunicacional sobre la base de elementos intrínsecos y en contraste, también externos que contribuyen a una formulación adecuada del proceso propiamente interactivo. Concretamente, el ser racional –y relacionado– asume dicha responsabilidad direccionada a una expansión de mensajes representativos para mejorar su correlación en el ambiente.

“La explicación de la comunicación ha dejado de parecerse a una correa de transmisión mecánica, de unidades de información, entre unidades separadas que ocupan espacios, para empezar con otras ideas a ser consideradas, dentro del marco de una cultura compartida, como una relación participativa, un esfuerzo conjunto que comprende tanto el dar como

el recibir, encaminado a entendimientos comunes y sincronizados” (De la Mora, 1999, p. 10).

La definición de un sistema ciertamente variado, materializado en exposiciones orales, escritas, audiovisuales e icónicas, facilita el cumplimiento de objetivos con un impacto eficaz. El manejo adecuado de las distintas tipologías (de la comunicación) se traslada a una conducta propositiva del interlocutor en cada contexto (*saber qué decir y cómo actuar*). La premisa, entonces, se vincula a una necesidad de educar a la población hacia una auténtica *cultura de la comunicación*, que contribuya a mejorar los procesos experimentales de relaciones sociales básicas.

En este sentido, Novoa (1980) caracteriza esta manifestación desde cuatro ejes de estudio que, especialmente, obedecen al número de personas que intervienen (directa o indirectamente) en este proceso circunstancial: la comunicación intrapersonal, la interpersonal, la grupal y la colectiva. A esta última concepción elemental, se suma Roger Malicot, en Com, et al (2011), quien, además, sostiene que la comunicación es la circulación del pensamiento en tres niveles: “*el primero, el unidimensional (consigo mismo); el segundo, el bidimensional (con los otros); y el tercero, el tridimensional (yo con los otros, en el contexto y el medio)*” (p. 10).

El análisis de estas variaciones contribuye a una edificación efectiva e idealista de la perspectiva etimológica de *comunicar*, es decir, de aquel componente discursivo de *poner en común algo*. Más allá de un procedimiento mecánico, se debe concebir como una valoración de las oscilaciones entre las capacidades psicosociales de la persona y su relación con los otros. Precisamente, el trabajo en cuestión se introduce en dicha pluralidad para determinar el grado de producción de conocimiento (sistémico) en las aulas universitarias; por ello, en los párrafos consecutivos se detallan los tipos de comunicación y su vinculación con este proyecto.

1.1.1. La comunicación intrapersonal

La comunicación intrapersonal simboliza la esencia del ser racional, puesto que figura como la representación transaccional (codificación-decodificación) que se desencadena –íntimamente– en cada individuo. Se trata de un viaje –ineludible–

hacia nuestro universo sensitivo, esa particularidad humana. La capacidad de aprender y autoconocer nuestra identidad e ilación con el entorno. Es decir, el origen pragmático desde el que se proyectan nuestras relaciones y exposiciones interactivas (atributo individual).

“La comunicación intrapersonal se basa en la sintonía con uno mismo para lo cual es necesario, entre otras cosas, el ser sensible y percibir los propios sentimientos y las propias percepciones. La autocomunicación será clara y apropiada en la medida en que se fundamente en la propia aceptación como persona, en el desarrollo de la consciencia de quien soy yo y de qué quiero ser” (Alemany, 2013, p. 133).

Nuestra naturaleza humana nos determina como organismos en constante interacción. Por ende, es primordial la construcción de esferas comunicacionales desde los procesos perceptivos y cognoscitivos para asegurar una efectiva adaptación de las personas. Efectivamente, como aquellas *“puertas y conexiones que unen el mundo intrapersonal de procesos comunicativos con el mundo interpersonal y finalmente, con los modernos fenómenos de comunicación en grandes colectivos”* (Aladro, 2004, p. 127). Sucintamente, la comunicación consigo mismo adecúa –paradójicamente– la carretera hacia las otras manifestaciones participativas.

“[...] En el nivel intrapersonal, la investigación de la comunicación se concentra en el procesamiento de la información (por ejemplo, la atención, la percepción, la comprensión, la memoria y el aprendizaje) y de sus eventuales efectos (sobre el saber y las opiniones y actitudes” (McQuail, 2000, p. 37-38).

De acuerdo a los investigadores Monje y Flores (2007), la comunicación intrapersonal está compuesta de *“pensamientos internos y de su lenguaje asociado, actuando concertadamente como uno más de los sistemas funcionales de control del cuerpo, en una suerte de vínculo psicofisiológico”* (p. 3). Fenómeno que traspasan la imaginación y responden a rupturas dimensionales de continuos intercambios referenciales para ajustar nuestra percepción y actitudes sociales

respecto al mundo exterior. Ciertamente, una auténtica construcción de significados acerca del sujeto y sus posibilidades.

1.1.2. *La comunicación interpersonal*

La base de interacción se fundamenta en la relación con el otro, es decir, con la otredad. Desde su origen, las personas se han dedicado a satisfacer sus necesidades (afectivas y biológicas) y –paralelamente– la de los suyos. Una condición de convivencia experiencial directamente proporcional al grado de correspondencia con los elementos que forman su entorno. Es decir, aquella constitución del ser respecto a los miembros de su especie humana. La reflexión de Báez-Evertsz (2000) se orienta hacia una correlación en la que se ejerce, simultáneamente, una influencia recíproca; entendiéndose que, además, este mismo proceso logra desarrollarse entre dos personas y también grupos de dimensiones heterogéneas.

“La comunicación es un proceso que tiene diferentes niveles, y la comunicación interpersonal es el que constituye la base del buen funcionamiento de los grupos, las organizaciones, y la sociedad, permitiendo conocer las ideas, datos, hechos, pensamientos, sentimientos y valores de los demás” (Zayas, 2012, p. 6).

Esta parte inseparable del gen social consiente la construcción de una figura identitaria con proyección hacia el desarrollo integral. De la Mora (1999) entiende el vínculo interpersonal como una herramienta del ser sociable para adquirir nuevos conocimientos en su vida, además de descubrir formas innovadoras de subsistencia para alcanzar estados de ánimo y experiencias satisfactorias. Se trata de una autodefinición personal para interactuar y reconocer al resto de personas. En otras palabras, este objetivo se construye en actos como *escuchar y entender*; configurándose, así, agrupaciones con diferencias y, al mismo tiempo, con aspectos en común. Sobre todo, en la intención substancial de reclamar el bien colectivo.

“La prioridad en este caso es tratar de hacerse una composición sobre la situación que enmarcará la relación. La propia imagen, los complementos personales y los comportamientos que se desplegarán deberán

seleccionarse en función de la razón de ser del encuentro. De la misma manera que entiende que no será igual prepararse para asistir a una boda que a un funeral (Gómez y Herranz, 2011, p. 216).

Para Alemany (2003) la comunicación interpersonal se alimenta de la auto-revelación (acto de dar a otra persona) y el *feedback* (modo de proceder o interaccionar). Concretamente, un esquema caracterizado por el intercambio de ideas (diálogo) para obtener conocimiento, acción que se posibilita por medio de una armonía entre los elementos como los mensajes verbales y no verbales, el análisis de la interacción y la conversación, los patrones de intercambio de mensajes, las señales paralingüísticas y proxémicas, la congruencia del mensaje, la relación de poder, la comunicación interprofesional y la empatía (Erazo-Coronado, 2012). En efecto, estas unidades comunicacionales se configuran y reconfiguran como una verdadera red de circulación –permanente– de información entre sus copartícipes.

1.1.3. *La comunicación grupal*

Este nivel de comunicación se caracteriza por una relación de dependencia e interdependencia entre los participantes, el mismo que puede estar determinado por una serie de afinidades y proximidades (físicas, emocionales y psíquicas). Desde una perspectiva holística, dicho flujo concentra los elementos cognitivos y perceptivos del ser para considerarlos como parte de un *todo*. Una célula constituida por componentes que integran una *unidad medular* y comparten objetivos: la conciencia colectiva. Manifestación y fenómeno que emerge para atravesar las barreras del *yo* y desfilarse a un plano delineado por el *nosotros* (Lirón, 2010). Más allá de una simple definición hipotética, esta relación recíproca se despliega en el imaginario social para desenvolverse entre la complejidad de la experiencia comunitaria.

“El hecho de que exista información en el seno de un grupo no garantiza que sea comunicada adecuadamente dentro del sistema. Las cuestiones que plantea la información absoluta tienen que ver con lo que se conoce (la relación causa-efecto: sobresalientes = más paga); las cuestiones referidas

a la información distribuida tienen que ver con quién conoce (el hermano, la hermana, otros amigos...)” (Pascual, 2005, p. 167).

Desde una óptica analítica, esta demostración interactiva desencadena también un ciclo de procesos dentro y fuera del contexto de estudio. Macías (2003) asocia las actitudes respecto a la resolución de problemas, el liderazgo, las decisiones, entre otras, para encajarlas como la armonía entre la comunicación intragrupal e intergrupala. A su vez, esta percepción de las necesidades del ‘otro’ expande los canales referentes a las condiciones de conducta individual para perfilar un sistema de responsabilidad social. Más allá de una simple transmisión de información entre un conjunto humano, se establece como un circuito completo de intercambio de datos y estilos.

Por consiguiente, la relación espontánea entre sujetos establece un tratamiento adecuado de los sistemas comunicacionales. Sin duda alguna, la noción de una convivencia armónica se perfecciona –consecuentemente– a través de la dinámica transaccional entre las agrupaciones. Vale decir, entonces, que la cohesión de dichas realidades fortalece el procedimiento de apropiación de mensajes, una situación obligatoria para superar, de manera unitaria e inherente, las problemáticas sociales en sus diferentes áreas. Acotando, por cierto, un lenguaje fluido de ideologías direccionadas a resolver específicamente las necesidades universales del ser.

1.1.4. La comunicación colectiva

A partir del presente marco de referencia, este nivel comunicacional se percibe desde la estructura general de la sociedad. Maletzke (1963) caracteriza este complejo escenario como una transmisión de mensajes de manera pública por medios técnicos de comunicación. En efecto, se trata de un proceso (indirecto) dirigido a un público disperso, que se posibilita a través de los agentes y medios de interacción en un contexto determinado. Un fenómeno colectivo definido por una necesidad emergente de reproducir y perpetuar las experiencias sociales, donde, conjuntamente, intervienen una serie de factores económicos, geopolíticos y circunstanciales.

Más allá de un ejercicio empírico, la comunicación colectiva –también bautizada como comunicación de masas– debe concebirse desde la construcción de la opinión. Es decir, desde un enfoque cualicuantitativo y sistémico de la diversidad de manifestaciones. Para ello, es necesario entender los lazos intencionales que vinculan el tejido humano, su magnitud y ambigüedad. En este horizonte, McQuail (1969) identifica los elementos que componen esta trama, entre los que se reconocen las organizaciones, la heterogeneidad de públicos (la propia sociedad contemporánea), los contenidos –la disponibilidad y accesibilidad–, las relaciones entre los emisores y receptores y la centrifugación social.

En términos generales, este escenario se consolida en la medida en que los *media* se constituyen como herramientas mediadoras de los procesos cotidianos. Así lo indicaría el comunicólogo estadounidense Wilbur Schramm, quien calificaría a los medios de comunicación como vigilantes de dichos aspectos y, más aún, en la toma y ejecución de decisiones de la colectividad. Una actividad dificultosa, considerando el grado de relación –reducida– entre los copartícipes; por lo que es necesario desplegar una *actitud desarrollista*, basada en la contribución de la formación de una ciudadanía consciente de sus problemas globales y que, al mismo tiempo, pueda actuar en comunidad (Díaz, 1965).

Por estas razones, los canales de interacción deben perfilarse, esencialmente, como instrumentos formativos y co-orientadores de los procesos sociales como el fortalecimiento de la identidad y la opinión pública. Entendiendo, asimismo, la complejidad del fenómeno transaccional entre el sistema –el más amplio de los niveles estudiados– y los dispositivos tecnológicos que posibilitan la reproducción masiva de la información y la experiencia colectiva.

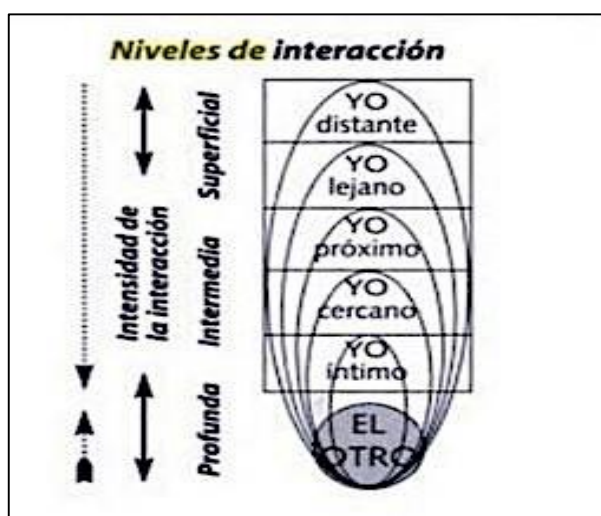
1.2. Niveles de interacción

En esta perspectiva de estudio, se entiende que los niveles de interacción aparecen, fenomenológicamente, según el grado de la situación comunicativa. Entonces, es ideal que los seres humanos puedan llegar a un reconocimiento del yo (intrapersonal) para abrirse hacia el entorno (interacción social); esto, en búsqueda de un mejor proceso comunicativo, que se desencadena paulatinamente en un ambicionado desarrollo común. Es decir, un propósito relacionado y

colaborativo. Para ello, es obligatorio reconocer estos escenarios, desde la intimidad de las personas hasta su relación y, conjuntamente, correlación social, política y comunitaria con los otros.

Naturalmente, la atmósfera particular figura una dicotomía entre la razón y las emociones que, al mismo tiempo, recae en una condición de aprendizajes y experiencias múltiples. Para Rizo-García (2011), la interacción y la comunicación como materia prima, instituye la realidad social, le da forma, le otorga sentidos compartidos; por ende, debe estar representada por una serie de elementos pertinentes y sensatos que faciliten dicho término. Este procedimiento se basa en un reconocimiento auténtico y una deconstrucción de aquellos compendios contradictorios que impiden el desarrollo integral.

Gráfico 1. Niveles de interacción



Del Socorro & Yerena (2005), p.80.

Este resultado –consumado– abre campo a una categoría substancial como es la interpersonal y grupal, posibilitadora de transformaciones propositivas. Para ello, es necesario, en primera instancia, entender la compleja configuración de sentidos, códigos y vínculos del ser comunicativo. Desde un punto de vista, Navas (2011) los congrega, de manera sistematizada, entre una comunicación verbal, aquellas palabras que emergen en un tono de voz determinado, y la comunicación no verbal, que se establece en diferentes canales entre los que implica el contacto visual, los gestos, postura, y otros instrumentos propios o ajenos a la naturaleza humana.

En dichas relaciones se forjan una serie de conexiones que permiten el flujo de mensajes. No obstante, en este proceso también se deben considerar el ruido, elemento comunicacional que se despliega y fortalece en la medida que ciertos elementos físico-técnicos impiden una transmisión y recepción adecuada de datos entre sus copartícipes. Como se analiza en la gráfica, la dilatación de los puntos (yo íntimo/ yo distante) implica una mayor concentración de los elementos interactivos, puesto que este recorrido yuxtapone dificultades que, en la mayoría de casos, impiden el tratamiento adecuado del proceso social. Efectivamente, la propiedad de una interacción consumada tendrá un sentido significativo y trascendente siempre que responda, directamente, a una comunicación asertiva.

1.3. Tipos de mensajes

El proceso cognitivo del ser compone el pilar fundamental de este apartado investigativo. Para entender el complejo tejido de ideas, es necesario analizar cómo actúa, principalmente, la mente del humano respecto a las necesidades y circunstancias en su desarrollo.

Lo que llamamos revolución de la información es de hecho una revolución del conocimiento [...] es la reorganización del trabajo tradicional basado en siglos de experiencia, mediante la aplicación del conocimiento y en especial del análisis sistemático y lógico. La clave no es la electrónica sino la ciencia cognitiva (Drucker, 1999, p. 19).

En este particular, el cerebro está dividido en tres segmentos exploratorios, el primero (cerebro reptiliano), facultado para desarrollar las necesidades del cotidiano vivir; el segundo (sistema límbico), perfilado por estructuras cerebrales que concentran las emociones y la conducta; y finalmente, el tercero (isocórtex o corteza nueva), que agrupa el conjunto de acciones complejas, racionales y reflexivas. Este maridaje permite, en otros aspectos, el análisis procedimental del flujo codificativo y decodificador de los códigos comunicativos, que se traducen en mensajes racionales y emocionales.

1.3.1. Los mensajes racionales

El acervo popular aconseja la querencia de la razón sobre las emociones. Sin embargo, más allá de una perspectiva peyorativa, la relación comunicativa de esta

propiedad simboliza el aprovechamiento de los argumentos racionales, es decir, fundamentados en un saber o aproximación científico. Este fenómeno, se basa en la satisfacción de las necesidades a partir de argumentos consolidados, verificables y experimentados en la realidad. Es decir, un proceso intrínseco de evaluación metodológica y objetiva (en la medida de la posibilidad humana) para la difusión de información proyectada hacia un impacto definido y diferencial.

“Si la capacidad que llamamos ‘inteligencia’ o ‘racionalidad’ tiene diversas facetas y resulta difícil de definir, no cabe duda de que uno de los rasgos que asociamos con tal capacidad es el uso de sistemas complejos de señalización que permitan vehicular mensajes estructurados de tal modo que el propio sistema no se use de manera meramente instintiva, sino que se aprenda mediante procesos de adaptación al medio cultural” (Peña, 1999, p.2).

El escenario de consumo se concentra en individuos y agrupaciones determinadas que, previamente, se ha empoderado de la temática o también de una información variada. La construcción de mensajes racionales supone la estimulación de argumentos y críticas, basada en gran parte en la desconfianza de las emociones; es decir, en un paradigma de certidumbre de la razón. Más allá de un estudio de la comunicación publicitaria, este punto se fortalece en la transmisión de ideas desde una perspectiva lógica. Al mismo tiempo que implica la matización de los bloques integrales, los mismos que conforman los nuevos sistemas de comunicación contemporáneos.

No se trata de satanizar las emociones, esta administración del entendimiento permite descubrir una nueva gramática de los arquetipos procedimentales; necesaria en los diversos niveles de interacción humana. Un discurso social que facilita la propagación de esta diversidad argumentativa citada anteriormente y que, asimismo, se patentará en la multiplicidad de audiencias.

1.3.2. Los mensajes emocionales

Despertar las emociones en una de las tareas más complejas en el escenario transaccional de la comunicación. La expresión vehemente del ser humano está construida de una apropiación identitaria y una construcción socio-cultural. Este

punto de confluencia simboliza la potencialidad del ente comunicador para producir y difundir códigos reveladores con una perspectiva multidimensional, que básicamente se viabiliza por medio de una construcción arquitectónica de mensajes, los mismos que se construyen para despertar, en su camino, el sistema límbico del receptor. Todo un arte social y experimental que, en la condición ideal y consumada, desencadena una serie de respuestas de carácter inmediato e instantáneo (retroalimentación).

“Entendemos a las emociones como estados más o menos estables, es decir, su cambio es de larga duración, son personales, no biológicos, con un sentido moral que regula la interacción entre los sujetos y forma parte del arreglo a valores en las sociedades. Consideramos que cada sociedad ha conformado dispositivos emocionales que han buscado de manera intencionada intervenir en las relaciones sociales, las que a su vez ejercen una sobredeterminación de esas emociones. También reconocemos una implicación socio-moral de las emociones en las relaciones sociales” (López, 2010, p. 7).

Para ello, es necesario una fundamentación de las estrategias discursivas encaminadas a consentir dispositivos emocionales que se involucren en el cotidiano hacer; pero, sobre todo, que estimulen una reconfiguración social de los problemas y las necesidades emergentes. Para esto, es ineludible un vínculo estrecho entre las experiencias individuales y colectivas. Puesto que, de hecho, los cambios empiezan desde lo intrínseco. En contraste con la lógica tradicional, los mensajes emocionales también se conforman de argumentos consistentes y profundos. Desde una óptica argumentativa similar, como constructores de la homogeneidad de la especie hacia una conquista del deslumbramiento emotivo.

Ahora bien, como lo señalaría Carbajal (2013), el objetivo es encontrar un equilibrio entre la dimensión emocional y racional, con la finalidad de revitalizar el inmenso potencial del *ser que comunica*. La formación de mensajes apropiados (*r-emocional*) permite cohabitar en un mundo caracterizado por relaciones dinámicas y sostenidas en el tiempo. Sin duda alguna, cada una de las esferas cognoscitivas comparte un mismo espacio que, de hecho, condesciende la producción, difusión y

evaluación de información, la construcción de decisiones oportunas y la proyección de códigos expresivos.

1.4. La educomunicación

El desarrollo de una sociedad es posible a través de una educación de calidad. Se trata del ingrediente perfecto para combatir la hegemonía social que afecta a los diferentes niveles organizativos, políticos y comunitarios. Por esto, una auténtica transformación se consolida desde la capacidad experimental que tiene cada ser humano para adquirir un conocimiento productivo; y subsistir. No obstante, para conseguir una percepción consumada de la realidad es necesario que dicha instrucción se complemente con el proceso comunicacional. Es decir, desde la noción pragmática de crear ideas que permitan un desarrollo armónico, puesto que la participación de las personas activa se traducen en un incremento de su capacidad de entendimiento.

“La comunicación en su sentido etimológico de tener algo en común como finalidad puede concebirse como acción, como proceso, como ciencia, como teoría, como medio o instrumento, como empresa, como sistema mediado e intervenido a la vez que, como mediador e interventor, como técnica” (Daza, 2010, p. 340).

La educomunicación es la metodología del presente. Más que un calificativo, esta propiedad es atribuida directamente a la función de desarrollo personal-humano y colectivo-social que involucra entender su acepción. En palabras de De Oliveira-Soares (2009), el objeto es conseguir articulaciones colectivas y de un diálogo armónico que trasfieran a un verdadero desarrollo social. Sin duda alguna, la meta de los territorios –en vías de desarrollo– es impulsar los diversos niveles de escolaridad. Estratégicamente, como parte de un proceso (enérgico) que mejora la producción de un pueblo. Esto, como herramienta primordial para deshacer las dificultades que encierra sistemáticamente la globalización y el capitalismo. Exactamente, el pensamiento del teórico Mario Kaplún fue implementar la comunicación como clave para una educación de excelencia. Principio que constituye el combustible de la pedagogía actual. Ausente de dichos elementos, las personas se mantendrían en un estado de involución.

“[...] la educomunicación incluye, sin reducirse, el conocimiento de los múltiples lenguajes y medios por los que se realiza la comunicación personal, grupal y social. Abarca también la formación del sentido crítico, inteligente, frente a los procesos comunicativos y sus mensajes para descubrir los valores culturales propios y la verdad” (Aparici, 2010, p. 9).

En efecto, esta área del conocimiento se traduce, además, como un espacio de libertad, diálogo e interacción permanente. Y, asimismo, como una herramienta inherente de autorreflexión que desata auténticos cambios. Para el educador Paulo Freire (2007), la urgencia de un cambio en la educación debe pasar de una opresión a una educación con procesos humanísticos; caracterizada por enseñanzas que vayan destinadas a la prosperidad de toda la humanidad y no solamente a formar personas que sirvan a pocos sectores sociales. Nuevamente, Kaplún (2002) plantea que lo más importante en la formación y el aprendizaje de una persona es incentivar la práctica de una comunicación responsable y efectiva. La nueva visión de la pedagogía se construye en el ámbito educativo, a través de procesos comunicativos para que el estudiante pueda recibir la información de forma personal e interactiva. Por ello, hay que trabajar desde el escenario de la enseñanza-aprendizaje para formar profesionales capaces de adaptarse al entorno y configurarlo.

1.4.1. La dicotomía entre la educación y la comunicación

Actualmente, la educomunicación comprende la pieza del rompecabezas de la innovación. Hoy en día, los procesos comunicativos consienten que el estudiante pueda recibir la información de forma personal y multidimensional. Paralelamente, esta condición exige contenidos fragmentados, interesantes y entretenidos para cada uno de los sectores educativos, evitando así el consumo de información sin ningún tipo de beneficio. Se trata, a breves rasgos, de una auténtica pedagogía libertaria. Es decir, un arquetipo hipotético que permite la elaboración de mensajes y respuestas con valores compositivos.

“El educador ya no es más el que solo educa, sino el que, en cuanto educa, es educado, en diálogo con el educando que, al ser educado, también educa.

[...] *Los hombres se educan en comunión, mediatizados por el mundo*" (Freire, 1978, p. 78).

En su modelo de educomunicación, Paulo Freire establece un prototipo transaccional caracterizado por la igualdad entre estos sus actores; excluyendo la pedagogía tradicional, en la que el maestro es un personaje prepotente que tiene el conocimiento y comparte la información que él desea y considera pertinente. La educación debe comprenderse desde el acompañamiento, para conocer lo que el educando realmente necesita con base en ciertos elementos de su personalidad e idiosincrasia. Una nueva forma de desarrollo social en el que la comunicación, ejercida como proceso y no como técnica, constituye la base para que las personas se trasladen a un sistema educativo innovador, caracterizado por una participación activa de cada uno de sus miembros. El estado de bienestar debe asumirse desde la necesidad de alcanzar transformaciones útiles, comenzando desde las esferas personales y comunitarias. En efecto, si el ser humano no se expresa e interviene vivirá en un mundo sin cambios representativos. Por ende, los nuevos mecanismos de interacción permiten que el ciudadano pueda ejercer sus derechos desde cualquier circunstancia físico-temporal; el reto es que cada persona se empodere de dichos espacios.

"Cuando se hace referencia a la educomunicación se indica un cruce de dos campos de indagación y producción de conocimientos (la educación y la comunicación) que encuentran familiaridad y se alimentan mutuamente, no sólo a partir de las metodologías desarrolladas sino en cuanto a las potencialidades de intervención social que proponen" (Cruz, 2012, p. 32).

Así pues, la educomunicación genera dinamismo y es una clave precisa para fomentar el desarrollo social. Por ello, debe estar presente ineludiblemente en los centros educativos, desde todos sus niveles escolares. Fijándose como premisa fundamental, que la metamorfosis propositiva de este mundo empieza desde la formación expansiva del ser. Simultáneamente, es urgente que las personas empiecen a convivir en sociedad, a relacionarse entre sí, desde sus ideas hacia el otro. Esto permitirá llegar a ciertos acuerdos que son indispensables para concretar

dichas acciones comunitarias y generales que, al mismo tiempo, desencadenan la felicidad de todos los habitantes de un pueblo y territorio.

1.4.2. La educación superior y la educomunicación

De acuerdo a la Real Academia de la Lengua Española (2017), la Universidad es una institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades, y que confiere los grados académicos correspondientes. Más, sin embargo, también responde a aquel espacio de universalidad del conocimiento y la investigación, dedicado a fortalecer el desempeño técnico-profesional y humano de sus integrantes. Un auténtico escenario de motivación para los entes, cuya prioridad se basa en la satisfacción social-personal en una diversidad de niveles.

“El rigor en el conocimiento no se equipará con la exactitud matemática. Cuentan los esfuerzos que hace el hombre por desentrañar aquello oculto que existe en las cosas y fenómenos de la realidad. Y a esa realidad no se llega solo a través de la experiencia de los sentidos, que se resume en el saber sensorial; sino que también inter- viene la actitud crítica para establecer relaciones entre las distintas formas de conocimiento. Además, al tener el conocimiento de unos contextos sociales, se desarrolla como un proceso antes que ser un fenómeno estacionario o estático” (Parra, 2000, p. 16).

Efectivamente, el conjunto institucional se compone como una macroesfera trascendental para impulsar la educomunicación. La perspectiva de García, Pérez y Aguaded (2017) es preparar a los nuevos profesionales desde las categorías de educación superior, más aún, en un escenario global en el que se requieren personas que dominen un pensamiento crítico respecto a la realidad más cercana de su asociación ciudadana y colectiva; conjuntamente a las insuficiencias personales y agrupadas. Es por ello, que la Academia debe configurar, integralmente, las mentes de los educandos para que dichos sujetos puedan perfilar sus capacidades para un *saber hacer* y un *saber crear* a partir de las herramientas y componentes aprovechables.

La combinación entre la comunicación y la educación se configura como una estrategia provechosa para enfrentar grandes retos económicos y geopolíticos.

Fedorov, Cortés y Sandoval (2017) recomiendan la inclusión de materias relacionadas a la formación transdisciplinar que, directamente, se enlacen a una *alfabetización mediática* de los futuros expertos. Para ello, es preciso una confección de contenidos apropiados que estimulen respuestas y acciones inmediatas. La idea es promover una verdadera interacción y recepción de la información, encaminada a modelar el carácter de la vida de las personas. Un componente medular en la construcción de ciudadanía y un talento cívico.

Más que una verdad de Perogrullo, el conocimiento permite que los seres humanos mejoren su calidad de vida, puesto que, en el contexto comunicacional, estimula la construcción de nuevas narrativas y fenómenos de interacción. No obstante, para lograrlo, los educadores deben apropiarse de procesos pedagógicos integradores; sobre todo, en un entorno caracterizado por una necesidad de profesionales libres con alta capacidad comunicativa. En este sentido, la educación no se basa, simplemente, en adquirir conocimientos establecidos. “*La educomunicación trabaja con temas transversales, valoriza el conocimiento como un todo, y no solo informaciones en compartimentos*” (Cruz, 2012, p. 33). En contraste, se trata de un procedimiento sistémico de producción de ideas que aporten al desarrollo integral y perspicaz del mundo.

2. La educación en valores

En el siglo pasado, el poeta, ensayista y Premio Nobel de Literatura, Octavio Paz indicaba la pieza ausente de las democracias modernas, la misma que se centraba en la falta del otro, de los otros. Un escenario dominado por el egoísmo y la indiferencia que, en la actualidad, entorpece la construcción de una auténtica identidad cívico-ciudadana. Sin duda alguna, el calificativo de un tejido social adormecido (anestesiado) revela la atmósfera de convivencia en el contexto contemporáneo. En este horizonte, es inexcusable reanudar una perspectiva lógico-crítica como componente primordial para una transformación y, como consecuencia, anulación de las brechas culturales, económicas e imaginarias.

¿Cómo es posible? Bestard (2011) aseguró que la clave está en la introducción de valores, principios, actitudes y comportamientos propositivos a la dinámica cotidiana que, consecuentemente, desencadenará una efectiva convivencia. Es decir, una prioridad que se cimienta en la necesidad de integrar, socialmente tratando, a profesionales integrales con intereses holísticos. En este marco de análisis, la educación –con una consonancia moral– debe moldear la consciencia colectiva, a través de una actitud revolucionaria y propositiva, como proponía el actor francés Yves Montand. Más allá de una condición abrumadora y arcaica, la educación en valores conforma, esencialmente, la unidad de una pedagogía agitadora de consciencias hacia un fortalecimiento de la diversidad emocional y también la pluriculturalidad.

“El ser humano es una subjetividad entretejida de socialidad, pues vive condicionado por la cultura que asimila a través del proceso socializador de los grupos a los cuales pertenece. Dicho proceso favorece el aprendizaje de valores, actitudes, creencias, hábitos necesarios en la persona para participar eficazmente como miembro: individual y/o grupal” (Guevara, Zambrano y Evies, 2007, p. 98).

La Academia desde todos sus niveles debe promover, indispensablemente, una educación basada en los valores humanísticos fundamentales, que construyan un objetivo instituido en los principios educomunicacionales para la formación de profesionales competitivos con objetivos comunes (enfoque comunitario) y

trascendentes. Innegablemente, la pedagogía libertaria y la comunicación son aspectos que no pueden separarse entre sí, porque ambos mantienen como propósito ayudar al ser en armonía con su entorno. Y, de esta manera, constituir un modelo de mundo en progreso con respeto, paz y responsabilidad.

2.1. ¿Cómo se educa en valores?

Los valores humanos constituyen la esencia de una genuina convivencia social. Puesto que, de hecho, la transmisión de dichos principios de carácter moral conduce hacia un procedimiento sociológico y conductual apropiado en determinadas circunstancias del cotidiano hacer. Más que un conjunto de leyes jurídicas, dichas máximas se alimentan de preceptos religiosos, ideales, normas, tradiciones, pautas de coexistencia, arquetipos estéticos que concurren en el fortalecimiento de la identidad del *ser ciudadano*. Entendiéndose, además, que dichas cualidades se fundan desde un proceso ecológico de instrucción familiar y pedagógica.

La instrucción humanista es indispensable en el ecosistema educativo. Se trata de una herramienta que facilita la convivencia armónica de sus partes, y un precepto básico que debe transmitirse de forma anticipada en la educación tecno-científica. Los valores preparan a las personas para enfrentarse a las dificultades sociales desde una configuración proactiva y propositiva. Es decir, desde una proyección armónica y responsable con su población. En palabras de Mendoza (2008), la formación adecuada de la condición humana no solo debe basarse en una difusión de información sobre el medio, sino en una serie de acciones que permitan una transformación del mismo, en relación directa con su propia aprehensión.

“Nuestra sociedad latinoamericana –lo mismo que la sociedad occidental en general, en la que se halla inserta- se encuentra hoy en la encrucijada entre diversos caminos, y en una situación de crisis general de valores. Se está perdiendo en no pocos sectores –como lo indica certeramente von Rintelen– la adhesión hacia valores de nuestra tradición axiológica cristiana; cabría mencionar entre ellos: el propio respeto –no forzosamente acrítico- a esa misma tradición; la solidaridad y cohesión familiares y comunitarias; la caridad para con los menesterosos; la fidelidad; la humildad, la

mansedumbre; la paciencia; la laboriosidad; el amor al prójimo. Esos valores no tuvieron, ni de lejos, la debida vigencia en siglos pasados; pero, a lo menos, sí estaban en principio reconocidos como valores” (Peña, 1982, p. 158).

En efecto, es necesario reconocer que en la actualidad la cultura cívica no instituye uno de los pilares fundamentales de la célula latinoamericana, a pesar de su importancia axiomática. Concretamente, la divulgación del conocimiento se ha centrado únicamente en una formación –incompleta– de personas con valores y conceptos memorísticos. Por ende, no deben sorprender los resultados que se desencadenan de dicha orientación que carece de una verdadera gestión condescendiente, la misma que prioriza los deseos individuales respecto a las necesidades del otro. Es inadmisibile, en este punto, hablar de una programación integral en la que sus elementos yuxtaponen otras pretensiones a las puramente sensitivas. *“Ninguna educación humanista, pluralista y laica puede renunciar a transmitir algunas nociones básicas sobre el sentido y método de la valoración moral del comportamiento” (Ventura, 1992, p. 15).*

En este marco de estudio, el educador debe ser un ente inspirador y motivador de actitudes positivas. El escenario se configura de tal manera que las actitudes individuales deben conectarse en una apreciación colectiva para desafiar las dificultades a las que está sometida la humanidad. Una militancia direccionada a la inserción de valores entre los educandos e instructores, con la finalidad de generar un auténtico trinomio entre el *pensar, sentir y actuar* del conocimiento teórico-práctico que favorezcan el bienestar y prosperidad de una sociedad conectada entre sus partes. Por ello, la educación en valores debe forjar reflexiones desde la sensibilidad humana para despertar su interés por aprender nuevos sentidos cognoscitivos, que contribuyan a satisfacer –de manera sensata– sus comodidades, pero también los intereses del resto.

2.2. La Academia y la educación en valores

Durante años, la programación educativa se ha basado en una conquista permanente de objetivos y metas cuantificables, independientemente del proceso que conlleve conseguirlo. A la sazón, dichas intenciones rondan sobre la base de

la transmisión de conocimiento en determinadas áreas del conocimiento, sin que, además, esto represente directamente que el estudiante/receptor asimile y desarrolle habilidades en concreto (*saber pensar/saber hacer*) y, principalmente, una serie de valores actitudinales a partir de los contenidos.

Paradójicamente, el ser humano es una auténtica esponja que se robustece de la información, experiencias y rutinas que se desarrollan a su alrededor. En este sistema interrelacionado, fundado por los elementos citados anteriormente, los valores cumplen una función substancial, sobre todo, en la construcción de una conciencia social e ideológica, calificada como apropiada; pero, conjuntamente, entre la particularidad del precepto de la moral humana. Así, pues, la educación, fundamentalmente, universal y humanista debe sostenerse desde una disparidad de enfoques (filosófico-moral y psicológico-actitudinal) hacia una integración cívica del ser: una cultura educativa de paz. En resumen, esta pedagogía, esencialmente, sostenible vincula el sentido de una alteridad, es decir, en el descubrimiento, en el respeto al otro - el nosotros. Efectivamente, la Academia no puede subsistir de manera aislada al contexto situacional que la rodea, consecuentemente, también se asienta de conceptos y principios axiológicos como la democracia representativa, la diversidad de ideologías, la pluralidad y los derechos humanos.

“El objetivismo axiológico ha promovido un modo específico de educar en valores típicamente adoctrinador o doctrinario; es lo que llamaré el «adoctrinamiento en valores». La segunda concepción de los valores, la subjetivista, ha generado un modelo que, utilizando una expresión hace décadas muy reconocida en el mundo anglosajón, cabe denominar «clarificación de valores». Frente a ellas, pienso que es necesario propugnar y desarrollar un tercer modo de formar en valores, «construcción de valores». Que llevan a procesos formativos radicalmente distintos. Y esta es la cuestión que ahora tenemos frente a nosotros, la de cómo formar en valores.

Por otra parte, se ha de definir el adoctrinamiento o la indoctrinación como un modo de educar a las personas, sin duda el más clásico y de mayor vigencia en los anales de la pedagogía, al menos en la cultura occidental.

Educación proviene del verbo latino duco, que significa conducir. El educador es el conductor de una persona, alguien que le enseña qué valores son los correctos y cuáles no. Del verbo duco procede el también verbo educo, que en latín clásico no significó primariamente educar sino sacar, desenvolver” (García, 2013, p. 224).

Desde un enfoque comparativo, los educandos mantienen una relación cercana con el ciclo de vida de las plantas. Desde el origen hasta su maduración (física y mental) efectúan procesos de aprendizaje que están destinados al uso y construcción de una serie de elementos valorativos y prácticas habituales (fruto). No se trata, simplemente, de un modelo de rendimiento y una lógica normativa causal, sino de un procedimiento de adoctrinamiento moral que complementa, armónicamente, las condiciones ambientales y también construcciones sociales y conductuales contemporáneas. Por supuesto, un arquetipo dinámico que se alimenta, diariamente, de la complejidad y multiplicidad de nuestra subjetividad. Dichas razones forjan la necesidad de un proceso comunicativo y transaccional sin esquemas y lineamientos, abierto a la innovación y la colaboración de sus intermediarios. *“La participación de los alumnos en la toma de decisiones es un instrumento esencial en educación moral. Los alumnos necesitan entender la necesidad del aprendizaje y, en general, el lugar de las escuelas en la sociedad”* (Ventura, 1992, p. 94).

Asimismo, la educación en valores responde –acertadamente– a ciertas actitudes de resistencia social, encaminadas por una tendencia de poder (jerárquico-dominante) económico. Frente a esta realidad, es necesario un vínculo pedagógico más cercano e íntimo entre sus elementos, un patrón que descompone las estructuras perjudiciales para, finalmente, promover una educación entre iguales. Comunicacionalmente, este argumento responde a un establecimiento semejante, en el que se corresponde un grado homogéneo de participación y respuesta; pero, igualmente, una noción axiológica que compensa dicha visión integral para estar abierto hacia la utopía. Un escenario que difícilmente se podría comprender desde una óptica desvinculada de la articulación curricular de la Academia.

2.3. *La pedagogía humanista*

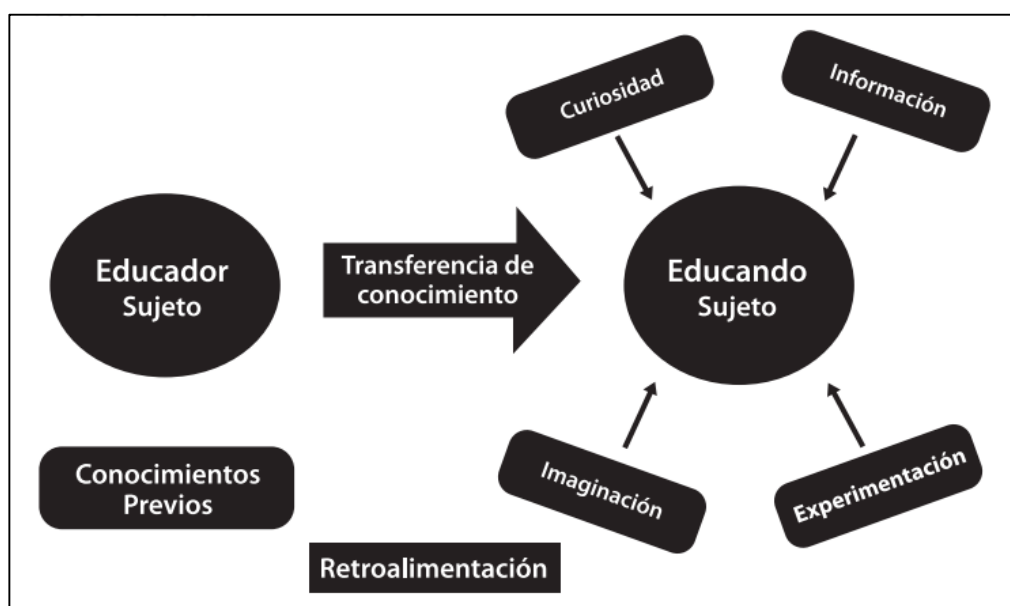
Filosóficamente, esta configuración formativa se concibe como una reflexión auténticamente holística de las personas desde una perspectiva que discurre entre la dicotomía del ser como un ente *humano* e *integral*. Desde esta visión hipotética, la identificación de los educandos como sujetos únicos, individuales e irrepetibles compone la base epistemológica del presente capítulo en análisis. Sin duda alguna, cada vida compone una configuración identitaria distinta, desde diversos enfoques; las necesidades particulares, metas, potencialidades, principios, debilidades..., simbolizan un registro genuino de la complejidad del ser. Más allá de una orientación meramente racional, esta pedagogía emerge en la pluralidad los valores afectivos, emocionales y cognoscitivos de un *todo*, que debe ser interpretado desde la naturaleza de sus actos.

Hace casi cinco siglos, el filósofo Tomás Campanella aseguraba que la educación constituía una de las herramientas fundamentales para ennoblecer a las personas. Y, en efecto, nada de esto ha cambiado con el tiempo. La instrucción humanista desencadena conductas nobles entre sus partícipes, los mismos que, a su vez, están preparados para afrontar –de manera positiva– las vicisitudes del entorno; puesto que, su proceso de formación (libre y equitativo) responde a un establecimiento de objetivos apropiados y una actitud responsable respecto a los mismos. Un procedimiento metamórfico que traspasa las barreas quiméricas del yo *egocéntrico* (centro estructurado) hacia una distribución colectiva y efectiva de las carestías psicoemocionales para una autorrealización individual y, además, un reconocimiento a partir del otro.

“La pedagogía humanista parte de una visión realista de la naturaleza humana y entiende que ha de dejar desarrollarse libremente los aspectos positivos del educando, en cambio, ha de intervenir activamente para impedir que lo hagan los aspectos negativos —defectos de carácter, pasividad, agresividad, egocentrismo, etcétera, según los casos. Uno de los medios de educación es la coacción estimuladora” (Rodríguez, 2013, p. 41).

Consecuentemente, el ser en relación refleja –intencionalmente– sus propósitos en cada una de sus ejercicios habituales, puesto que se trata de un ente activo, dinámico y transformador. El pensamiento de Capó (1986) es que la educación humanista pretenda ser subjetiva para desembocar en un contexto puramente objetivo. Por esta razón, su perfil intrínseco debe estar moldeado de manera correcta, de tal forma que las acciones puedan trascender en el tiempo y espacio. Es decir, preparado para asumir decisiones que desliguen resultados oportunos y efectivos. El último punto, insta, sobre todo, hacia una necesidad de que la Academia y los educadores se transformen en verdaderos exploradores de las experiencias de sus receptores, para que dichas semillas sean trasladadas a un aprendizaje vivencial y productivo.

Gráfica 2. La educación humanista



Fuente. Rodríguez (2013), p. 40.

En la contemporaneidad, la clave de una educación multidimensional se encuentra en la integración de una pedagogía humanista, dedicada a la formación del carácter humano-cívico y social-comunitario de las personas. Es difícil entender una genuina innovación del tejido, si la cultura formativa todavía conserva los rasgos utilitarios y acaparadores de un sistema funcionalista. La idea básica se construye en el empoderamiento de los espacios (formales e informales) de capacitación tecnocientífico para el fortalecimiento –permanente– de los valores y los ideales de una

conciencia desinteresada, diligente y condescendiente. Se trata de una formación de seres con emociones múltiples que requieren un tratamiento fragmentado.

2.4. La ética y los valores institucionales

La ética como condición humana (por excelencia) no puede considerarse únicamente como una ciencia naturalmente metodológica, sino principalmente como una ciencia vivencial, una disciplina que posibilita el descubrimiento de la conciencia moral individual y colectiva. En efecto, desde esta perspectiva, la enseñanza o aprendizaje de las normas de conducta debe interpretarse desde la convivencia y ejecución proactiva de las mismas. Una articulación entre cada uno de los elementos determinantes (familia, sociedad, entorno). De esta manera y, sólo así, es posible configurar el significado del compromiso personal y ciudadano: *el deber hacer*. Entendiéndose, asimismo, que el sujeto social puede –solamente– apropiarse y empoderarse de la realidad desde una contemplación ética.

La construcción de la personalidad moral, metafóricamente relacionada con un árbol, se puede describir como: la moral es la base, la raíz del árbol, se refiere a los principios que rigen una sociedad; luego viene el tronco que representa los valores aprendidos socialmente deseables, y por lo tanto, aquellos que se transmiten entre generaciones; y las ramas, visualizadas como las actitudes, es decir las conductas éticas que muestran individualmente las personas (Vargas, 2004, p. 98).

En este contexto mercantil global, la educación se ha convertido en una mercancía, alejada de su esencia axiomática y transformadora. Los modelos de enseñanza se establecen, en la mayoría de ocasiones, en aspiraciones materiales y escasamente trascendentes. El compromiso institucional con la ética y la moral se ha convertido en un plan anticuado y, en el mejor de los casos, optativo para determinadas áreas. No obstante, substancialmente, la Academia se fundamenta desde la visión de una responsabilidad compartida y también una estrecha obligación con la verdad, la tolerancia, el diálogo, la solidaridad..., juntamente con el respeto y la revisión (concienzuda) con los derechos –universalmente reconocidos– de las personas. En términos semejantes, cada una de las partículas constitutivas que conforman una identidad persona, corporativa e institucional.

“La difusión de valores, la dimensión ética y los comportamientos propios de la moderna ciudadanía, así como la generación de capacidades y destrezas, indispensables para la competitividad internacional (crecientemente basada en el progreso técnico), reciben una aportación decisiva de la educación y de la producción del conocimiento en una sociedad” (CEPAL, 1998, p. 18).

Acotando a lo anteriormente mencionado, una propiedad ética moldea a agentes de desarrollo con capacidades para accionar (elegir y tomar decisiones) desde un enfoque más humanizado y sostenible, que bajo ningún sentido pueda alterar el progreso de la gestión colectiva. No solo se trata de un simple discurso oficial basado en una alianza de los principios considerados como culturalmente correctos, sino de un complejo procedimiento de desarrollo personal del ser donde, paralelamente, intervienen elementos propios de la personalidad humana (intelecto emocional y racional). Concretamente, en la reconstrucción de un tejido social equitativo, es decir, con igualdad de oportunidades para cada integrante.

2.5. Estrategias para una cultura de educación en valores

La educación en valores debe generar reflexiones desde la sensibilidad humana, con el objetivo primordial de despertar el interés por *aprender e innovar*; dos ejes fundamentales que contribuyen al bienestar y la satisfacción de las necesidades. En este horizonte, para visibilizar una cultura de educación en valores es necesario apostar por una formación sociomoral, concretamente en un vínculo directo con las diversas esferas, desde las que se desprenden aquellos fragmentos cognoscitivos e ideas no especializadas. En contacto directo, con aquella aspiración del sujeto de gozar de una capacidad de deleite y regocijo en este mundo.

“Los valores siempre han estado ahí donde vive, crea y se expresa el ser humano individual o colectivamente, son su símbolo más definitorio; han estado siempre en la práctica y en el pensamiento educativos y se convierten en objeto específico y prioritario de atención intelectual y ética en los periodos de crisis y de cambio sociocultural profundo” (Barba, 2005, p. 10).

La educación en valores debe ser en forma continua y permanente con la responsabilidad de todos y cada uno de los miembros de la comunidad educativa. Esto ayuda a la formación integral del estudiante, quien requiere

no sólo la adquisición del conocimiento científico, sino también el aprendizaje de patrones culturales impregnados de valores, que lo ayuden a ser una persona útil para sí misma y para los demás (Guevara, Zambrano y Evies, 2007, p. 102).

Para ello, es importante la aplicación estructurada y, a la vez, pragmática de una serie de estrategias que, desde la heterogeneidad, posibilitan la construcción de una identidad conjunta. En este punto, inicialmente, para comprender la disparidad es indispensable una proyección de la educación desde la interculturalidad hacia la pluralidad, una pedagogía que se construya desde el vínculo humano trascendente, místico y valorativo. Así también, la instrucción –en todos sus niveles– no debe enclaustrarse en un enfoque meramente técnico, entendiéndose de esta manera que la esencia de las personas se descubre en el éxtasis de la expresión artística e igualmente corporal. Desde esta cohesión armónica de argumentos, es posible entender una formación holística de auténticos ciudadanos.

Se trata en sí, de un sistema de producción y reproducción de ideas y acciones propositivas. Una de las características elementales de la *cultura de la educación en valores* es la propagación permanente, que busca, entre otros aspectos, promover resultados de forma exponencial. En este respecto, la tecnología tiene una relación vital en un sistema dominado por la construcción de nuevos códigos expresivos de carácter digital, pero de manera específica, en esta investigación, se centrará en la revitalización de una conducta cívica y políticamente apropiada. La pedagogía emergente, entonces, plantea respuestas a un mundo competitivo que demanda –constantemente– la presentación de modelos de interacción solidarios y de coexistencia justa; en el que las personas trabajen y luchen por sus intereses y conjuntamente por el resto de los seres biológicos.

3. La identidad humanista de la PUCE-SI

La educación de calidad y excelencia, basada en los más altos valores humanos, constituye el mayor atributo social de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ibarra. En efecto, su identidad universal se forja, entre otros aspectos, en un legítimo servicio magnánimo hacia el desarrollo integral de sus educandos. Por tanto, para comprender dicha consonancia es inexcusable realizar un recorrido a través de la participación y vinculación absoluta de la célula altruista que conforma la Iglesia católica. En este eje temático, los siervos cristianos, encargados de la noble tarea de enseñar, se desenvuelven entre una multiplicidad de escenarios para indagar en lo trascendente del ser y, a su vez, despertar el apego a la utopía.

“Por una especie de humanismo universal, la Universidad Católica se dedica por entero a la búsqueda de todos los aspectos de la verdad en sus relaciones esenciales con la Verdad suprema, que es Dios. Por lo cual, ella, sin temor alguno, antes bien con entusiasmo trabaja en todos los campos del saber, consciente de ser precedida por Aquel que es «Camino, Verdad y Vida», el Logos, cuyos Espíritu de inteligencia y de amor da a la persona humana la capacidad de encontrar con su inteligencia la realidad última que es su principio y su fin, y es el único capaz de dar en plenitud aquella Sabiduría, sin la cual el futuro del mundo estaría en peligro” (Juan Pablo II, 1989, p. 4).

En este marco, entender la pedagogía humanista no solo corresponde a una visión idealista de la Academia y sus elementos compositivos puesto que, de hecho, la esencia de la educación se debe percibir conjuntamente desde el precepto de universalidad de la Iglesia. Efectivamente, estos dos ámbitos (formativo y religioso) deben estar abiertos absolutamente a la población en sus distintos niveles sociales, culturales, económicos. Un grado complejo cuyo escenario, efectivamente, se enriquece de la diversidad del pensamiento y el accionar crítico proactivo de sus integrantes. Así, pues, la PUCE-SI se consolida coherentemente como un referente en la construcción de imaginarios facultativos y revolucionarios en una sociedad anestesiada e insensible.

3.1. La gestión institucional de la PUCE-SI (misión y visión)

Desde una perspectiva amplia y generalista, las universidades tienen la función cardinal de proporcionar conocimientos especializados en determinadas áreas, que están destinados principalmente a una enseñanza de carácter superior. Empero, las instituciones con vocación humanista integran, por así decirlo, un valor agregado que se traduce en una visión holística de sus principios de servicio.

“La misión fundamental de la Universidad es la constante búsqueda de la verdad mediante la investigación, la conservación y la comunicación del saber para el bien de la sociedad. La Universidad Católica participa en esta misión aportando sus características específicas y su finalidad”. (Juan Pablo II, 1989, p. 14).

Para entender este enfoque, es evidente que la Academia debe reparar un sistema en el que el humano constituye el centro y, por ende, reconoce su máxima dignidad como ser espiritual que posee valores dignos (dotados de significado/significantes) para una transformación eficiente del entorno. Es así como, la gestión educativa de la PUCE-SI se basa en una proyección múltiple que se adecua, simultáneamente, a las exigencias de la normativa superior vigente, pero, en conjunto, su identidad diferencial se concentra en los principios humanistas de una pedagogía de calidad y categoría.

“La pertinencia actual de nuestra institución se evidencia, entre otras cosas, por el análisis de impacto aportado a la evaluación institucional de abril de 2015, no sólo desde el ámbito general de su oferta académica, su contribución al plan nacional, regional y local del buen vivir, cambio de la matriz productiva, prácticas y programas de vinculación con la sociedad, sino desde los contextos de investigación aplicada con alternativas de solución y producción del conocimiento, en redes nacionales, locales e internacionales que le potencian hacia la inclusión de las diferentes tendencias en las profesiones para las que forma, los horizontes de innovación en la ciencia y tecnología, así como la potenciación de sus actores y sectores, en general, desde la inclusión y la equidad, buscando siempre el bien común concebido desde la máxima dignidad del ser humano teniendo en cuenta los diversos

contextos de pertinencia en lo que nos concierne referido a su hábitat sustentable, economía social, institucionalidad democrática, y potenciando la formación integral en progresión continua” (Rubio, et al, 2015, p. 11-12).

Este arquetipo educativo se construye, además, de una obligación sociomoral e institucional que orienta cada una de las acciones que desarrollan los miembros de la comunidad universitaria; en términos semejantes, por medio de un sistema unitario denominado como la misión. Un concepto, que comparativamente semeja la aguja magnética de una brújula que constantemente apunta (angularmente) hacia el norte. Dicho esto, el concepto mencionado simboliza permanentemente la *razón de ser y actuar* de una institución y, en este caso en particular, el conjunto identitario que sostiene la ejecución oportuna de la Institución en su accionar interno y externo.

“La PUCE:

a) es una comunidad académica que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la docencia y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales

b) presta particular atención a las dimensiones éticas de todos los campos del saber y del actuar humano, tanto a nivel individual como social. En este marco, propugna el respeto a la dignidad y derechos de la persona humana y sus valores trascendentes, apoya y promueve la implantación de la justicia en todos los órdenes de la existencia, promueve la preservación del medio ambiente y el respeto a la vida

c) goza de la autonomía inherente a su condición de universidad, que le es necesaria para cumplir sus funciones eficazmente. Ejerce dicha autonomía con responsabilidad, y consiguientemente cumple con la rendición social de cuentas, tal y como lo determina la Ley

d) garantiza a sus miembros la libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común

e) dirige su actividad hacia la formación integral del ser humano. Por ello trata de formar a sus miembros intelectual y éticamente para el servicio a la sociedad en el ejercicio profesional y en el compromiso con el desarrollo sustentable del país

f) pretende la integración del saber mediante el examen de la realidad con los métodos propios de cada disciplina académica y propiciando, al mismo tiempo, el diálogo entre estas para que se enriquezcan mutuamente

g) promueve el compromiso de todos los miembros de la comunidad universitaria para la consecución de los fines institucionales a través del diálogo y la participación, de conformidad con el presente Estatuto

h) como universidad particular ofrece una alternativa específica en el ámbito académico conforme a su propio Estatuto y reglamentos, y

i) como universidad católica, se inspira en los principios cristianos; propugna la responsabilidad del ser humano ante Dios, el respeto a la dignidad y derechos de la persona humana y a sus valores trascendentales; apoya y promueve la implantación de la justicia en todos los órdenes de la existencia; propicia el diálogo de las diversas disciplinas con la fe, la reflexión sobre los grandes desafíos morales y religiosos, y la praxis cristiana” (Plan Estratégico, 2016, p. 10).

Evidentemente, se trata de una visión pluralista que fortalece la base organizativa e institucional de la PUCE-SI. Esta representación no solo garantiza la subsistencia del organismo educativo, sino que configura una serie de relaciones elementales que facilitan la articulación de los principios y valores emblemáticos. Una vez analizada dicha designación facultativa de notoriedad, es necesario observar el horizonte que se perfila en un futuro cercano. Es decir, una visión representativa que esta Casona Universitaria plantea agenciar a partir de las variables revisadas anteriormente. Dicha perspectiva, por ende, no debería contemplarse de manera aislada a las funciones ideológicas, unificadoras y estratégicamente competentes.

“La PUCE, es el referente nacional en formación integral e inclusiva con impacto social. La innovación, agilidad y compromiso identifican su cultura organizacional. Es reconocida internacionalmente por su producción

científica y la calidad de sus estudiantes y docentes” (Plan Estratégico, 2016, p. 14).

Ahora bien, sin la motivación adecuada (docente/educando/entorno), cada una de estas disposiciones se condensarían como pasajes sin efecto alguno. Por esto, la representación trascendente de la formación *Idente* pretende despertar una *cultura extática*, desde la vivencia y condición de éxtasis en acción. En conjunto, cada uno de estos elementos constitutivos de la identidad humanista de la PUCE-SI se enfrenta al modelo tradicional y funcionalista de una educación hermética que se basa, simplemente, en la recolección y acumulación de información y datos especializados y que, al mismo tiempo, también se está caracterizando como un paradigma de una instrucción basada en una especie de incubadora de mentes escépticas y pasivas. En contraste, la proyección de la Casa de Estudios en cuestión se fortalece –racionalmente– desde la comprensión del otro, de sus necesidades, principios y objetivos de vida; considerando con este argumento, que el humano es un ser místico que constituye el núcleo del quehacer universitario.

3.2. Los principios formativos de la PUCE-SI

Desde un macrocontexto, el conjunto correspondiente al Sistema Nacional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (SINAPUCE) está vinculado, en todos sus niveles organizativos y académicos, al humanismo perfecto de Cristo. Desde este punto de partida, los principios –en su esencia– se concentran en el respeto de la persona humana, considerándola como una presencia constitutiva que procede del Ser Supremo. Como lo señalaría Rubio, et al (2015), *“esta relación fundamenta también el conocimiento del ser humano y sus múltiples relaciones y, por tanto, los valores de la universidad: caridad evangélica, teniendo en cuenta al otro; trabajo en equipo que implica el respeto y el compartir lo mejor de nosotros, mismos; el diálogo, imprescindible en cualquier actividad humana...”* (p. 33). De tal forma que, los principios de formación se construyen desde la óptica de formación integral en cada una de las dimensiones (social, cultural, religiosa, comunitaria, política, económica) y multidimensiones de desarrollo del educando.

Para entenderlo, es necesario un acercamiento hacia los criterios de formación y competencias de desarrollo sistémico de la Sede Universitaria. Así, pues, el tejido

curricular de cada área del conocimiento está compuesto de un conglomerado de prácticas investigativas y sociales (vinculación, voluntariado), fundamentales para la formación del profesional pero que, conjuntamente, se concretan en el vínculo y acompañamiento axiomático de los valores de esta Universidad.

“Nuestra universidad promueve una formación integral que incluye la dimensión profesional científico – técnica de alta calidad y la humanística y espiritual, por tanto, no es sólo saber hacer, sino ser, y este ser, siempre en continuo ser + que le llevará al Absoluto quien es su origen y destino, se tiene en cuenta que es un ser en relación con este sujeto Absoluto, con los demás seres humanos y con la naturaleza” (Rubio, et al, 2015, p. 37).

Más allá de un procedimiento puramente metodológico, la gestión formativa de la PUCE-SI se identifica, también, por medio de un enfoque dialéctico y una actitud dialógica que posibilita una mejor abstracción del mundo. Además de las competencias requeridas para el contexto académico-universitario (vigente) concerniente a analizar, identificar, interpretar, comparar, discriminar, aplicar, crear, relacionar, elaborar, diseñar, argumentar, sistematizar, conceptualizar, explorar, explicar, nuestra identidad y consonancia escolástica está compuesta de una auténtica convivencia y superación que confluye entre los más altos y sublimes valores humanos (Senescyt, 2012). Efectivamente, la aspiración oportuna para la cimentación de una nueva civilización caracterizada por un potencial eminente para la creación y restauración de un contexto en decadencia.

3.3. Misiones Universitarias

La naturaleza del ser humano en relación con los *otros* se cristianiza en una especie de semilla que debe ser atendida constantemente. Para alcanzar una vivencia espiritual (genuina) es necesario que las personas se formen consumadamente en sus diversos niveles (individual, familiar, social y ciudadano). Desde esta representación, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Sede Ibarra se define, sobre todo, como un ente motivador/promotor del desarrollo caritativo, evangelizador y piadoso del cristiano. Desde este respecto, más que un departamento compositivo y organizativo, Misiones Universitarias coexiste como el corazón de las actividades académico-humanitarias, cuya misión se establece en

una formación integral de personas emprendedoras con capacidad de liderazgo, valores éticos y cristianos, de tal modo que sean agentes de cambio en la creación de una sociedad más humanizada (PUCE-SI, 2017).

La parte esencialmente moral de la existencia se basa en actitud de búsqueda – constante– del bienestar particular y colectivo; respondiendo, así, a una naturaleza social y coexistente, concretamente. Para ello, el eje de servicio de Misiones Universitarias se concreta en garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el ecosistema universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura, de tal modo que todas las actividades que se realicen estén referidas a la perfección integral de la persona humana, al bien de la comunidad y de toda la sociedad (PUCE-SI, 2017). De manera que, los ideales de una cultura de prosperidad se construyen desde un enfoque educativo de calidad y calidez, que contribuya a mejorar los procesos experimentales de las relaciones e interrelaciones básicas.

Sin duda alguna, un auténtico desarrollo social se materializa en una dicotomía entre la educomunicación y la pedagogía sociomoral. La interacción y convivencia garantizan el crecimiento de los seres espirituales; herramientas que, de manera común, permiten descubrir métodos y procedimientos que facilitan la estabilidad en un ambiente de completa armonía individual y social. Entonces, ¿qué elemento debe impulsar estos imaginarios? Particularmente, la calidad e impresión de los procesos y contenidos comunicacionales comprenden esa pieza indispensable en el perfeccionamiento continuo de la educación basada en valores y con un enfoque, principalmente, humanista.

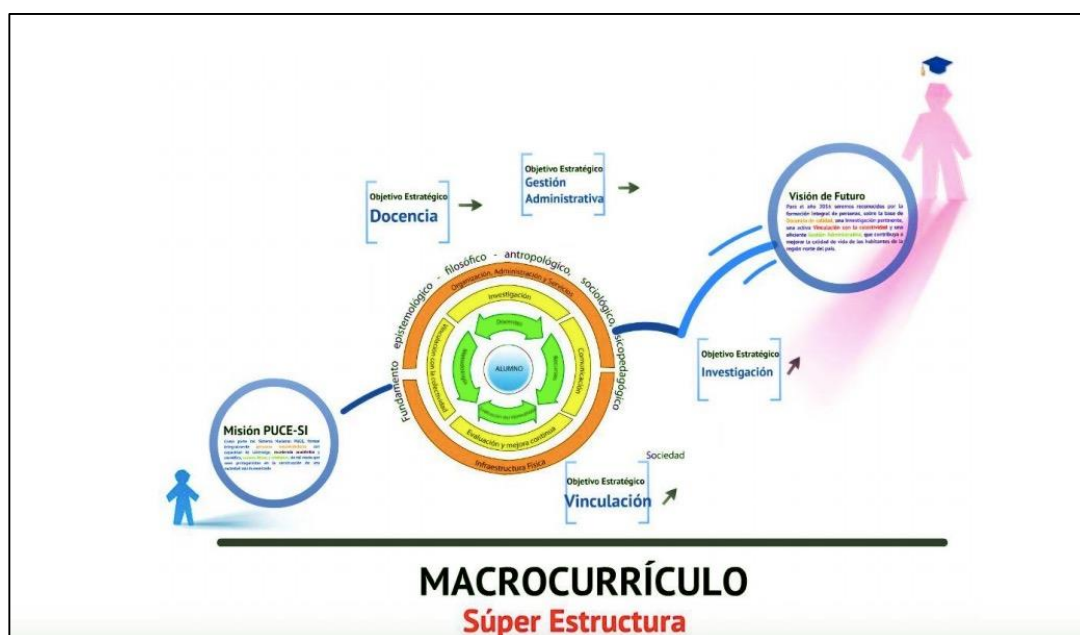
3.4. *Modelo pedagógico y curricular de la PUCE-SI*

Etimológicamente, el concepto de currículo se concibe como aquel recorrido (camino) que debe desarrollar el educando para alcanzar un conjunto de conocimientos y, consecuentemente, un determinado título o nombramiento académico. Ahora bien, la perspectiva pedagógica de la PUCE-SI abarca un enfoque más amplio, que supera cualquier noción sobre determinadas asignaturas, talleres o cursos. Se trata, concretamente, de una formación integral, alejada de

cualquier atisbo reduccionista para abrirse campo hacia una propuesta alternativa, horizontal y flexible.

En palabras de Rubio, et al, (2015), la esfera educomunicacional está vinculada a los principios de la pedagogía Idente e Ignaciana, entre los que se desprenden una estructura basada en la realidad de un contexto, en la experimentación desde la realidad, la reflexión sobre la experiencia, el accionar consecuente, la evaluación y el proceso seguido; todo esto, en base a un diseño por competencias profesionales (específicas) y, además, genéricas o transversales, cuyo énfasis se concentra en la aplicación y aprovechamiento del conocimiento y la práctica. En este marco, se analiza, precisamente, aquella visión integral del aprendizaje y la propuesta de métodos de evaluación más complejos e integradores, como también se certifica en el elemento iconográfico subsiguiente.

Gráfica 3. Macrocurrículo institucional y modelo educativo



Fuente. Rubio, et al, (2015), p. 56.

A priori, la didáctica ajustada al desarrollo personal de cada individuo es cada vez más importante, específicamente en este sistema global. La necesidad emergente es formar profesionales libres, determinados por una alta capacidad comunicativa, y que, al mismo tiempo, puedan soñar en grande. Por ello, es pertinente que las

universidades se planteen –categóricamente– el reto de implementar acciones que prioricen al ser como un sujeto místico y comunicativo. ¿Cómo es posible? La respuesta está en el uso de herramientas de interacción oportunas, como parte de la metodología educativa. Indudablemente, la formación no consiste, simplemente, en adquirir información especializada y previamente establecida; al contrario, figura como una dinámica de producción y reproducción de conocimiento (productivo y representativo) que aporte al desarrollo y el *buen vivir* de la ciudadanía. La persona humana requiere un aprendizaje desde la vivencia activa de los valores (propio de su naturaleza) para mejorar su vida; valorándose a sí mismo como un ser inteligente capaz de obtener resultados positivos en su cotidianidad.

En efecto, la *pedagogía* es el camino por el que los docentes acompañan a los alumnos en su crecimiento y desarrollo (definición horizontal). El arte y ciencia de enseñar no puede reducirse simplemente a una metodología. Por su parte debe incluir una perspectiva del mundo y una visión de la persona humana que se pretende formar. Esto indica el objetivo (principio) y el fin hacia el que se dirigen los diversos aspectos de una iniciativa educativa. Así pues, la *Pedagogía Ignaciana* proporciona dichos discernimientos para elegir los recursos que han de usarse en el proceso de adiestramiento. Es decir que se asume la proyección del mundo y propone modos (arquetipos adecuados) más explícitos a través de los que estos valores ignacianos pueden integrarse en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Esta perspectiva educativa se perfecciona con la *Pedagogía Idente* de Fernando Rielo, que parte de una definición mística del ser humano: individuo. Esto permite romper las ataduras del seudoprincipio de identidad y propone la más elevada *concepción antropológica*. Esta definición tiene la virtud de no cercenar lo que es máspreciado en la persona humana, su dimensión transcendental, se debe remitir al propio Cristo. Esta exposición mística del hombre funda una ontología que tiene, como referente último, una metafísica entendida como la ciencia de la realidad absoluta (formativa y vivencial). Justamente, si el ser es un *ente extático*, entonces puede entenderse su aspiración educomunicacional y, consiguientemente, satisfacer, de manera conveniente, dicha parvedad a la que –regularmente– está sometido el educando.

4. La cultura digital y la educación en valores

Durante los dos últimos siglos, los sistemas educativos de todo el mundo han ingresado –unos más rápidamente que otros- a un escenario propio de la sociedad de la información y la comunicación, donde el primer reto, como en la educación tradicional, fue alfabetizar en el uso de los nuevos lenguajes que surgieron con el advenimiento de la informática y, posteriormente, del internet.

Sin embargo, en la actualidad, aunque los desafíos de este cambio continúan vigentes, se ha trascendido hacia un debate acerca de la ética de la tecnología y del mundo digital. En este sentido, se considera que la educación puede actuar como *“el espacio más adecuado para que se interrelacionen las ciencias humanísticas y la tecnología”* (Buelga-Otero, 2017, párr. 12), para promover una formación integral de los ciudadanos, que incluya el sentido de responsabilidad frente a la cultura digital que pone constantemente a prueba su poder de adaptabilidad.

4.1. La era de la comunicación digital

Como es bien conocido, internet nació como una herramienta reservada para actividades militares. En ese entonces, seguramente, ninguno de los 3 819 millones de internautas que se reportaron hasta agosto de 2017 (We Are Social & Hootsuite, 2017), se habrían imaginado usarlo, y mucho menos se les habría ocurrido que podrían acceder a su señal desde casi cualquier lugar, gracias a un dispositivo móvil. Las inmensas posibilidades que encerraba la red le permitió posicionarse como algo útil dentro de la sociedad. De no haber sido por internet, el esquema comunicacional concebido por Lasswell en los años 40 aún reinaría, y la idea de masividad hubiese alcanzado su nivel extremo en las fronteras de cada país. No obstante, ocurrió lo contrario y llegó a romper todo paradigma vigente.

En primera instancia, llegó la Web 1.0 que reinauguró la Sociedad de la Información, un estadio histórico donde los datos se pusieron a disposición de individuos dispersos por todo el Globo. Sin embargo, esa solo es la mitad de lo que ha significado esta época. De acuerdo a Manuel Castells, citado por la Universidad de San Juan (2015), el nuevo orden establecido por la Sociedad de la Información necesitaba de dos pasos adicionales. El primero hacia la generación de

conocimientos, y el segundo hacia el incremento de la productividad económica, a través de la puesta en práctica de ese cúmulo de aprendizajes *“a la gestión, producción y distribución, tanto en los procesos como en los productos”* (p. 19).

De cierta forma, fue precisamente el entendimiento que sus desarrolladores tenían sobre internet, lo que permitió que las personas intervengan de forma efectiva en la producción de más información y conocimiento. Las interfaces de la web se volvieron amigables y generaron mecanismos de retroalimentación. *“Gracias a los bits, el receptor puede dejar su estado pasivo y convertirse en emisor y enviar su mensaje a otros miles de receptores/emisores que, a su vez, envían sus propios mensajes desarrollando así una estructura en red”*, precisa Bertolotti (2009, p. 2).

Es así como surgió la comunicación digital. En realidad, ese concepto no puede explicarse sin tomar en cuenta a los millones de voces que irrumpieron en el espacio virtual para materializar el perfil del *prosumer*, según Orihuela (2000), o del EMIREC, su equivalente delineado por Cloutier (1975): un individuo que consume y produce información. Paralelo a la caracterización de la nueva audiencia, surge la necesidad de crear nuevos lineamientos para los contenidos y nuevas figuras y competencias profesionales del área de la comunicación. El proceso de adaptación y de posterior transición de lo analógico a lo digital trastocó la naturaleza de los medios y del propio acto comunicativo (Cebrián, 1995).

En el caso de los medios de comunicación, además de incorporar nuevas tecnologías a sus actividades productivas, debieron abrirse a nuevos escenarios. Núñez-Noda (2005) detalla que, gracias al imperio de los bits, el ecosistema digital permitió la integración y convergencia mediática, y obligó a que sus mensajes sean personalizables, horizontales, expandibles, bi y multidireccionales, multiusos y consultables. Por otra parte, la redefinición de los elementos y roles dentro de la comunicación, de acuerdo al mismo autor, implicó estas modificaciones, que aún se constituyeron en la base de lo que vendría poco después.

“El centro del esquema es el usuario, el ser humano en los polos de la tecnología. Lo que sigue es una interfaz, un medio electrónico-digital como punto de contacto del usuario con cualquier elemento del esquema.

Esta interfaz siempre se conecta a un sistema automatizado, usualmente el servidor de una red (central telefónica, hospedaje web, servidor de chat).

Desde ese punto pueden ocurrir –al menos– dos interacciones posibles y cuatro variantes:

Persona-persona. Sea que: a) Usted se comuniquen con otra persona o que b) Usted tenga una audiencia de personas.

Persona-información. Sea que: a) Usted forme parte de la audiencia de un medio o b) Usted interactúe con un sistema automatizado, solamente.

En estos últimos casos puede no haber humanos en el otro extremo de la interacción” (Núñez-Noda, 2005, p. 32-33).

4.2. La Web 3.0 y 4.0

Actualmente, la Web 3.0 y la Web 4.0 representan la máxima expresión de internet que se haya desarrollado materialmente. Ambos conceptos se han integrado en las herramientas que la red mundial ofrece, pero cada una aportó desde una perspectiva diferente de funcionamiento.

La Web 3.0, siguiendo a Aquino-Caje (2016), se define como una web semántica, capaz de potenciar tres aspectos: la colaboración del usuario, el uso de mecanismos de inteligencia artificial y la oferta de innovadoras formas de comunicación entre quienes se hallan conectados. En este contexto, los datos que se ingresan y se publican están articulados entre sí, gracias a una serie de significados básicos que les permiten relacionarse, pero que “*ni el interlocutor, ni el usuario de destino, pueden interpretar*” (Rojas, 2013, p. 21) para satisfacer las necesidades y expectativas reales del cibernauta.

También, esto implica “*la transformación de la red en una base de datos, un movimiento hacia hacer los contenidos accesibles por múltiples aplicaciones non-browser [que no necesitan de un navegador para llegar a los datos]*” (Hernández-Jerez, 2011, párr. 8). Las formas de aplicación más comunes de la web semántica, que se asocian a la etapa 3.0 son: los sitios web colaborativos (redes sociales, blogs, plataformas comunitarias), la clasificación por catálogos de la información, en forma de bases de datos, a nivel documental, bibliográfico, empresarial y para

fines investigativos; así como los sitios de comercio electrónico (Aquino-Caje, 2016).

Dichas características han contribuido enormemente a elevar exponencialmente el carácter masivo de la información y, por ende, la capacidad de uso que los usuarios puedan dar a ella, para continuar el ciclo propio de la Sociedad de la Información.

Un caso de ello se da en el campo educacional, asunto que ocupa el presente estudio, que no sólo la aprovechó para la indagación y el descubrimiento de saberes, por parte de los maestros y educandos, sino también para desarrollar una nueva modalidad de formación: la educación a distancia.

Haciendo honor a la naturaleza de la web 3.0, los metasisistemas de información que se han diseñado para esta finalidad impulsan, según Arroyo, Castro y Peley (2008), el trabajo colaborativo y en red.

“Pueden unirse a otros [sistemas] que le permitan ampliar, y hasta modificar, las funciones para las que originalmente fueron programados. Adicionalmente, es posible hacer que estos subsistemas interactúen entre ellos de forma autónoma con la finalidad de proporcionar conocimiento al usuario, sobre una actividad, materia o tópico específico” (Ramírez y Peña, 2011, p. 8).

Por otro lado, la Web 4.0, conocida también como web ubicua, debe esta denominación a su principal característica: permitir que, a través de dispositivos inalámbricos apropiados (celulares o *tablets*, por ejemplo), se establezca una conexión en tiempo real, entre la realidad y el mundo virtual (Aquino Caje, 2016). Supone, además, un avance respecto a la tecnología de su antecesora, debido a que posee una capacidad más exacta de reconocimiento semántico, reforzada, sobre todo, por la herramienta de comprensión de lenguaje natural (Natural Language Understanding, NLU) y el acoplamiento de las acciones requeridas por el usuario a los contextos pertinentes, ya sean temporales o duraderos (Aquino Caje, 2016).

Suponiendo que las predicciones realizadas hasta el momento, se hagan realidad -ya que las tecnologías que lo lograrán, serán una evolución de las ya existentes y funcionales-, la web 4.0 permitirá una interactividad más amigable y natural. Los

desarrolladores construirán “*redes neuronales artificiales que se aproximarían a cómo funcionan las de nuestro cerebro*” (Santamaría, 2016, párr. 20).

Nuevamente, si se trae a colación el tema educativo, en su relación con las herramientas digitales, es posible deducir dos posibles impactos. En primer lugar, los recursos que llegarán a enriquecer a la web 4.0, aportarán positivamente a la construcción del conocimiento, a través de escenarios virtuales capaces de reproducir muy fielmente, las realidades más lejanas al entorno de los alumnos. Y, en segundo lugar, facilitará el proceso de alfabetización digital y de introducción a la cultura digital, empleando mecanismos de lo que se podría calificar como una personificación virtual del internet, tales como los agentes inteligentes, esperados para 2020 (Aquino-Caje, 2016).

4.3. Reconfiguración de la educación en la Nueva Era

El modelo tradicional y verticalista de la educación resulta obsoleto en un mundo digitalizado, donde predominan las relaciones horizontales en el proceso de generación o reproducción de información. En este sentido, Salinas (2008) considera tres tipos de cambios que deben asumirse desde las instituciones educativas, a saber:

“cambios en las concepciones (cómo funciona el espacio comunicativo, definición de los procesos didácticos, identidad del docente, etc.); cambios en los recursos básicos: contenidos (materiales y otros), infraestructuras (acceso a redes), uso abierto de estos recursos (manipulables por el profesor, por el alumno; etc.); cambios en las prácticas de los profesores y de los alumnos” (p. 81).

En otro ámbito, anteriormente, ya ha sido mencionado el modelo EMIREC de Cloutier. Y, en este apartado, será de utilidad para explicar el salto que debe dar la educación, hacia su actualización metodológica y teórica, en función de los nuevos tiempos y condiciones, y, sobre todo, de las características de las actuales y futuras generaciones. Los millennials (generación Y, nacidos desde 1980) y los centennials (generación Z, nacidos desde 1997) son quienes, actualmente, pasan por las aulas de las escuelas, colegios y universidades. Por tanto, su forma de aprender es distinta y más cercana a las nuevas tecnologías.

Dicha conexión con los medios digitales, les convierte en verdaderos representantes del perfil del EMIREC, denominado *homo comunicans*, “*que tiene cinco sentidos, mucho de creatividad, una imaginación que él desprecia y un Intelecto del cual está muy orgulloso*”, como describe Cloutier, citado por Galeano (1998, p. 19). No obstante, el modelo educativo tiende a despreciar aquellas capacidades, para mantener la autoridad indiscutible del docente.

Una primera crítica a esta visión autoritaria provino de los teóricos de la educomunicación, que defendieron el origen comunicacional de una praxis educativa que asegura el aprendizaje. En tanto, el paradigma de Cloutier, propone la solución para transformar el proceso de enseñanza-aprendizaje, a través de la práctica de la comunicación individual, que concibe al sujeto como emisor-receptor y centro del acto educomunicativo, que se encuentra rodeado por otros EMIREC y por medios que le facilitan la transmisión y recepción de información, de forma autónoma (Galeano, 1998).

En este sentido, las tecnologías computacionales y digitales han aportado significativamente a incrementar el protagonismo del alumno en su educación. Si bien resulta necesaria la presencia de un adulto que ofrezca pautas para el desarrollo del aprendizaje, los niños y jóvenes establecen sus propios horarios, espacios, intereses y ritmos. Se trata de una educación libre y realmente personalizada, que se complementa con la parte humana, gracias al apoyo mediador y acompañante de profesores y padres. Ambos cumplen, en la escuela y el hogar, el rol de educadores. Si, por una parte, los estudiantes pueden hacer uso de herramientas digitales para acceder al conocimiento, necesitan que alguien se ocupe “*de los procesos o métodos que deben emplearse para eliminar los vacíos de consciencia existentes entre los distintos aspectos*” (Fundación Lucis Trust, 2017) sobre los que está aprendiendo. Una conexión con su dimensión ética y la realidad concreta.

4.4. Los escenarios de la construcción del conocimiento

La trayectoria que han seguido los escenarios de aprendizaje en las instituciones educativas se puede resumir perfectamente, con base en tres conceptos enunciados por Real y Marcos: “aula informática, aula informatizada y aula móvil”

(2008, p. 11). En otras palabras, las más jóvenes generaciones pasaron por las clases de computación, las aulas equipadas con computador, VHS, DVD, proyector o televisor; y las aulas en el entorno virtual. En la actualidad, los tres enfoques se fusionan en el quehacer educativo tradicional, pero el último es el que ha despuntado más recientemente. Este tipo de espacios *“se caracterizan por potenciar el aprendizaje en colaboración, en cualquier tiempo y lugar y en distintos ámbitos de aprendizaje, formal y no formal”* (Botta, 2008, párr. 3), cualidades que los vuelven atractivos y cómodos, sin mencionar las posibilidades que encierran.

A partir de estas innovaciones, apareció una serie de recursos en línea, para apoyar los procesos académicos, a todo nivel: aulas virtuales, redes sociales y comunidades educativas virtuales. Todas ellas, formas aglutinadas bajo el concepto del *e-learning*, que, poco a poco, fue posicionándose en una sociedad que demandaba su ejecución, para ser parte de la cultura digital. Fueron la respuesta ante *“la falta de un adecuado marco psicopedagógico que permita generar unas estrategias de enseñanza y aprendizaje apropiadas”* (Harasim y Hiltz, citado por Tiffin y Rajasingham, 1997, p. 182).

Los campus virtuales son la expresión más genuina de los entornos virtuales de aprendizaje y el recurso más usado por la Academia. Fernández-Pampillón (2010) los califica como un espacio donde convergen diversas aplicaciones de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, y que actúan en favor de la optimización del trabajo de docentes y alumnos. Por su parte, las comunidades educativas virtuales son, prácticamente, la base funcional de estos sistemas pedagógicos del mundo digital. Son el público al que están dirigidos y, sobre todo, quienes administran, generan y modifican su contenido, como parte de sus actividades formativas.

Gairín-Sallán (2006) le atribuye su aparición como agente activo del ecosistema digital, entre otros factores, a la necesidad del desarrollo comunitario, a la tendencia de la *glocalización* y a la creciente importancia de la diversidad para la construcción de nuevas y mejores realidades. Según el mismo autor, es en estas comunidades no físicas, donde se expresan y afianzan ciertos valores como el trabajo colaborativo, el liderazgo, el esfuerzo, el consenso, el diálogo y la igualdad.

No hay que olvidar, sin embargo que, a pesar del inmenso desarrollo digital, el hogar y el puesto de trabajo, en ciertos casos, también son parte de los escenarios de aprendizaje. De la misma manera, García, Pérez y Aguaded (2017) establecen la necesidad –urgente– de constituir una serie de competencias mediáticas, que, al tiempo, las personas requerirán para observar y actuar frente a los problemas de la sociedad y, más aún, para manipular la información en una verdadera *era digital*. Salinas (2008) defiende la idea de que la mayor accesibilidad a la tecnología en el hogar y la oportunidad de emplear los recursos tecnológicos genéricos y especializados, disponibles en el lugar de trabajo, implican un punto a favor de que la enseñanza no se limite a las aulas o, incluso, a los campus virtuales; por el contrario, pueda desencadenarse una genuina democratización (en el sentido amplio de la palabra) de los sistemas informativos.

II. DIAGNÓSTICO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

1. Diagnóstico y diseño metodológico

El complejo escenario de la educación en valores debe ser explorado desde una perspectiva –fundamentalmente– metódica que posibilite la observación, el análisis y evaluación de los elementos constitutivos del fenómeno estudiado. En efecto, se trata de una actividad compleja que demanda la elección oportuna de herramientas y técnicas vinculantes con la –estimada– realidad próxima.

Cada una de estas esferas simbolizan una pieza del rompecabezas investigativo. Considerando, de esta forma, que el capítulo en cuestión conforma la base analítica de la superestructura; sin descartar que la elección inapropiada de dichos procesos figura como una desventaja significativa, pues –comparativamente– no se sustenta de enérgicos cimientos.

Desde esta óptica, es evidente que este proyecto tiene una naturaleza social, cuyo tejido se extiende en la dicotomía entre el diseño exploratorio y descriptivo de la conducta del conglomerado estudiantil y la correlación formativa con su respectiva Casa de Estudios (PUCE-SI). Un verdadero diagrama que conecta cada una de las partes con un sistema de carácter explicativo en representación trinomial.

¿Cómo es posible? El procedimiento se basa en una relación directa entre las partes claramente medibles y, en contraste, aquellas subjetivas de la indagación. Es decir, una visión integral y amplia, pero, sobre todo, sistemática del hecho. Más allá de patrones básicos, se trata de recuperar las experiencias vivenciales del conjunto para construir un bosquejo determinado por una serie de datos provechosos.

Es así como, la definición de trabajo se basa en una concordancia entre el trabajo de campo (circunstancia/lugar), la descripción-evaluación de informes obtenidos, para finalmente alcanzar determinadas conclusiones y resultados. ¿Cuáles? En el marco de referencia, los impactos deben trasladarse a la dinámica cotidiana del quehacer universitario y ciudadano. Ahora bien, esto se traduce en una proyección centrada en las competencias que se esperan de la educación en la era del milenio.

Evidentemente, una iniciativa (hipotética y axiológica) emergente en un ecosistema subyugado por la correlación entre la carencia de valores y principios humanos y las actitudes –desencadenadas– de condición inapropiada. Este último postulado, como parte del proceso consecuente de la formulación de una hipótesis, o también señalado como problema derivado.

“De hecho, el tema de los valores, y, en consecuencia, la educación en valores, al menos, supone opciones ontológicas trascendentes o inmanentes que la fundamentan como propuesta ética y políticas, y así se hacen vida en una comunidad existencial concreta e histórica. Este fundamento ontológico está manifiesto en todo el sistema educativo que se propone desde el mismo seno cultural de la sociedad” (Barbera, 2008, p. 111).

De manera concreta, esta investigación se analiza desde una perspectiva bipartita; es decir, desde la metodología (híbrida) cuali-cuantitativa. ¿Qué representa? Para entender este conjunto, se deben separar categóricamente sus partes. En primera instancia, se trata de un proyecto que analiza la relación social de las personas en su respectivo ambiente (escolar). Una revisión analítica desde su subjetividad hasta las señales conductuales de su desarrollo individual y colectivo.

En palabras de Monje (2011) la perspectiva cualitativa mantiene una tendencia a examinar al sujeto en su interacción en función directa a la situación de la comunicación, apoyándose en un análisis sistémico de la complejidad de las relaciones; pero, además, como una indagación más amplia que abarca actitudes, valores opiniones, percepciones, creencias y las preferencias de los sujetos.

Desde esta lógica, no se trata, solamente, de un mecanismo pasivo de recopilación de información, sino de un sentido metódico de interpretación de los hechos a partir de información significativa. Más allá de una predisposición por generalizar hechos, se basa en una necesidad de encontrar un sentido comprobable del fenómeno de estudio (una auténtica multiplicidad de significados).

Si bien, este proyecto –en un principio– se formó de concepciones amplias y desbocadas, el objetivo concluyente es obtener derivaciones concretas que, al mismo tiempo, faciliten la construcción del producto investigativo. Para ello, es indispensable orientar y, hasta cierto punto, equilibrar el estudio a través de una

visión cuantitativa. Es decir, una aproximación a las vertientes hipotéticas y cuantificables de la ciencia en cuestión. Entendiendo, sobre todo, el perfil de transdisciplinariedad que tiene la comunicación con otras áreas del conocimiento; por ejemplo, con aquellas de carácter exacto.

“[...] La perspectiva cualitativa muestra una mayor tendencia a examinar al sujeto en su interacción con el entorno al que pertenece y en función de la situación de la comunicación, apoyándose en un análisis sistémico de la complejidad de las relaciones humanas; una indagación más amplia que abarca actitudes, valores opiniones, percepciones, creencias y las preferencias de los sujetos [...]” (Monje, 2011, p. 13).

Este proceso de aprehensión de la realidad se posibilita a través de la recopilación de elementos informativos por medio de una serie de medios aritméticos, pruebas de significación y relaciones de porcentaje. Empero, aunque –a breves rasgos– parecerían dos razonamientos polarizados, estos deben ser entendidos desde su correspondencia, su complementariedad.

Cada uno, como principio y resultado del otro. Por ejemplo, desde el análisis del sujeto en un marco situacional desarrollado, hasta la apreciación del alcance que ha sido determinado por una serie de componentes técnicos y ambientales. Así pues, un proyecto de magnitudes amplias –tales como el presente– debe estar construido, esencialmente, desde una esfera integral y armónica.

“Evidentemente, las estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas ofrecen puntos de vista divergentes. Y quizá en eso radica el aporte de cada una de ellas: ofrecernos perspectivas «distintas». Perspectivas que por un lado se «oponen», pero que por el otro «se enriquecen» y «complementan», ya que cuando se combinan, «potencian» la mirada de investigador. Más que metodologías opuestas, lo cuantitativo y lo cualitativo son miradas «complementarias». La metodología cuali-cuantitativa es una metodología híbrida que combina dichas perspectiva” (Rodríguez, 2010, párr. 1).

En definitiva, la realidad próxima a este proyecto de indagación no mantiene una caracterización inescrutable; sería un auténtico descuido agruparla exclusivamente como parte de una metodología cualitativa, o en su defecto, cuantitativa. Cada una

de las particulares que, en sí, conforman los sistemas metódicos –señalados anteriormente– responden a apreciaciones (explícitas e implícitas) que están enlazadas al fenómeno de estudio. El razonamiento se cimienta, básicamente, en las posibilidades que disfruta el investigador para enriquecer dichas disposiciones.

2. Objetivos del diagnóstico

Este apartado, en particular, simboliza las articulaciones que conectan cada una de las secciones compositivas con su determinada proyección hipotética y temporal. Por ende, dichos objetivos deben estar alineados al propósito inicial del proyecto, y más bien representar un conducto que posibilite su alcance de manera exitosa. En esta perspectiva, se conformaron –al menos– cuatro resoluciones que se describen en los párrafos subsiguientes.

2.1. Objetivo general del diagnóstico

Conocer el impacto de la dicotomía entre la educación en valores y la pedagogía humanista, basada en competencias generales y específicas, en los estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra, a través de un análisis metódico del accionar universitario en los escenarios académicos y administrativos durante el ciclo semestral: septiembre 2017 - enero 2018.

2.2. Objetivos específicos del diagnóstico

Examinar el sistema conductual del conglomerado estudiantil por medio de una recopilación profunda de datos y experiencias, correspondientes a las actividades cotidianas en las diversas áreas del conocimiento como parte de una aproximación muestral apropiada para el universo de investigación.

Evaluar el grado de aprovechamiento de la multiplicidad de canales de interacción (formales y alternativos) existentes en esta Casa de Estudios, como mecanismos de socialización de la educación en valores y la pedagogía humanista, a través de un acercamiento metódico al contexto del empleo comunicacional de los mismos.

Interpretar los resultados obtenidos a partir de la concerniente exploración analítica, sustentada en variables de estudio que posibiliten un acercamiento real y confiable de las necesidades, limitaciones y –en contraste– fortalezas que

mantienen los educandos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra.

3. Definición de las variables de investigación

Las variables de investigación comprenden aquellos sujetos, objetos y tecnologías que mantienen cierto paralelismo con el fenómeno (directa o indirectamente), pues cada uno de estos escenarios están marcados por un nivel de correspondencia. Así pues, a partir de esta lógica se determinaron un compendio de elementos: uno de naturaleza independiente (substancial) y tres dependientes (complementarios), los mismos que se detallan en los apartados siguientes.

3.1. Definición de las variables independientes

La *educación en valores* –en su máxima expresión– comprende la esencia de esta investigación. Se trata del eje identitario que reconfigura el escenario formativo en las distintas áreas de la PUCE-SI. Sobre la base de las consideraciones anteriores, representa el núcleo de este sistema exploratorio; puesto que no se simplifica –únicamente– en la abstracción de ciertas nociones morales, sino en la gestión personal, social y comunitaria del ser espiritual en su vida como tal. Es, de hecho, una iniciativa emergente que advierte el adelanto integral de la humanidad.

“Por tanto, la ética de la sociedad del siglo XXI tiene que ser sincerada en función de una realidad cada día más justa, más humana. De aquí, la importancia de la formación de una conciencia justa y recta moralmente, y esto es un proceso educativo de formación en valores” (Barbera 2008, p. 111).

Desde esta perspectiva, conviene destacar la función trascendental del modelo formativo asentado en el aprovechamiento de las cualidades (valores/principios) del ser espiritual. Un esquema, que sustituye aquellos arquetipos convencionales, representados por una visión funcionalista de la educación. Efectivamente, esta variable (independiente) simboliza el génesis del accionar investigativo, incluso, desde cualquier punto de vista que sea equidistante a la situación pedagógica de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra.

3.2. Definición de las variables dependientes

En primera instancia, es necesario especificar a los *multigrupos* que conforman el conjunto de educandos en su relación con las distintas áreas del conocimiento. Es decir, el talento humano que proyecta –directamente– la identidad humanista de esta Casa de Estudios. Desde una representación analógica, figura como la materia prima del escenario instructivo. Si bien, la realidad modular de cada grupo es heterogénea, el modelo atiende una proyección holista e integral, que reconfigura las acciones del conglomerado dentro y fuera de las instalaciones universitarias.

Seguidamente, se distingue la segunda variable dependiente que se asienta en los *canales formales y alternativos de comunicación*. Esto, como parte de un elemento práctico que se sostiene en la capacidad difusora, como mecanismos de interacción y socialización de la cultura sociomoral. Para determinar, de esta manera, el grado de aprovechamiento de dichos espacios destinados a la revitalización de los ideales y principios humanos; convencidos, además, de que este proyecto se construye desde una perspectiva educomunicacional: desde la gestión comunicativa hacia los procesos educativos, y viceversa.

El tercer elemento compositivo de este apartado se establece de los escenarios formativos de la educación humanista de la Sede Universitaria. Al mismo tiempo, que se fortalecen de una multiplicidad de diligencias (internas y externas), lo cual amplía la panorámica de indagación. Una esfera –circumspecta– de enseñanza que se enriquece del vínculo con el ser humano: trascendente, místico y valorativo. Es decir, cada una de las *asignaturas* que están destinadas a la formación integral y sistémica de los educandos y que, conjuntamente, aportan a la delineación metódica de esta propuesta investigativa.

Finalmente, es substancial una actitud redundante respecto a cada uno de los ejes de esta estructura para obtener una visión completa y concreta de los mismos; considerando que la variable independiente (cardinal) está constituida por una perspectiva destinada –principalmente– a la educación en valores (en su máxima expresión), a partir de la que se disgregan tres elementos complementarios: los multigrupos (educandos en diversas áreas), los medios de comunicación (oficiales y alternativos de la PUCE-SI) y definitivamente las asignaturas de carácter

humanista (Jesucristo y la Persona de Hoy; Ética Personal, Social y Profesional; Antropología y Ecología Humana).

4. Determinación de la población y muestra de estudio

La definición de una selección permite que el investigador tenga un acercamiento representativo (numérico) a la realidad próxima. Desde esta perspectiva metódica de estudio, la investigación se sujeta a una *muestra probabilística aleatoria simple* (M.A.S), es decir, a partir de una serie de variables y constantes alfanuméricas que se sujetan a una probabilidad semejante del conjunto universal.

Cabe agregar que se trata de una decisión acertada, considerando que los educandos de la PUCE-SI se forman a través de un modelo sociopedagógico común, como parte del sistema de educación integral basada en los más altos valores humanos. Así pues, según el reciente informe de rendición de cuentas de esta Casa de Estudios, se determinó que el conglomerado escolar asciende a un valor de 2 852 (1 412 hombres y 1 440 mujeres). A partir del último dato colectivo, se procede a resolver –detalladamente– la fórmula correspondiente.

$$n = \frac{N \times d^2 \times Z^2}{(N-1) E^2 + d^2 \times Z^2}$$

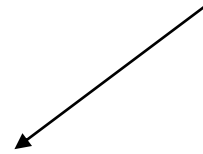
Fórmula base

$$n = \frac{N \times d^2 \times Z^2}{(N-1) E^2 + d^2 \times Z^2}$$

Formulación

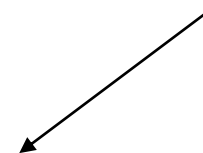
$$n = \frac{2\,852 \times 0,25 \times 3,8416}{2\,852 \times 0,0025 + 0,25 \times 3,8416}$$

Descomposición



$$n = \frac{2\,739,0608}{8,0904}$$

Desarrollo



$$n = 339$$

Resultado
(muestra significativa)

El resultado en cuestión (**n= 339**) responde a una derivación aleatoria que se caracteriza por un margen de error del 5%, y un balance de confiabilidad del 95%. Se trata de una demarcación valorativa estándar que se maneja –generalmente– en investigaciones de esta naturaleza. Así también, en los párrafos subsiguientes se precisa la relación alfanumérica que reglamentó el proceso matemático:

- n: *muestra*;
- N: *tamaño del universo*;
- d²: *margen de error*;
- E: *representa el límite aceptable de error muestral*;
- Z: *nivel de confianza*;

- N-1: *corrección empleada en las muestras superiores a las 30 unidades.*

El presente resultado significativo constituye un elemento substancial en el proceso metódico, puesto que responde a una aproximación objetiva de la realidad próxima de estudio. Paralelamente, advierte una garantía relacional que se compacta a las técnicas e instrumentos de investigación.

5. Instrumentos y técnicas de investigación

Como parte de un proceso fiable de recopilación de información, se procedió a determinar el binomio constituido por las técnicas e instrumentos de investigación. La naturaleza de este estudio (cuali-cuantitativa) dispuso el uso de las encuestas como técnica/proceso y su respectivo instrumento: el cuestionario. Más allá de una práctica común, se trata de un procedimiento formal (consecuente) de carácter exploratorio y compilación inmediata.

En palabras de Lafuente-Ibáñez y Marín-Egoscozábal (2008), una de las técnicas de selección de datos más empleadas es la encuesta, sobre todo, para alcanzar los objetivos de una investigación de forma directa y con datos primarios. Incluso, para ciertos investigadores la encuesta es un proceso como tal (macroconcepto); pues como lo señalarían Casas-Anguita, Repullo-Labradora y Donado-Campos (2003) abre una serie de posibilidades de aplicación masiva, además de una particularidad de obtención de datos sobre un amplio abanico de cuestiones a la vez. Empero, para este módulo se analizará su función instrumental.

“Como instrumento, la encuesta no es un método específico de ninguna disciplina de las ciencias sociales y en general se aplica en forma amplia a problemas de muchos campos. Esta capacidad de múltiple aplicación y su gran alcance, hace de la encuesta una técnica de gran utilidad en cualquier tipo investigación que exija o requiera el flujo informativo de amplio sector de la población. O sea, que las encuestas dependen del contacto directo que se tiene con todas aquellas personas, o con una muestra de ellas, cuyas características, conductas o actitudes son significativas para una investigación específica. La encuesta se usa principalmente cuando la información requerida no puede obtenerse sino a través de la consulta masiva” (Cerdeña, 1991, p.277).

En este respecto, se concibe como un elemento trascendental para la observación y evaluación de un determinado fenómeno. Esto, como parte de un procedimiento derivado para la obtención de conclusiones y determinación de acciones concretas. Un accionar metódico que permite extractar las características fundamentales del estudio en cuestión, y más aún entender sus particularidades.

Sin embargo, no se trata únicamente de una actividad escueta, sino una técnica compleja de naturaleza exploratoria, descriptiva, predictiva y, finalmente, explicativa. Y, como lo afirmaría Quecedo (2002), también se utilizan, en general, para apoyar la credibilidad de un estudio investigativo.

Así pues, a partir de estas nociones se procede a detallar el instrumento metodológico, que se compone de un esqueleto compositivo de carácter policlínico el mismo que agrupa cuestiones de relevancia sobre el hecho de investigación. Es decir, un compendio de interrogantes con los que están familiarizados cada uno de los integrantes de esta Sede Universitaria. De tal forma que, su aplicación signifique –consecuentemente– la obtención de datos significativos y próximos a la realidad de indagación.

El cuestionario debe aproximarse a las fortalezas y debilidades de los participantes, lo que representa un auténtico recurso-guía conforme a las necesidades, anhelos y exigencias de la muestra –previamente determinada–. Por ello, el encuestador debe mantener una actitud proactiva y crítica de dicha situación, más aún en la etapa de estructuración de esta herramienta y, como no mencionarlo, a la hora de analizar los datos resultantes.

“La elaboración de los cuestionarios no es otra cosa que el proceso de construcción de los instrumentos que se utilizarán para la recolección de la información, o sea, la guía con las preguntas que se efectuarán en cada caso” (Cerdeña, 1991, p. 288). Consiguientemente, el esquema actual se construye de una combinación entre preguntas de naturaleza cerrada y abierta, de tal forma que los alcances no solo se remontan a una revisión de las generalidades, sino hacia una exploración de las especificidades de la educación en valores de la PUCE-SI.

Revisar ANEXOS.

6. Matriz de relación metodológica

En este punto, se agrupan –particularmente– cada uno de los objetivos seleccionados anteriormente para el desarrollo metódico de este proyecto. Los mismos que, conjuntamente, se cotejan con las variables (independientes y dependientes), las técnicas y herramientas de estudio y su fuente de información, respectivamente. Cada uno de los elementos constitutivos de este compendio se resume en la siguiente matriz de relaciones.

Matriz 1. Tabla de relación metodológica

Objetivos del diagnóstico (general y específicos)	Variables (independientes-dependientes)	Técnicas/herramientas	Fuente de información
Conocer el impacto de la dicotomía entre la educación en valores y la pedagogía humanista, basada en competencias generales y específicas, en los estudiantes de la PUCE-SI, a través de un análisis metódico del accionar universitario en los escenarios académicos y administrativos durante el ciclo semestral: septiembre 2017 - enero 2018 Objetivos específicos del diagnóstico Examinar el sistema conductual del conglomerado estudiantil por medio de una recopilación profunda de datos y experiencias, correspondientes a las actividades	La variable independiente (cardinal) está constituida por una perspectiva destinada a la educación en valores (en su máxima expresión), a partir de la que se disgregan tres elementos: los multigrupos (educandos en diversas áreas), los medios de comunicación (oficiales y alternativos de la PUCE-SI) y definitivamente las asignaturas de carácter humanista	Técnica Encuesta de carácter exploratoria, descriptiva, predictiva y explicativa Herramienta Cuestionario (compendio de	339 estudiantes (en sus diversas áreas del conocimiento)

cotidianas en las diversas áreas del conocimiento como parte de una aproximación muestral apropiada para el universo de investigación Evaluar el grado de aprovechamiento de la multiplicidad de canales de interacción (formales y alternativos) existentes en esta Casa de Estudios, como mecanismos de socialización de la educación en valores y la pedagogía humanista, a través de un acercamiento metódico al contexto del empleo comunicacional de los mismos Interpretar los resultados obtenidos a partir de la concerniente exploración analítica, sustentada en variables de estudio que posibiliten un acercamiento real y confiable de las necesidades, limitaciones y –en contraste– fortalezas que mantienen los educandos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra	La variable independiente (cardinal) está constituida por una perspectiva destinada a la educación en valores (en su máxima expresión), a partir de la que se disgregan tres elementos: los multigrupos (educandos en diversas áreas), los medios de comunicación (oficiales y alternativos de la PUCE-SI) y definitivamente las asignaturas de carácter humanista	preguntas abiertas y cerradas) Técnica Encuesta de carácter exploratoria, descriptiva, predictiva y explicativa Herramienta Cuestionario (compendio de preguntas abiertas y cerradas)	339 estudiantes (en sus diversas áreas del conocimiento)
---	---	--	---

Elaboración propia (2017).

7. Análisis y recopilación de datos

El apartado en cuestión representa la esencia compositiva de la sección metódica, puesto que compila los resultados obtenidos a partir de las técnicas y herramientas empleadas. Cada derivación alcanzada, se representa con un sencillo esquema estadístico –de naturaleza gráfica–, que está acompañado también de un análisis crítico sobre la realidad estudiada. Desde esta perspectiva, cada elemento posibilita la definición de la propuesta investigativa que será detallada en su momento.

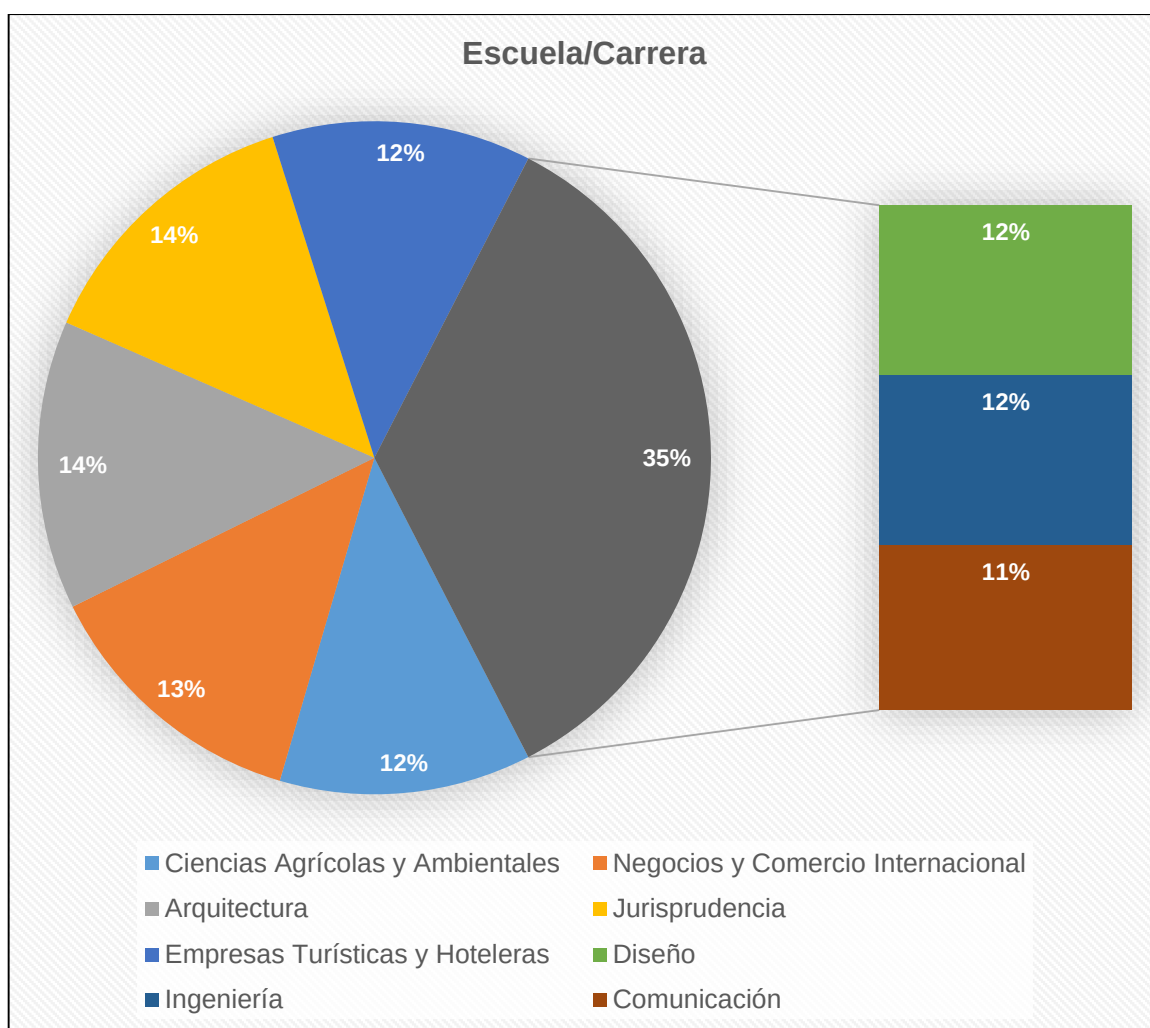
Estudio de resultados: datos informativos.

Matriz 2. Escuela-Carrera (Cuestionario)

Variable de estudio	Número de encuestados	Relación porcentual
Ciencias Agrícolas y Ambientales	41	12%
Negocios y Comercio Internacional	43	13%
Arquitectura	46	14%
Jurisprudencia	46	14%
Empresas Turísticas y Hoteleras	41	12%
Diseño	41	12%
Ingeniería	42	12%
Comunicación	39	11%
TOTAL	339	100%

Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 4. Pregunta-Cuestionario



Fuente. Elaboración propia (2017).

Análisis. La presente gráfica representa el grado de equilibrio en el desarrollo metódico de las encuestas. De hecho, el nivel de participación fue orientando para garantizar que los estudiantes de las –ahora– ocho Escuelas de la PUCE-SI tengan acceso al cuestionario.

Claro está, entendiendo la relación de estudiantes en cada área de aprendizaje. Una actitud de *contribución integral* que nos permite alcanzar resultados confiables y próximos a la realidad de estudio.

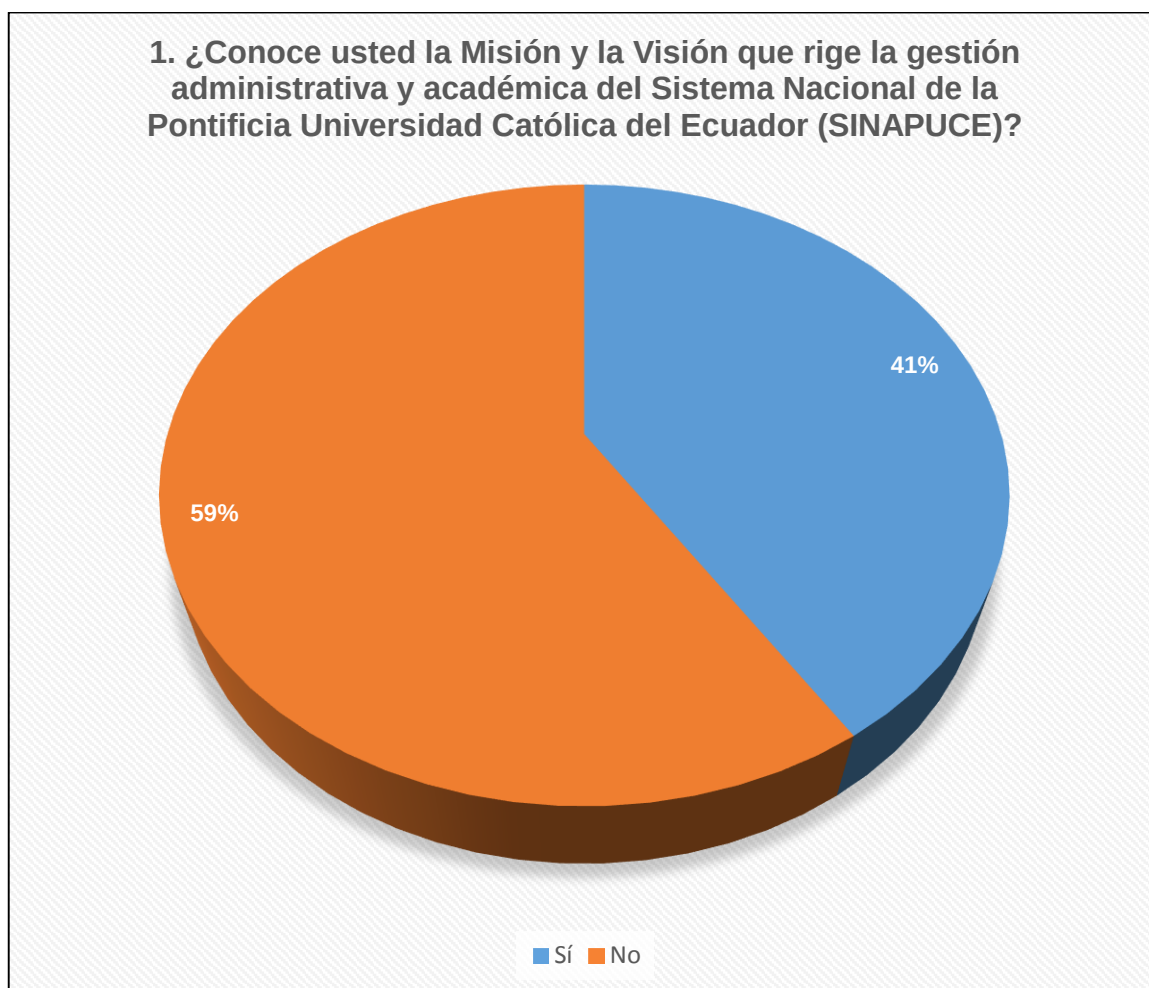
Estudio de resultados: desarrollo del cuestionario.

Matriz 2. Misión y Visión de la PUCE-SI

Variable de estudio	Número de encuestados	Relación porcentual
Sí	139	41%
No	200	59%
TOTAL	339	100%

Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 5. Pregunta 1-Cuestionario



Fuente. Elaboración propia (2017).

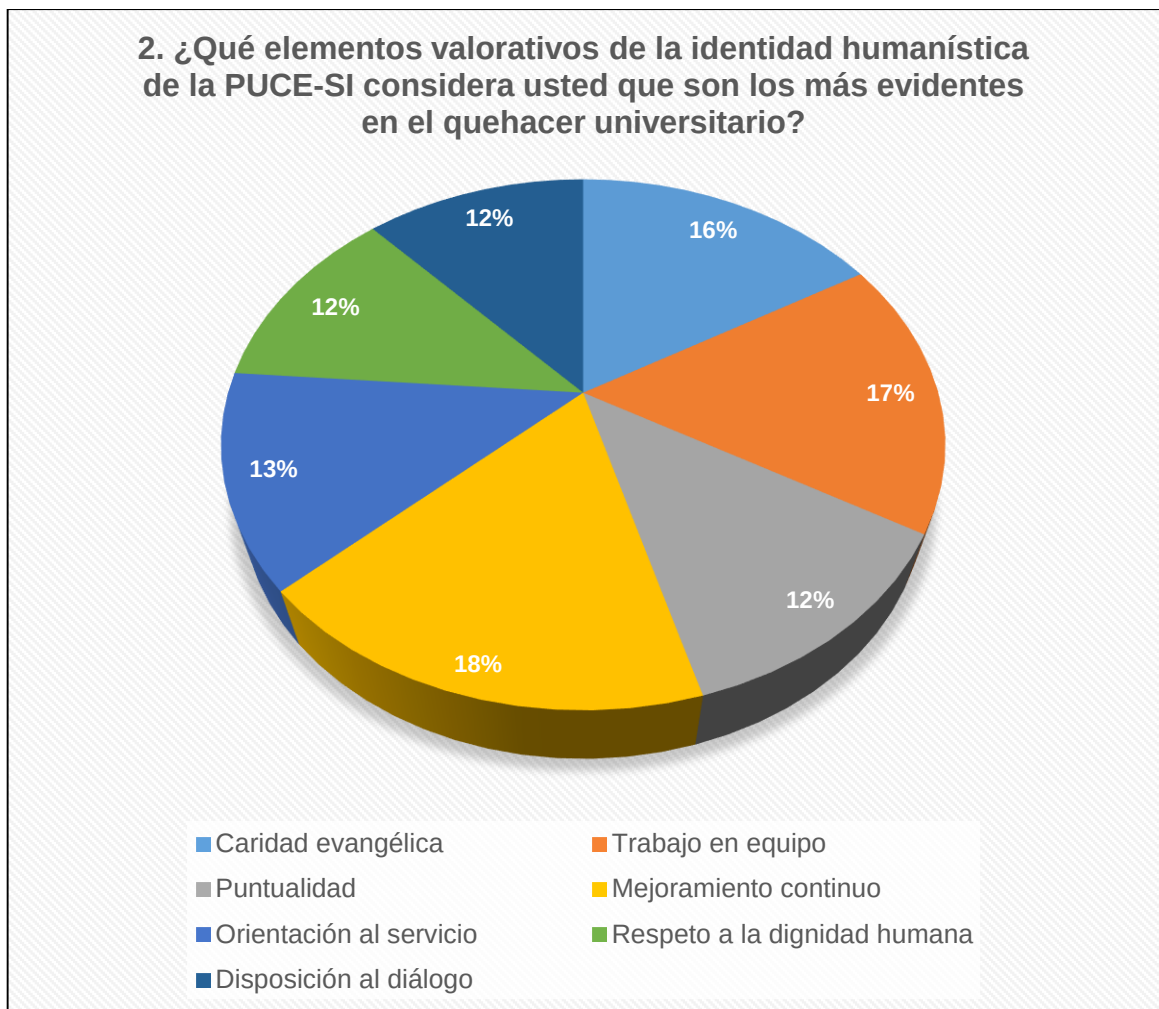
Análisis. Los resultados señalan una debilidad organizativa correspondiente a dos elementos substanciales de la identidad de esta Casa de Estudios. Estos últimos posibilitan la construcción de una auténtica cultura universitaria. Sin embargo, en este contexto mantienen un enfoque –relacional– de desventaja. Paralelamente, a esta pregunta se integró un apartado descriptivo para que el participante señale las posibles causas. Entre ellos figuran dos: un grado de motivación bajo respecto a la necesidad de conocer la Misión y Visión; y la ausencia de los mismos en los canales y plataformas de consumo informativo, sobre todo, desde una óptica innovadora respecto a la construcción de formatos, narrativas y elementos compositivos (iconográficos) que pueda atraer su atención inmediatamente.

Matriz 3. Elementos valorativos de la identidad humanística de la PUCE-SI

Variable de estudio	Número de encuestados	Relación porcentual
Caridad evangélica	55	16%
Trabajo en equipo	57	17%
Puntualidad	41	12%
Mejoramiento continuo	62	18%
Orientación al servicio	43	13%
Respeto a la dignidad humana	40	12%
Disposición al diálogo	41	12%
TOTAL	339	100%

Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 6. Pregunta 2-Cuestionario



Fuente. Elaboración propia (2017).

Análisis. Concretamente, estos resultados señalan una discordancia sobre los siete elementos valorativos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra. Los educandos los conocen en relaciones distintas, a pesar que cada uno de ellos constituye la esencia identitaria y humanista de esta Casa de Estudios. De hecho, los participantes tienden a vincularlos con aquellas nociones generales sobre la naturaleza de esta Institución.

Además, este fenómeno se basa, principalmente, en una serie de campañas que, durante los últimos cuatro ciclos semestrales, han potenciado dichas representaciones valorativas. Empero, todavía no se aprovechan íntegramente los canales oficiales y alternativos de interacción, como auténticos mecanismos de

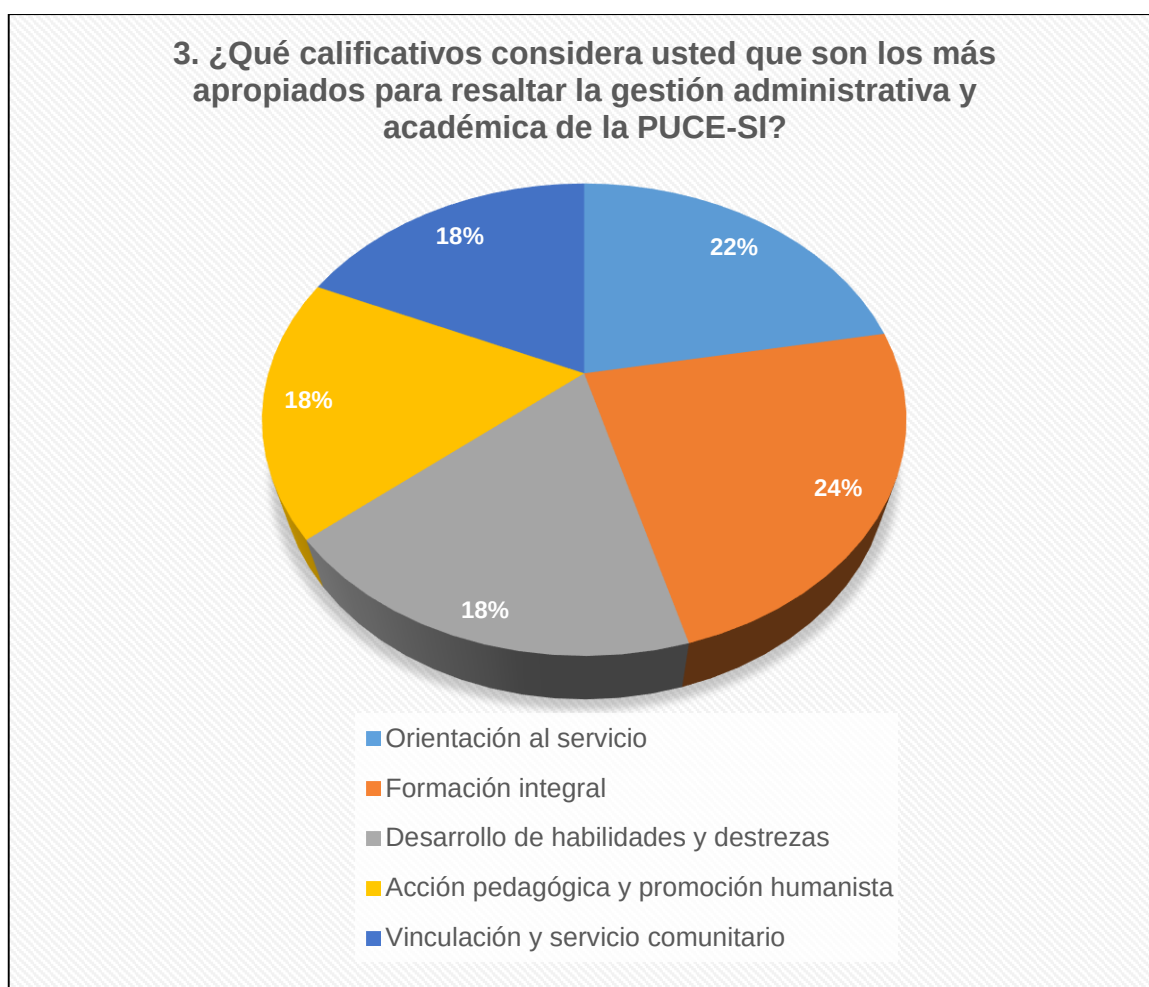
socialización dispuestos a proyectar cada una de estas realidades desde un enfoque propositivo y equilibrado.

Matriz 4. Calificativos sobre la gestión de la PUCE-SI

Variable de estudio	Número de encuestados	Relación porcentual
Orientación al servicio	70	22%
Formación integral	75	24%
Desarrollo de habilidades y destrezas	65	18%
Acción pedagógica y promoción humanista	64	18%
Vinculación y servicio comunitario	65	18%
TOTAL	339	100%

Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 7. Pregunta 3-Cuestionario



Fuente. Elaboración propia (2017).

Análisis. Como ocurre con la muestra anterior, los resultados tienen una relación ajustada; entre los que se resaltan, principalmente, aquellos atributos naturales y sobresalientes de la Sede. Ahora bien, este fenómeno debe ser percibido de forma positiva, como parte de un potencial (primario), para ser aprovechado a través de esta investigación. En otras palabras, como fundamento axiológico que compone el punto de partida de una propuesta metódica. Efectivamente, el camino se está orientado hacia un horizonte adecuado; más aún, cuando los educandos reconocen esencialmente las cualidades de formación integral y orientación al servicio. Éstas, conjuntamente, deben ser interpretadas como pilares que sustenten los calificativos restantes de la gestión humanista en las áreas académica-investigativa y técnica-organizativa de la PUCE-SI.

Matriz 5. Modelo pedagógico y curricular de la PUCE-SI

Variable de estudio	Número de encuestados	Relación porcentual
Sí	38	12%
No	301	88%
TOTAL	339	100%

Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 8. Pregunta 4-Cuestionario



Fuente. Elaboración propia (2017).

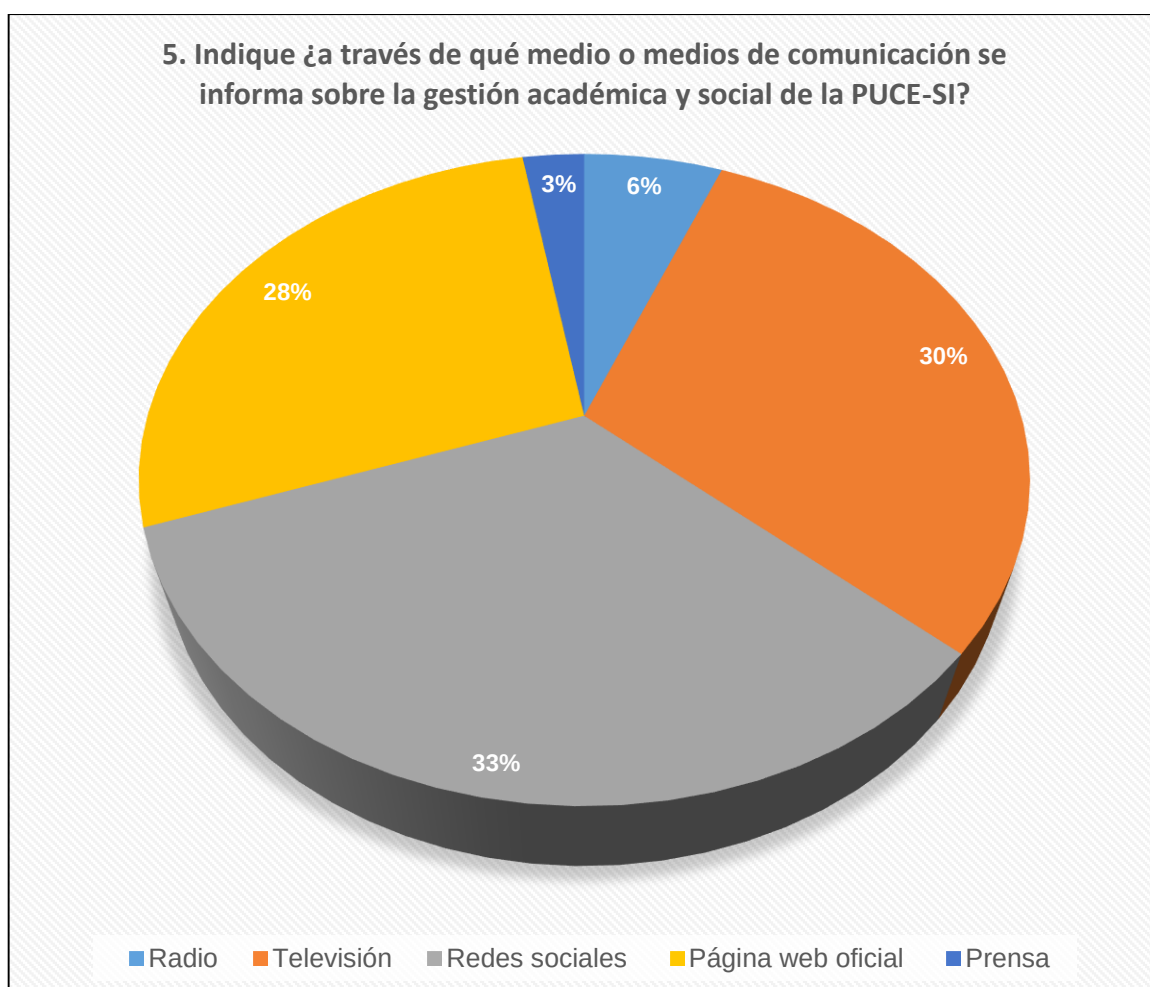
Análisis. Conjuntamente, el modelo pedagógico y curricular representan el sistema identitario-humanista de la PUCE-SI. Son, de hecho, dos esferas que proyectan el enfoque formativo de carácter diferencial; ya sea, desde el esquema que puntualiza la formación integral del ser humano (como foco del proceso), hasta las estrategias didácticas respecto a la enseñanza-aprendizaje de los educandos en los diversos escenarios: materiales e inmateriales. Cada uno de estos, se los define claramente como segmentos del patrimonio sociomoral, destinados al desarrollo integral de las habilidades de las personas intervinientes. A través de estas generalidades, se puede percibir la importancia de su promoción, cuya debilidad está concentrada en la ausencia de espacios de difusión e interacción sobre dichos elementos. Uno de los puntos que, sobre todo, se proyectan como base de la propuesta investigativa.

Matriz 6. Medios de comunicación de la PUCE-SI

Variable de estudio	Número de encuestados	Relación porcentual
Radio	23	6%
Televisión	105	30%
Redes sociales	119	33%
Página web oficial	81	28%
Prensa	11	3%
TOTAL	339	100%

Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 9. Pregunta 5-Cuestionario



Fuente. Elaboración propia (2017).

Análisis. Entre los resultados, se encuentran liderando: las redes sociales, el medio televisivo y la página web oficial (www.pucesi.edu.ec) como instrumentos cardinales del proceso transaccional. En efecto, también es necesario reconocer que el accionar universitario –en todos sus niveles– se difunde a través de estos – y otros– mecanismos. No obstante, las audiencias prefieren consumir información que, básicamente, se ajusta a los recursos que a bien aproveche.

Por su parte, esta conducta debe ser analizada desde una condición crítica y oportuna, como parte de un elemento estructural para la propuesta investigativa. Ahora bien, estos rasgos se acondicionan al concepto de transmedialidad y multifuncionalidad (considerado en los capítulos preliminares). Es decir, que dicho

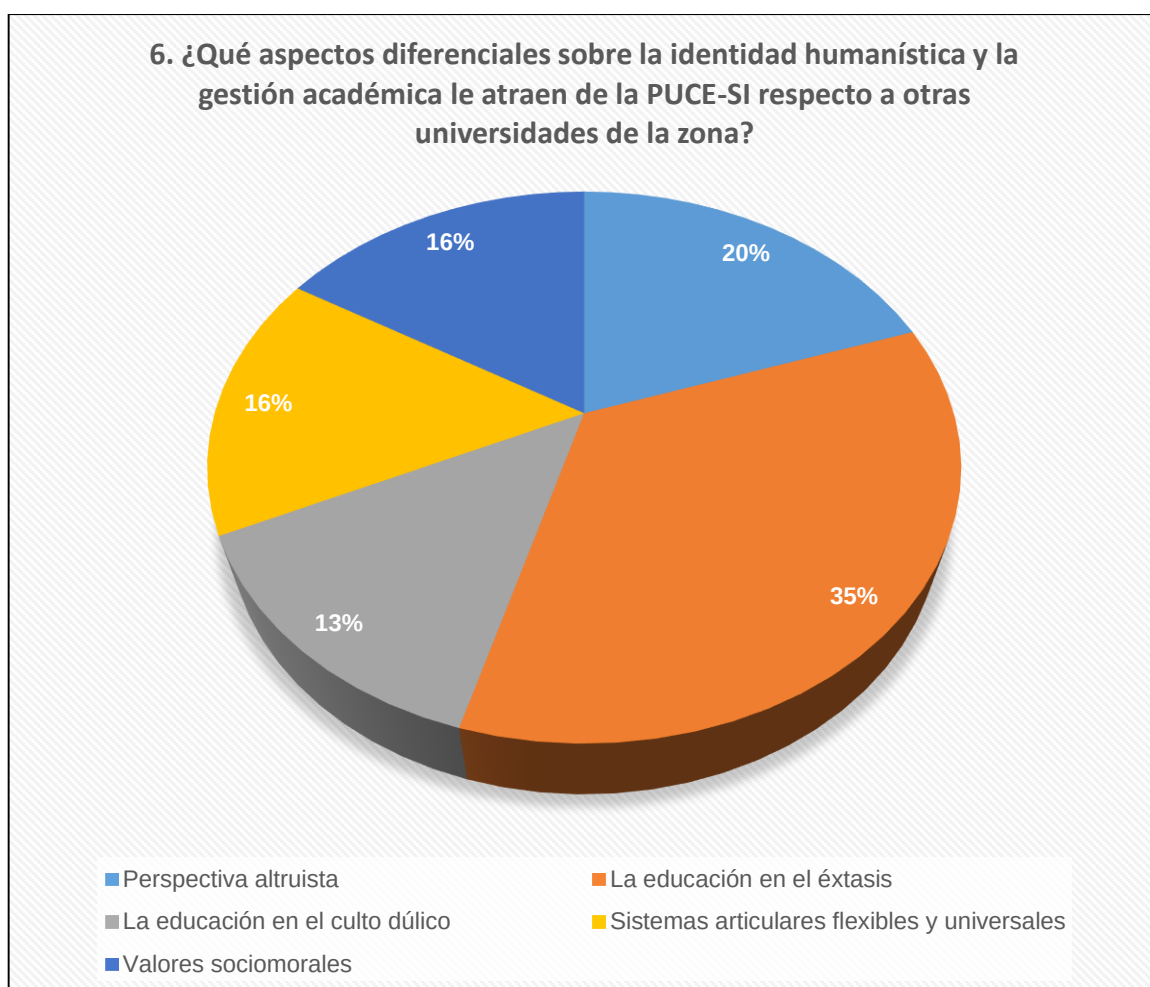
proyecto se extienda hacia una variedad de soportes y que, consecuentemente, pueda optimizarlos.

Matriz 7. Aspectos diferenciales sobre la identidad humanística y la gestión académica de la PUCE-SI

Variable de estudio	Número de encuestados	Relación porcentual
Perspectiva altruista	75	20%
La educación en el éxtasis	91	35%
La educación en el culto dúlico	50	13%
Sistemas articulares flexibles y universales	61	16%
Valores sociomorales	62	16%
TOTAL	339	100%

Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 10. Pregunta 6-Cuestionario



Fuente. Elaboración propia (2017).

Análisis. Esta gráfica, en particular, muestra una concepción hipotética que los estudiantes desconocen –en su mayoría– pero que, en sí, responde a aquella naturaleza diferencial de la Sede Universitaria respecto a otras de la zona e incluso la región. Para revitalizar una cultura de educación en valores, es imprescindible que el conglomerado escolar entienda la importancia de dicho modelo emergente.

Más allá de concepciones enredadas, cada uno de estos aspectos (perspectiva altruista, educación en el éxtasis, educación en el culto dúlico, sistemas articulares flexibles y universales, valores sociomorales) forma las jóvenes mentes desde una visión holista. Así pues, la gestión de la PUCE-SI es entregar a la sociedad seres profesionales con un amplio bagaje técnico-investigativo y, aún más, con una sólida presencia social-comunitaria y filántropa, competente para regenerar su ambiente.

Matriz 8. Importancia de la educación en valores

Variable de estudio	Número de encuestados	Relación porcentual
Nada importante	12	4%
Algo importante	49	14%
Importante	111	33%
Muy importante	167	49%
TOTAL	339	100%

Gráfica 11. Pregunta 7-Cuestionario



Fuente. Elaboración propia (2017).

Análisis. Más de la mitad de la muestra encuestada concuerda con la importancia de fortalecer los espacios de socialización de los valores y principios humanos desde cada una de las áreas del conocimiento. Al mismo tiempo, esto significa que dicha iniciativa sociopedagógica debe ser asumida desde la multiplicidad –e incluso informalidad– de escenarios. Si bien, esta aspiración es afirmativa, la necesidad más próxima se halla en la producción de contenido que posibilite dichas tareas.

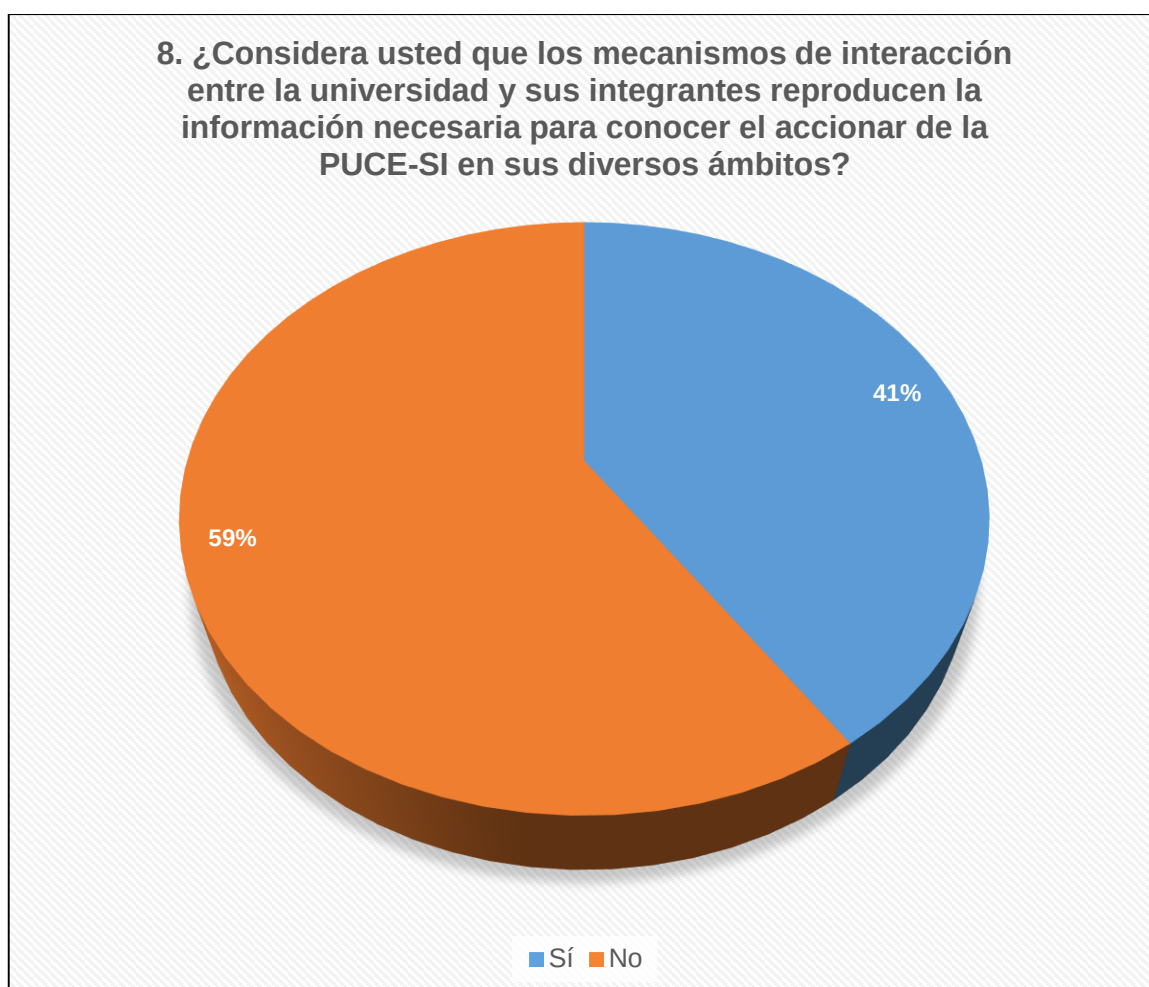
La idea con ello, es motivar este deseo –al igual que regamos una semilla para que esta se desarrolle– hasta el punto de conquistar un resultado significativo. Se trata de un resultado provechoso, pues garantiza la aplicación exitosa del producto, cuya característica se basa en reforzar las acciones concretas que el conglomerado universitario desarrolla como parte de su misión humanista.

Matriz 9. Los mecanismos de interacción como reproductores de la información de la PUCE-SI

Variable de estudio	Número de encuestados	Relación porcentual
Sí	138	41%
No	201	59%
TOTAL	339	100%

Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 12. Pregunta 8-Cuestionario



Fuente. Elaboración propia (2017).

Análisis. Si bien los resultados son –aproximadamente parejos–, el porcentaje dominante señala una negativa respecto a la función de los medios de interacción que actualmente posee la Universidad. Más allá de reproducir una noticia u otro formato de carácter periodístico a través de un *media* masivo (como sucede hoy en día), la difusión del accionar universitario debe nacer en el ánimo y motivación que inspira cada una de las actividades académicas y comunitarias, para trasladarse posteriormente a un formato transmedia. Cada uno de estos oficios no responde a una naturaleza coyuntural ni primicial, como erróneamente se está tratando en los canales de comunicación, sino que se desarrolla de forma espontánea; y es ahí, donde emergen las historias que zarandean consciencias y motivan por sí solas el consumo informativo en todos sus niveles.

Matriz 10. Importancia de las asignaturas humanísticas

Variable de estudio	Número de encuestados	Relación porcentual
Nada importante	16	2%
Algo importante	33	4%
Importante	191	62%
Muy importante	99	32%
TOTAL	339	100%

Gráfica 13. Pregunta 9-Cuestionario



Fuente. Elaboración propia (2017).

Análisis. Desde la perspectiva de los estudiantes, las asignaturas de carácter humanista son importantes (más de la mitad de los participantes concuerdan con ello), pues cada uno de estos espacios de enseñanza-aprendizaje responden a un acercamiento espiritual del ser con su realidad social: educar para liberar. Así pues, la educación cumple con su función transformadora y revolucionaria.

Cada una de estas esferas pretende sensibilizar a las personas sobre su formación sistémica, como instrumento para reconfigurar el ecosistema y solucionar las problemáticas que afligen al tejido. Esto supone el reconocimiento y la propagación masiva de los valores sociales. Ahora bien, la necesidad colindante está en el mejoramiento de estos resultados para que los educandos, plenamente, puedan afirmar que dichas disciplinas son verdaderamente trascendentales en su vida.

Matriz 11. Pertinencia de la elaboración del producto de investigación respectivo

Variable de estudio	Número de encuestados	Relación porcentual
Sí	298	88%
No	41	12%
TOTAL	339	100%

Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 14. Pregunta 10-Cuestionario



Fuente. Elaboración propia (2017).

Análisis. Los resultados proyectan la pertinencia de la propuesta de investigación que, conjuntamente, se desencadena de la presente investigación metódica. Más de la mitad del porcentaje de los encuestados consideran oportuno la elaboración y difusión –masiva– de un producto periodístico de naturaleza audiovisual, destinado al fortalecimiento de la identidad humanista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra, y su pedagogía basada en los más altos valores y principios. Se trata de una derivación oportuna, pues dicha determinación emerge en el seno de los estudiantes –más no de sus educadores–; que se obtuvo a través de una exploración desde sus necesidades y realidades: vivencial y experiencial en cada uno los escenarios formativos. En el siguiente capítulo, se detallan de manera concreta las propiedades del producto consecuente de esta indagación epistémica.

8. Análisis general del proceso metodológico

De forma concreta, este proceso metodológico se fundamentó en tres acciones. En primera instancia, un análisis de los factores necesarios para estimular una genuina cultura de educación en la Sede. Una segunda, fijada por la relación substancial de dichos elementos con la estructura organizativa. Y, finalmente, la tercera regida por una función axiomática que los medios de comunicación tienen como instrumentos forjadores de la identidad sociomoral. Dichas perspectivas de estudio desplegaron características particulares que se resumen en el siguiente compendio textual.

En gran parte, los educandos de esta Casa de Estudios desconocen las unidades medulares de la dicotomía entre la identidad organizacional y su respectiva gestión académica, entre los que se encuentran: la Misión, Visión y el modelo pedagógico-curricular. Sin duda alguna, la construcción de una genuina cultura universitaria, desde un enfoque claramente hipotético, se proyecta desde estas bases. El vínculo directo entre la superación de las dificultades en el proceso escolar se define en el fortalecimiento continuo de dichos elementos. Más aún, en el contexto educativo actual que, constantemente, exige una orientación más humana (integral y holístico) en la práctica formativa y comunicacional.

Por su parte, el bagaje de conocimientos valorativos del conglomerado estudiantil se encuentra en un punto de desequilibrio, pues el fenómeno analizado supone una relación lógica –y más no natural– respecto a las características más evidentes del esquema didáctico de la PUCE-SI. Por ello, el proyecto en cuestión debe condensar estas especificidades; aunque más que una campaña de ciclo temporal, el producto es un compendio experiencial del accionar universitario en sus distintos escenarios y que, al mismo tiempo, consiga perdurar a través de una condición sostenible. Se trata de una iniciativa innovadora que reconfigura cualquier tipo de intermediación ineficaz para asociar a los entes participantes de forma directa y espontánea con su realidad próxima.

Asimismo, se identificó una correlación entre los medios de comunicación (formales y oficiales) y sus receptores (inmediatos) realmente deficiente, sobre todo, desde una perspectiva de innovación de los formatos y las narrativas. Como se analizó en los párrafos anteriores, la difusión de los principios y valores humanos no debería

estar subyugada por una noción plenamente coyuntural e informativa, sino tratada desde una actitud multifuncional y heterogénea que desvele –constantemente– los resultados de un modelo *oxigenante* en un sociedad deformada y anestesiada.

Si bien los encuestados tienen una aproximación epistemológica con las asignaturas de carácter humanístico, es preciso fortalecer los distintos espacios: multiplicidad de áreas del conocimiento en los que se desarrollan humana y académicamente. En este sentido, se debe puntualizar que los educandos se están formando en una variedad de escenarios materiales e inmateriales, por lo que el producto en cuestión debe ajustarse a dichos soportes para conseguir un efecto propositivo y equilibrado. La convergencia tecnológica contemporánea posibilita al comunicador un abanico de posibilidades para gestionar mensajes con las particularidades de esta nueva era: 3.0.

El punto de partida está marcado, la idea es aprovechar estas nociones que tanta falta nos hacen para la construcción de un célula cívica-ciudadana. Por todo lo dicho, este estudio se fortifica de la relación entre los procesos educativos y comunicacionales, como un arquetipo de formación emergente para las sociedades democráticas. Más que una serie de elementos complementarios, la educación en valores debe ser entendida como el fundamento de todas las diligencias internas y externas de una institución de educación superior. El primer paso, en este sentido, es comprender que el ser humano es el centro de cada uno de los procesos y sistemas formativos, y que dichas actividades deben estar destinada a garantizar su bienestar. Sólo así se podrá cambiar el trayecto de la historia.

III. PROPUESTA DE LA INVESTIGACIÓN

1. Identificación de la propuesta

Como se analizó en las secciones anteriores, el contexto actual se perfila, principalmente, como una sociedad audiovisual. La comunicación se configura a partir de una serie de códigos, formatos y expresiones multidimensionales que, al mismo tiempo, posibilitan un sinnúmero de contingencias y posibilidades al ente productor/consumidor. El proceso transaccional actual está forjado por una dinámica de consumo propagado; en palabras similares, a través de un modelo que figura en una red. Cada partícula compone una esfera compositiva destinada a satisfacer el complejo apetito (fragmentado) de las audiencias. Se trata de un ecosistema dominado por la premisa hipotética, consignada, fundamentalmente, por el deseo emergente de optimizar aquellos elementos que promueven el consumo exponencial de la información en sus distintos niveles y espacios. En esta perspectiva de estudio, la confección de mensajes significativos también está acompañada de una actitud particularizada; destinada a diversificar, en sí, las formas de producción y reproducción de la información. De tal forma que se pueda entender una legítima transmedialización del discurso social-tecnológico. Se trata, así mismo, de una reconfiguración del paradigma mediático direccionado a la conformación sistémica del conocimiento, más que una visión simplificadora destinada únicamente a la producción masiva de datos. Para ello, es necesaria la observación, el estudio y la particularización de las limitaciones y condiciones del conjunto receptor; procedimiento que aproxima al investigador a la realidad cercana de un determinado sector o colectividad. Juntamente, cada uno de estos argumentos consienten la iniciativa de presentar –como parte de este proyecto de carácter investigativo– *una propuesta de naturaleza audiovisual, orientada a la socialización de la pedagogía humanista y la educación en valores entre el conjunto estudiantil de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra*. Esto, como resultado del diagnóstico metódico que responde a una carencia de formatos y aprovechamiento de los canales de interacción en el escenario citado anteriormente. Así también, esta iniciativa se adecua a las características del registro universal de consumo del conglomerado social actual. Sin descartar, incluso, la tendencia de procurar formatos (híbridos) que se introduzcan en el tejido

como parte de una propuesta innovadora y significativa, y que se detalla en los párrafos subsiguientes.

2. Macrolocalización

Para este punto, se percibe como un espacio de impacto apropiado a la *zona 1 del territorio nacional ecuatoriano*; que, conjuntamente, abarca a las provincias de Esmeraldas, Carchi, Imbabura y Sucumbíos (frontera norte). Este muestrario responde acertadamente al conglomerado estudiantil de la PUCE-SI, en el que confluyen –en su mayor parte– personas (educandos, maestros y funcionarios) de dichos sectores geográficos, según datos recogidos en el reciente informe de Rendición de Cuentas (2016). Sin duda alguna, este proyecto acopia elementos particulares de cada jurisdicción, desde aquellos correspondientes a los principios identitarios y culturales, hasta los que están relacionados directamente con la convivencia pedagógica en un determinado espacio. Es en este respecto, un elemento ineludible referirse a la aproximación ideológica de los receptores como parte de una noción axiológica que motiva constantemente la participación activa y crítica de sus involucrados.

3. Microlocalización

Específicamente, en lo que respecta a la microlocalización se identifica la ciudad de Ibarra y, concretamente, el escenario educativo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra; puesto que constituye la médula del sistema en el que se desarrollan casi tres mil estudiantes. En atención a lo dicho, esta investigación se concentra en los elementos formativos de esta Institución, de tal manera que integran la base del proceso de indagación y, consecuentemente, la perspectiva de realización de este producto de carácter educomunicacional. En este mismo horizonte, cada módulo compositivo se forma de las experiencias e información especializada que se deriva del accionar universitario. De tal representación, que la conciliación entre sus partes sea directa y oportuna, pues se adapta a las necesidades individuales y colectivas de la agrupación. Asimismo, la narrativa se sustenta de una marcada participación del conjunto mencionado; como parte de un proyecto de recopilación de vivencias que acercan al producto con el

contexto representado, y también la reproducción de las mismas por medio de los canales formales y alternativos de comunicación.

4. Nombre del producto

Después de una evaluación analítica de los componentes que constituyen el esqueleto narrativo de este producto audiovisual, se determina oportuno bautizar el proyecto como *PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario*. Se concibe, al mismo tiempo, como una iniciativa innovadora que abarca, de manera específica, temáticas exclusivamente relacionadas a la educación en valores en su máxima expresión: holística e integral. Es decir, desde una multiplicidad de visiones: hipotéticas y axiológicas en el desarrollo de la dinámica cotidiana de esta Casa de Estudios, referente en la educación en la región Sierra norte del país.

5. Objetivos del producto

Recopilar experiencias e información documental sobre el accionar humanista de la PUCE-SI, respecto a una relación de fuentes primordiales en la constitución narrativa del producto audiovisual, para la reproducción axiológica y colindante con la realidad educativa del centro de educación superior previamente citado.

Suministrar una visión amplia de los diversos escenarios formativos de la PUCE-SI, a través de un recorrido audiovisual completo que abarque actores y métodos relacionados a la educación sociomoral y la pedagogía humanista basada en los más altos valores y principios.

Reproducir un compendio de material informativo a través de criterios técnicos y metódicos que faciliten el consumo del producto audiovisual de forma correcta, como parte de una perspectiva solícita respecto a la aprehensión eficaz de cada uno de los elementos compositivos.

Reforzar los mecanismos y canales de comunicación por medio de la proyección de un formato audiovisual novedoso –en su constitución narrativa y técnica– como parte de una campaña emergente correspondiente a la visibilización del accionar formativo universitario.

6. Descripción y características técnicas del producto

La perspectiva de la educación en la actualidad debe encaminarse hacia la construcción de una ciudadanía involucrada con su contexto configurativo. Es decir, rescatar (revitalizar) el sentido moral de la formación en todos sus niveles. El sentido de universalidad debe establecerse como parte de una construcción humanista en las sociedades democráticas contemporáneas. No obstante, esta iniciativa también involucra el reconocimiento de los *media* como instrumentos de interacción acondicionados, que favorecen el proyecto y modelo pedagógico humanista. En palabras de Tresserras (2003) los medios de comunicación tienen un poder formativo y socializador que puede favorecer, de manera funcional, a la educación moral de las jóvenes mentes. Por ello, este producto –en concreto– se fundamenta en las competencias audiovisuales y los contenidos curriculares para perseguir un mejoramiento continuo del sistema.

Esta conquista metódica se campaneaba en la construcción de un formato audiovisual completo –narrativa y técnicamente tratando–, y más aún provocador en el campo de la producción de la PUCE-SI. Para Orozco y Quiceno (2015), el documental es un género con identidad propia y una riqueza inagotable, puesto que consiente abordar una multiplicidad de perspectivas que fortalece el propósito inicial del producto. Pero, sobre todo, porque estimulan la reflexión y participación (activa/crítica) de las audiencias (receptor próximo) a través de una acertada composición narrativa.

“Los documentales nos muestran situaciones y sucesos que son una parte reconocible de una esfera de experiencia compartida: el mundo histórico tal y como lo conocemos, tal y como nos lo encontramos o como creemos que otros se lo encuentran. Los documentales provocan o estimulan respuestas, conforman actitudes y suposiciones” (Nichols, 1997, p. 14).

Sin duda alguna, esta proyección investigativa se asienta perfectamente en el género documental, ya que permite reproducir las ideas de los participantes, con una orientación previamente definida por el emisor, de forma que se acerca a la realidad más evidente evitando la representación ficticia de otros discursos; conservando una categoría de genuina confianza que le permite adentrarse en las

esferas escolares (fines didácticos y pedagógicos). A diferencia de otras producciones informativas, el género en cuestión no está limitado por la premisa de la temporalidad más reciente, sino que se puede resolver a partir de una temática consolidada y atractiva cuyo hilo se mantiene desde su principio hasta el final.

Por su parte, también es necesario detallar que este documental es de carácter social e investigativo, que se apoya de la clasificación –concretamente– reflexiva y motivacional, a través de una serie de elementos informativos, persuasivos, directos y testimoniales.

Es decir, un compendio completamente integrador que intenta extenderse en el complejo escenario de consumo de la audiencia actual. Si bien, este producto está vinculado directamente a una esfera reconcentrada, también estará sustentando de elementos concretos y explicativos que refuerzan la naturaleza del proyecto audiovisual. No obstante, este no se concibe como un documental científico o histórico (o en contraste de entretenimiento) porque su propósito es –fundamentalmente– divulgativo, dirigido a un público (educativo) lozano y diversificado.

7. Diseño del producto

En el marco de este complejo escenario audiovisual, el producto en cuestión se elaboró en tres grandes etapas: preproducción (antes); producción (durante); postproducción (posterior). Comúnmente, esta organización permite que la composición (técnico/narrativa) se construya a partir de la obtención secuencial de metas u objetivos.

Como resultado, este espacio estará destinado a la presentación de los elementos integrados en cada uno de las períodos. Cada compendio estará representando de una serie de actividades detalladas de forma temporal.

Matriz 12. Diseño del producto audiovisual

Etapas del diseño	Elemento o actividad	Duración (determinado en días)
Preproducción	-Determinación y delimitación de la temática -Investigación e indagación del tema y los datos relacionados -Selección de hipótesis y problemáticas a partir de la temática -Identificación de los actores y fuentes de información involucradas en este documental -Elaboración del guion técnico y narrativo (noción general de la estructura del documental) -Elección de los escenarios y locaciones, espacios (internos y externos) destinados a la grabación	Duración: 24 días (secciones de cuatro actividades por semana)
Preproducción		Duración: 24 días

Preproducción	-Diseño del presupuesto y otras relaciones económicas -Determinación de los equipos y materiales necesarios para la grabación; además de contratación de aquellos que no se disponen -Promoción inicial del producto audiovisual -Contratación de técnicos de soporte en determinadas áreas (cámaras, iluminación, sonido, dirección artística y producción) -Ajuste de previsiones y situaciones de riesgo -Elaboración del plan de trabajo para las fases restantes	(secciones de cuatro actividades por semana) Duración: 24 días (secciones de cuatro actividades por semana)
Producción	-Distribución de actividades y equipos -Entrevistas a fuentes primarias y secundarias	Duración: 15 días (secciones de cuatro actividades por semana)

Producción	-Recopilación de información documental y especializada -Coordinación técnica con el equipo de producción, dirección y realización -Grabación de actores y escenarios (rodaje) -Reorganización del guion técnico y narrativo (según las circunstancias) -Recopilación de material audiovisual de relleno - Distribución de la narrativa para la <i>voz en off</i> -Grabación de la <i>voz en off</i> y búsqueda de música extradiegética -Organización del material audiovisual obtenido -Revisión de la calidad sonora y visual del material grabado	Duración: 15 días (secciones de cuatro actividades por semana)
--------------------------	---	---

Postproducción	-Selección del material audiovisual provechoso para la construcción del documental -Diseño del esqueleto (bosquejo) narrativo y audiovisual -Montaje del material, sobre la base del guion narrativo y técnico -Sonorización y colorización -Colocación de plantillas y elementos iconográficos -Preevaluación del documental completo -Últimas correcciones de edición -Evaluación final del documental completo -Valoración de las actividades desarrolladas, desde el ámbito cinematográfico y, asimismo, económico -Renderización en formato DVD	Duración: 11 días (secciones de seis actividades por semana)
------------------------------	---	---

Postproducción	-Afinación de los últimos detalles de promoción y presentación del producto	Duración: 11 días (secciones de seis actividades por semana)
Total: número actividades/duración	31 actividades	50 días

Fuente. Elaboración propia (2017).

Asimismo, se muestran los esquemas designados para la elaboración del guion narrativo y técnico, además del plan de trabajo; documentos empleados en el cumplimiento exitoso de las tres etapas de producción audiovisual.

Matriz 13. Esquema para el guion técnico

Escena	Plano	Encuadre	Movimiento /Dirección	Imagen	Sonido	Iluminación

Fuente. Elaboración propia (2017).

Matriz 14. Esquema para el guion narrativo

Duración	Escena	Locación	Acción/ Estado	Texto/Diálogo

Fuente. Elaboración propia (2017).

Matriz 15. Esquema para el plan de trabajo

REGISTRO: AÑO/MES/DÍA								
SEMANA 1		Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
1	Fase							
	Responsable							
	Actividad							

	Int./Ext.							
	Día/Noche							
2	Fase							
	Responsable							
	Actividad							
	Int./Ext.							
	Día/Noche							

Fuente. Elaboración propia (2017).

8. Contenido y narrativa audiovisual

La construcción de este producto audiovisual expone una arquitectura híbrida, la misma que rompe los esquemas tradiciones de conformación (introducción-desarrollo-conclusión) para relacionar un conjunto de relatos que, por sí solos, engloban este ciclo (metarelatos). En este marco de análisis, el documental se enriquece de una multiplicidad de discursos y escenarios desde cualquier punto de reproducción, incluso, este puede conservar un mismo grado de autonomía a partir un punto aleatorio. Así también, este documental está constituido por 15 minutos de material en alta definición que puede ser proyectado desde cualquier dispositivo electrónico (computador, celular, tableta), o desde un reproductor de video distinto. Este producto puede ser examinado en disco compacto, que está adjunto a la investigación; no obstante, también se añaden algunas de capturas de pantalla que, conjuntamente, otorgan una visión –más o menos– general del proyecto y sus elementos.

Gráfica 15. Documental: PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario; minuto 1



Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 16. Documental: PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario; minuto 3

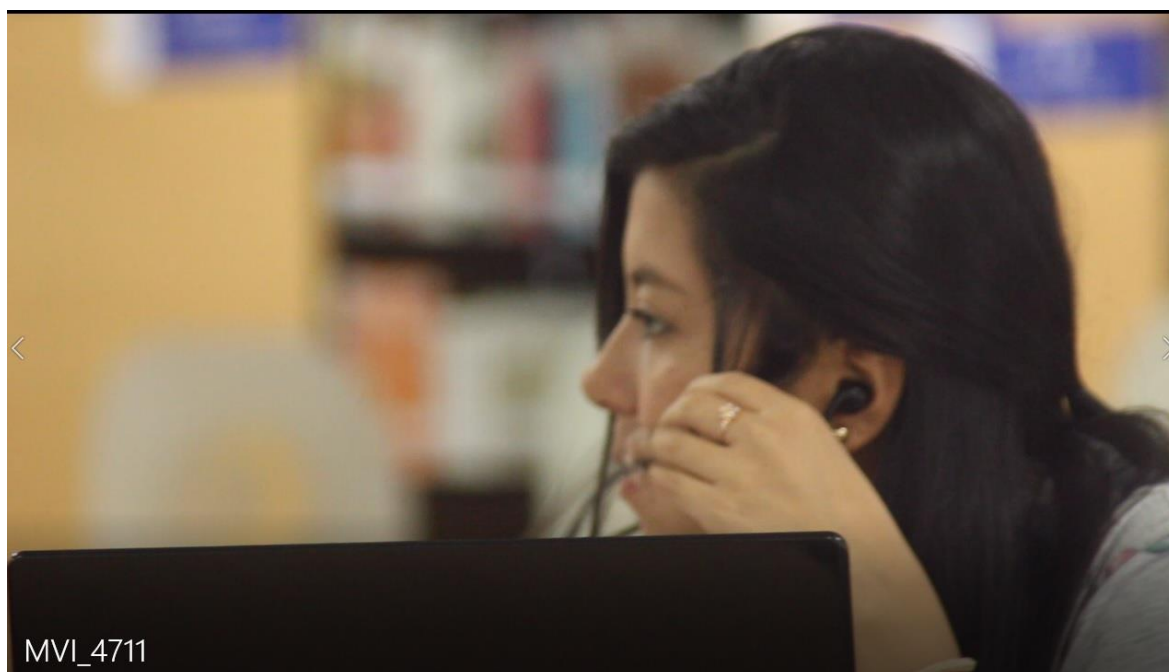


Gráfica 17. Documental: PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario; minuto 5



Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 18. Documental: PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario; minuto 6



Gráfica 19. Documental: PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario; minuto 8

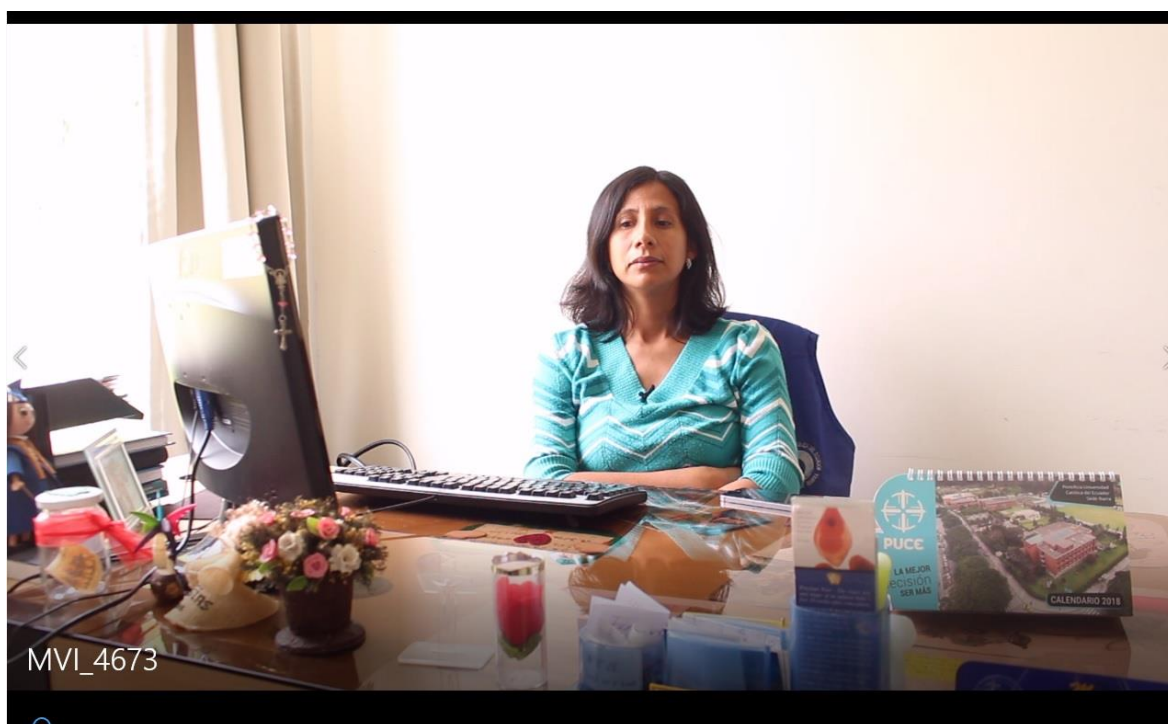


Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 20. Documental: PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario; minuto 9



Gráfica 21. Documental: PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario; minuto 11



Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 22. Documental: PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario; minuto 12



Gráfica 23. Documental: PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario; minuto 14



Fuente. Elaboración propia (2017).

Gráfica 24. Documental: PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario; minuto 15



Fuente. Elaboración propia (2017).

9. Permanencia y propagación del producto

Este producto audiovisual mantiene una ambiciosa perspectiva de reproducción en la PUCE-SI pues, de hecho, esta Casa de Estudios cuenta con una diversidad de canales de interacción oficiales y alternativos. Entre ellos están, el canal informativo PUCE-SI Noticias, que se divulga a través de un circuito interno de transmisión; un enlace directo y simultáneo con el canal *on line* y red social *Vimeo*; y un convenio institucional con el canal regional TVN Canal. Estos dos últimos conductos admiten la transferencia de información con un mayor impacto de recepción (repercusión masiva). Constituyéndose, como espacios favorables para la propagación masiva del documental.

Por su parte, la dinámica formativa de las Cátedras Humanistas también usa una diversidad de proyectos audiovisuales, como un elemento agregado a la metodología de educación. En este respecto, estos se consideran como canales alternativos; además de englobar otros escenarios de socialización, entre los cuales

están, las campañas del Departamento de Misiones Universitarias, el Parlamento Universal de la Juventud; etcétera. De forma que estas atmosferas, también se constituyen como parte de este amplio horizonte de reproducción del género institucional. Igualmente, deben considerarse otras plataformas como el correo institucional y las páginas oficiales en el social media (Facebook, Twitter y YouTube) y, conjuntamente, el Weblog oficial www.pucesi.edu.ec.

La idea es que este producto audiovisual cumpla con su propósito esencial de solventar aquellas carencias sobre la producción de formatos que respondan a la realidad formativa de la PUCE-SI, como un auténtico icono de la pedagogía basada en valores, principios y competencias. Al mismo tiempo que concurre, como una gestión basada en el aprovechamiento y optimización continua de los canales de comunicación externos e internos en esta Sede. Se trata, en sí, de un procedimiento encaminado a una enérgica formación de la cultura educativa, asentada en una política de participación y educación holística e integral. Desde la noción del ser humano como un ente espiritual hasta llegar a los elementos constitutivos de su convivencia cívica y comunitaria. Sin duda alguna, *PUCE-SI: la identidad humanista en el accionar universitario* refleja el carácter identitario de esta prestigiosa institución de educación superior.

IV. IMPACTOS DE LA INVESTIGACIÓN

1. Estudio de los impactos

En efecto, una investigación de este tipo desencadena una serie de impactos que se traducen –básicamente– en la representación (hipotética y axiológica) con la que se configuran cada uno de los espacios de la dinámica educativa. Considerando, sobre todo, la esencia transdisciplinaria de la comunicación como ciencia social que se abre campo a una multiplicidad de áreas.

De esta forma, se fijaron cuatro esferas que, conjuntamente, construyen un genuino sistema educomunicacional complejo; entre ellas, se encuentran los contextos: *educativo, comunicacional, tecnológico* y, por derivación, *social*. En los apartados siguientes, estos últimos serán analizados de manera separada –más no aislada–, con el objetivo primordial de medir cuali-cuantitativamente (gradualmente) dichos resultados.

Para esto, se aplicará la siguiente matriz de relación, que se construye a través de una sumatoria general (Σ) de los impactos, los mismos que son figurados a partir de una valoración numérica.

Matriz 16. Tabla de relación correspondiente al nivel de impacto

Valoración (-3;...;+3)	Nivel de impacto (representación alfanumérica)
-3	N: Impacto alto-negativo
-2	N: Impacto medio-negativo
-1	N: Impacto bajo-negativo
0	N: No hay impacto

+1	N: Impacto bajo-positivo
+2	N: Impacto medio-positivo
+3	N: Impacto alto-positivo

Elaboración propia (2017).

2. Impacto educativo

Naturalmente, esta investigación tiene una relación directa con la esfera educativa. No obstante, más que una realidad evidente, dichos impactos están marcados en el modelo de pedagogía en valores. Es decir, en la trascendencia de este estudio para la reconfiguración de dichos escenarios, como parte de una propuesta para el adelantamiento continuo de las problemáticas manifiestas en el sistema superior. El direccionamiento de la siguiente matriz señalará –en mayor grado– la efectividad y aplicación de la investigación en cuestión.

Matriz 17. Impacto educativo

INDICADORES ALFANUMÉRICOS	-3	-2	-1	0	+1	+2	+3
Introducción de una propuesta educativa integral que posibilite la abstracción de las diversas experiencias sociopedagógicas de los educandos de la PUCE-SI							X
Representación de un modelo basado en la priorización del ser humano-espiritual (ser trascendente) como centro del sistema y los procesos educativos							X

Exposición del accionar universitario como una propuesta emergente que rebate los esquemas de naturaleza lineal y tradicional (funcionalista)							X
Reconocimiento de las fortalezas, así como también las debilidades del modelo a partir de una relación metódica de la presente investigación y sus resultados analíticos							X
Total de la primera sumatoria	0	0	0	0	0	0	12
$\Sigma = 12$							
Nivel de impacto: $\Sigma/4$; $12/4 = 3$ Nivel de impacto: N: +3 Nivel de impacto educativo: Impacto alto-positivo							

Elaboración propia (2017).

3. Impacto comunicacional

Paralelo, este apartado constituye –en conjunto– la base epistémica del proyecto. Se trata de la pieza que enriquece la perspectiva de estudio, para modelarlo hacia un enfoque holístico. Sin duda alguna, desde ese maridaje entre la comunicación y la educación es posible comprender una concepción tan compleja e innovadora como la educomunicación. Ambos: procesos; que posibilitan la exploración de la esencia didáctica y alfabetizadora de dichas ciencias emisoras y reproductoras del conocimiento significativo.

Matriz 18. Impacto comunicacional

INDICADORES ALFANUMÉRICOS	-3	-2	-1	0	+1	+2	+3
Reactivación de los canales de interacción (formales y alternativos) como mecanismos de socialización del modelo pedagógico y curricular de la PUCE-SI							X
Producción de formatos y narrativas –en esencia– innovadoras que cumplan con los estándares de consumo/participación de las nuevas y fragmentadas audiencias							X
Exposición de un modelo educativo basado en una composición mediática que permita la abstracción de las particularidades de cada uno de estos procesos							X
Representación de los <i>media</i> como piezas de difusión del conocimiento de manera masiva, y como legítimas herramientas sociales y comunitarias de democratización							X
Total de la primera sumatoria	0	0	0	0	0	0	12
$\Sigma = 12$							

Nivel de impacto: $\Sigma/4$; $12/4= 3$

Nivel de impacto: N: +3

Nivel de impacto educativo: Impacto alto-positivo

Elaboración propia (2017).

4. Impacto tecnológico

La constante convergencia de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación exige que sus profesionales estén innovando constantemente. Esto no representa únicamente una actualización de equipos en ciertas competencias genéricas, sino que figura como una transformación desde la actitud del productor respecto a la presentación de narrativas renovadas en su estructura y presentación (fondo y forma). Empero, también constituye un fenómeno escasamente explorado, por lo que atiende a una auténtica necesidad emergente en esta era digital.

Matriz 19. Impacto tecnológico

INDICADORES ALFANUMÉRICOS	-3	-2	-1	0	+1	+2	+3
Construcción de narrativas innovadoras y también formatos mixtos que garanticen un tratamiento transformador de la información y los datos especializados							X
Manejo de herramientas comunicacionales de alta calidad que, al mismo tiempo, garanticen una mejor representación de los elementos compositivos							X
Elemento substancial para la difusión del accionar universitario, como parte de una						X	

propuesta de reproducción (alternativa e informal) del conocimiento							
Acoplamiento del producto investigativo en distintos soportes como parte substancial de su naturaleza multifuncional- transmedia							X
Total de la primera sumatoria	0	0	0	0	0	2	9
$\Sigma = 11$							
Nivel de impacto: $\Sigma/4$; $11/4 = 2,75$ Nivel de impacto: N: +3 Nivel de impacto educativo: Impacto alto-positivo							

Elaboración propia (2017).

5. Impacto social

Seguidamente, la importancia de esta investigación rompe las fronteras formales de una institución (Universidad) para despuntar su perspectiva social. De hecho, la presente propuesta de estudio emerge de la necesidad de construir una verdadera cultura cívica-ciudadana, comprometida con su realidad hasta el punto de deshacer las situaciones de riesgo que afectan el tejido, y desembocan como una hegemonía entre las distintas colectividades. Nada más cercano al supuesto universal que, en sí, garantiza la inclusión de los proyectos investigativos en las problemáticas de la sociedad en general.

Matriz 20. Impacto social

INDICADORES ALFANUMÉRICOS	-3	-2	-1	0	+1	+2	+3
Exposición de una alternativa de clase educomunicacional que, en todos sus sentidos, promueva la construcción de una cultura cívica y comunitaria							X
Implementación de la presente propuesta investigativa para solucionar los dilemas de la educación basada en los valores en el contexto regional norte						X	
Incorporación de la noción axiológica de la educación en valores como un esquema práctico para los receptores inmediatos en su accionar social						X	
Difusión de la calidad educativa de la PUCE-SI, como un genuino <i>ente</i> formador de profesionales con altas capacidades técnicas-investigativas y valores humanos							X
Total de la primera sumatoria	0	0	0	0	0	4	6
$\Sigma = 10$							

Nivel de impacto: $\Sigma/4$; $10/4= 2,5$

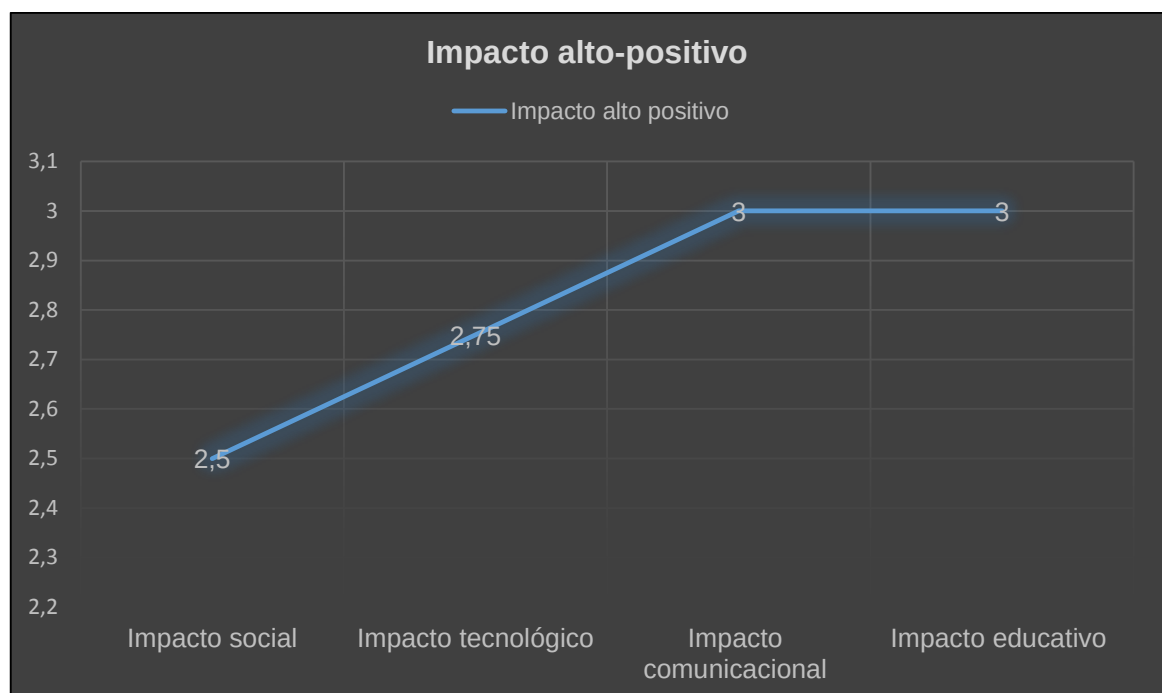
Nivel de impacto: N: +3

Nivel de impacto educativo: Impacto alto-positivo

6. Relación de impactos

Los resultados, en su mayoría, responden a un grado de impacto alto. Se trata de una derivación positiva que expone el alcance de este estudio en la práctica social. Es decir, en los distintos escenarios de aplicación, ejecución y evaluación. Empero, no habría sido posible alcanzar dicho nivel sin la elección oportuna de actividades metódicas y propuestas innovadoras. Por ello, es imprescindible una construcción arquitectónica –compositiva– adecuada desde las bases constitutivas. Más aún, en un proyecto social del que se derivan una serie de esferas de análisis. Por ende, la educomunicación debe ser entendida como una rama científico-social trascendente y transdisciplinaria, que intermedia los procedimientos técnicos y subjetivos.

Gráfica 25. Relación de impactos



Elaboración propia (2017).

V. CONCLUSIONES

Como parte del desarrollo metódico de este proyecto, se obtuvo un amplio compendio de resultados y conclusiones que permiten un acercamiento concreto con las acciones desarrolladas durante este proceso investigativo. Se trata, en sí, de una aproximación analítica, específica y argumental desde cada una de las esferas de estudio. Seguidamente, entonces, se procede a puntualizar dichas derivaciones de manera categórica:

1. La educación en valores y la pedagogía humanista constituyen un modelo de relación formativa –emergente– para las sociedades democráticas actuales, pues su accionar se fundamenta en una noción integral de la instrucción, como parte de una alternativa para reconfigurar las problemáticas y hegemonía social.
2. La comunicación es una rama científica transdisciplinar que enriquece el análisis epistémico de sus distintos derivados fenomenológicos, por ejemplo, la figura educomunicacional y tecno-comunicacional de la pedagogía basada en valores y principios.
3. El esquema de formación en esta nueva era debe presentar al ser humano como centro del sistema educativo (en todos sus niveles); es decir, como un elemento substancial del proceso, a partir del cual se desarrollan estrategias y métodos procedentes en el ciclo perpetuo de enseñanza-aprendizaje.
4. El sistema pedagógico debe entregar las herramientas necesarias para que los educandos puedan desarrollarse de forma exitosa y completa en sus distintos escenarios; esto, como parte de un procedimiento de acompañamiento eficaz, para que su naturaleza identitaria se forje hacia la transformación de su realidad.
5. El maridaje entre la educación y la comunicación constituye una perspectiva consumada para la incorporación de profesionales con altas capacidades para el *saber ser*, *saber pensar* y *saber hacer* en la multiplicidad de esferas técnicas, académicas y sociales.
6. La perspectiva educomunicacional supera las barreras tradicionales del enfoque funcionalista, puesto que exterioriza un modelo de pedagogía basado en metas (hipotéticas y axiológicas) universales y armónicas con el desarrollo humano del ser y su naturaleza comunitaria.

7. Desde la ecología de la comunicación, es ineludible comprender la dimensión ético-moral que inspira a las sociedades a actuar de manera adecuada respecto a la convivencia con todos los seres de su naturaleza, es decir, desde la otredad hacia la construcción del yo.
8. Los medios de interacción social cumplen una función trascendental como mecanismos de socialización de los valores entre sus receptores inmediatos, mas estos todavía no profundizan –de manera general– en la gestión de mensajes significativos, atractivos y multifuncionales.
9. Para fortalecer la identidad humanista en el accionar universitario es preciso que el talento humano reconozca la esencia educativa de su Institución, como parte de una noción abierta que se despliega en el trabajo conjunto y colaborativo entre cada una de las partes constitutivas de la célula organizacional.
10. Las narrativas actuales deben estar orientadas a posibilitar un acceso universal en los distintos soportes, puesto que la democratización tecnológica demanda una perspectiva práctica destinada a la disposición de formatos híbridos con características transmedia.

VI. RECOMENDACIONES

Asimismo, de este proyecto se desprenden ciertas recomendaciones que sirven de guía para la observación evaluativa de este estudio; y, por su parte, para próximos acercamientos epistémicos al presente objeto de indagación. De tal manera que, este compendio pueda ser considerado previamente por los futuros investigadores.

1. Si bien la PUCE-SI es un referente en la educación en valores, es necesario revitalizar y afianzar los canales formales y alternativos de comunicación, a través de una constante actitud de producción de contenido valorativo respecto a la pedagogía humanista que se despliega en su estructura académico-administrativa.
2. Estudios de este tipo deben ser considerados como parte fundamental de la columna investigativa de la Academia, más no como un derivado de otras aproximaciones epistémicas, puesto que la educación integral y de calidad representa una de las mayores necesidades de nuestra identidad nacional.
3. Las investigaciones adyacentes deben medir el nivel de impacto del accionar universitario (educativo/comunicacional/tecnológico) en distintos escenarios externos, es decir, a través de las actividades de práctica, vinculación y labor social-comunitaria.
4. El conjunto formado por la educación y comunicación posibilita una genuina democratización del conocimiento significativo; por ende, dichos procesos no deberían ser analizados de manera aislada, sino como un sistema integral –que se alimenta uno del otro–, procurando conjuntamente una abstracción de relaciones irrefutables.
5. La construcción de contenidos que reproduzcan el cometido humanista de una determinada institución debe estar alejada de una proyección coyuntural (temporal) o puramente material; la idea es reflejar –sin modificación alguna– la vivencia trascendental del ser en su desarrollo académico-humano.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aladro, E. (2004). Comunicación como proceso simpático. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*(9), 117-128.
- Aparici, R. (2010). *Educomunicación: más allá del 2.0*. Barcelona.: Gedisa.
- Aquino Cajé, A. (2016). *Evolución de la Web*. Recuperado el 17 de diciembre de 2017, de <http://jeuazarru.com/wp-content/uploads/2016/11/Evolucion-de-la-web.pdf>
- Arroyo, E., Castro, E., & Peley, R. (2008). *La educación y la web semántica*. *Telematique*, 7, (1). Recuperado el 17 de diciembre de 2017, de <http://publicaciones.urbe.edu/index.php/telematique/article/viewArticle/901/2237>
- Baez-Evertsz, C. (2000). *La comunicación efectiva*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico Santo Domingo.
- Barba, B. (2005). Educación y valores: Una búsqueda para reconstruir la convivencia. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(24), 9-14.
- Barbera, G. (2008). La Educación en Valores. *Educación en Valores*, 1(9). Universidad de Carabobo. 110- 118.
- Bertolotti, P. (2009). *Conceptos básicos de comunicación digital*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones. Recuperado el 16 de diciembre de 2017, de [http://argos.fhycs.unam.edu.ar/bitstream/handle/123456789/152/Conceptos %20Comunicacion%20digital.pdf?sequence=4](http://argos.fhycs.unam.edu.ar/bitstream/handle/123456789/152/Conceptos%20Comunicacion%20digital.pdf?sequence=4)
- Bestard, J. (2011) *Diez valores éticos*. Ed. 3. Madrid: PPC, Editorial y Distribuidora, S. A.

- Bilbao, A. (2013). *La comunicación humana: una ventana abierta*. México: Editorial Desclée de Brouwer.
- Botta, M. (2008). *El aprendizaje en los nuevos escenarios educativos*. Publicado en el portal Educ.ar. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de <https://www.educ.ar/recursos/92215/el-aprendizaje-en-los-nuevos-escenarios-educativos>
- Buelga-Otero, M. C. (2017). *Una Educación Digital con Valores*. Publicado en Iberoamérica Divulga. Recuperado el 16 de diciembre de 2017, de <http://www.oei.es/historico/divulgacioncientifica/?Una-Educacion-Digital-con-Valores>
- Cabrera, A., & Pelayo, N. (2001). *Lenguaje y comunicación: conceptos básicos, aspectos teóricos generales, características, estructura, naturaleza y funciones del lenguaje y la comunicación*. Venezuela: Editorial CEC, S.A.
- Capó, J. (1986). Psicología Humanista y Educación. *Anuario de Psicología*(34), 87-102.
- Casas-Anguita, J., Repullo-Labrador, J., & Donado-Camposb, J. (2003). La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos. *Aten Primaria*, 31 (8), 527-538.
- Cebrián, M. (1995). *Información Audiovisual: concepto, técnica, expresión y aplicaciones*. Madrid: Síntesis.
- CEPAL. (1998). *Educación, Ética y Economía en América Latina*. México: Editorial Jus, S. A. de C. V.
- Cerda, H. (1991). *Los elementos de la Investigación*. Bogotá: El Búho.
- Cloutier, J. (1975). *La era del EmiRec o la comunicación audio-escrito-visual* (Original: L'Ere d'Emerec ou la communication audio-scripto-visuelle). Montreal: Presses de l'université de Montréal. Recuperado el 16 de diciembre de 2017, de

https://books.google.com.ec/books/about/L_Ere_d_Emerec_ou_la_communication_audio.html?id=salHQwAACAAJ&redir_esc=y

- Com, S., Ackerman, E., & Morel, M. ((2011)). *Introducción a la comunicación*. Buenos Aires : Ediciones del Aula Taller.
- Cruz, J. (2012). *Educomunicación y estrategias colaborativas en la comunidad educativa del Instituto Tecnológico Ati Il Pillahuaso de la ciudad de Guayaquil. Diseño de un sitio web empleando herramientas de la Web 2.0 para la institución*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil .
- Daza, G. (2010). Desafíos de la educomunicación y alternativas pedagógicas en la construcción de la ciudadanía. *Revista Científica de Información y Comunicación*(7), 333-345.
- De la Mora-Medina, J. (1999). *Explicación y Análisis: Taller de Comunicación I*. México: Colegio de Ciencias y Humanidades (UNAM).
- De Miguel, R. (2005). *Fundamentos de la comunicación humana*. San Vicente, Alicante: ECU.
- De Miguel, R. (2006). *Fundamentos de la comunicación humana*. San Vicente: Editorial Club Universitario.
- De Oliveira-Soares, I. (2009). Caminos de la educomunicación: utopías, confrontaciones, reconocimientos. *Universidad Colombia*, 13.
- Díaz, J. (1965). *Orientación "desarrollista" en la comunicación colectiva*. San José: Publicación Miscelánea.
- Domínguez-Bolaños, R. (2013). La comunicación interpersonal: elemento fundamental para crear relaciones efectivas en el aula. *Razón y Palabra*, 18(82).
- Erazo-Coronado, A. (2012). La comunicación interpersonal en el contexto médico-paciente. *Salud Uninorte*, 28(3), 6-7.

Feire, P. (1978). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

Fernández-García, T. & García-Rico, A. (2001). *Medios de comunicación, sociedad y educación*. Cuenca: Colección Humanidades. Obtenido de https://books.google.com.ec/books?id=P2bCqrT_NP0C&pg=PA38&dq=concepto+de+comunicaci%C3%B3n&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjdlJmYv_DUAhWFKCYKHTbfClwQ6AEIQzAG#v=onepage&q=concepto%20de%20comunicaci%C3%B3n&f=false

Fernández-Pampillón, A. (2009) *Las plataformas e-learning para la enseñanza y el aprendizaje universitario en Internet*. En *Las plataformas de aprendizaje. Del mito a la realidad*. Madrid: Biblioteca Nueva, 45-73. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de http://eprints.ucm.es/10682/1/capituloE_learning.pdf

Fundación Lucis Trust. (2017). *La Educación en la Nueva Era*. Publicado en la sección Buena Voluntad Mundial, del sitio web oficial de Lucis Trust. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de https://www.lucistrust.org/es/world_goodwill/key_concepts/education_in_the_new_age1

Gairín Sallán, J. (2006). *Las comunidades virtuales de aprendizaje*. *Educación*, (37), 41-64. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de <http://www.raco.cat/index.php/Educación/article/view/58020/68088>

Galeano, E. C. (1998). *Modelos de comunicación*. Buenos Aires: Editorial Macchi. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/Maestria/MGIEMV/GestionRecHumEV03/materiales/Unidad%202/Lec3ModelosComunciacion_U2_MGIEV001.pdf

García Matilla, A. (2006). *El concepto de EMIREC*. Los medios para la comunicación educativa. Recuperado el 17 de diciembre de 2017, de ayura.udea.edu.co/medios/documentos/EL%20CONCEPTO%20DE%20EMIREC.doc

González-García, C. (s.f). *La comunicación efectiva*. Grupo editorial ISE. Obtenido de <https://books.google.com.ec/books?id=zsRmkxpj0wsC&pg=PA25&dq=concepto+de+comunicaci%C3%B3n&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwj0vOK4wPDUAhWGOCYKHYNED8s4ChDoAQg5MAQ#v=onepage&q=concepto%20de%20comunicaci%C3%B3n&f=false>

Gracia, D. (2013). *Valor y precio*. Madrid: Triacastela.

Hernández Jerez, I. (2011). *Web 1.0, 2.0, 3.0*. Publicado en el blog Informática para la educación. Recuperado el 17 de diciembre de 2017, de <https://milagrosrp.wordpress.com/2011/10/26/web-1-0-2-0-3-0/>

Hernández, S. (2010). Educación y ética. *Sociológica*, 25(72), 215-227.

Juan Pablo II. (1989). *Constitución Apostólica de Juan Pablo II*. Roma: Pontificio Consejo de la Cultura.

Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación (El comunicador popular)*. La Habana: Caminos. Obtenido de http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/kaplun-el_comunicador_popular_0.pdf

Lafuente-Ibáñez, C.; Marín-Egoscozábal, A. (2008) Metodologías de la investigación en las ciencias sociales: Fases, fuentes y selección de técnicas. *Revista Escuela de Administración de Negocios*, (64). 5-18.

Lirón-Ruiz, Y. (abril de 2010). *Dinámica de grupos. La integración en un grupo: entorno, afinidad, intereses y valores sociales. Estructuración del grupo: tipos, relaciones interpersonales y dinámica interna*. Obtenido de Contribuciones a las Ciencias Sociales: www.eumed.net/rev/cccss/08/ylr.htm

López-Sánchez, O. (2010). Los mensajes con contenidos emocionales dirigidos a las mujeres en dos revistas femeninas progresistas de la segunda mitad del siglo XIX. *Revista Latinoamericana de Estudios*(4).

Maletzke, G. (1963). *Sicología de la Comunicación*. Quito: CIESPAL.

- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.
- Mcquail, D. (1969). *Towards a Sociology, Mass Communications*. Londres: Collier-McMillan.
- Mcquail, D. (2000). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- Monje-Reyna, D., & Flores-Gutiérrez, E. (2012). Diferencias entre la comunicación intrapersonal e interpersonal, entre estudiantes de música y otras carreras. *Revista Electrónica Medicina, Salud y Sociedad*, 3(1), 1-24.
- Muro-Carbajal, M. (2013). <https://escuelatranspersonal.com/wp-content/uploads/2013/12/las-emociones-el-cerebro-emocional-y-racional.pdf>. Obtenido de Las emociones: el cerebro emocional y racional: <https://escuelatranspersonal.com/wp-content/uploads/2013/12/las-emociones-el-cerebro-emocional-y-racional.pdf>
- Navas, B. (4 de diciembre de 2011). *¿Cómo nos comunicamos?* Obtenido de Niveles de comunicación II: Nivel interpersonal: http://comonoscomunicamosuca.blogspot.com/2011/12/niveles-de-comunicacion-nivel_01.html
- Nichols, B. (1997). *La representación de la realidad*. España: Paidós.
- Novoa, R. (1980). *Conceptos básicos de la comunicación*. Turrialba: Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza. Obtenido de https://books.google.com.ec/books?id=d2sOAQAAIAAJ&pg=PA1&dq=concepto+de+comunicaci%C3%B3n&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwisubSev_DUAhUCTSYKHVFoDoQQ6AEIJDA#v=onepage&q=concepto%20de%20comunicaci%C3%B3n&f=false
- Núñez Noda, F. (2005). *Guía de comunicación digital*. Hacia la autonomía en la distribución de mensajes en bits. Caracas: Universidad Católica Andrés

Bello, CANTV, UNESCO. Recuperado el 16 de diciembre de 2017, de <http://unesdoc.unesco.org/images/0015/001523/152390s.pdf>

Orihuela, J. L. (2000). *Sociedad de la información y nuevos medios de comunicación pública: claves para el debate*. En Nueva Revista. Disponible en Internet en: <http://www.unav.es/digilab/nr/> Fecha de consulta: 18 de febrero de 2008.

Orozco-Patiño, J., & Quiceno-Cárdenas, J. (2015). *El Documental audiovisual como género que permite argumentar al sujeto barrista como fenómeno de la realidad social*. Manizales: Universidad de Manizales.

Parra, G. (2000). *Bases epistemològicas de la comunicació*n. Quito: Ediciones ABYA-YALA.

Peña, L. (1999). ¿Somos los únicos animales racionales? *Teorema*, 18(3), 17-41.

Peña, L (1982) El Conflicto de Valores, en Jesús González, *Crisis de Valores*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador. (1982)

Quecedo-Rosario, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*(14), 5-39.

Ramírez, Y., & Peña, J. (2011). *La Web 3.0 como Herramienta de Apoyo para la Educación a Distancia*. *Etic@ net*, (10). Recuperado el 17 de diciembre de 2017, de <http://www.ugr.es/~sevimeco/revistaeticanet/numero10/Articulos/Formato/articulo3.pdf>

Ramos, M. (2008). La Educación en Valores. *Revista Educación en Valore*, 1(9), 110-118.

Real Academia de la Lengua Española. (2017). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. Obtenido de <http://dle.rae.es/?id=A58xn3c>

Real, J., & Marcos, B. (2008). *La nueva web: presente y futuro en Educación*. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de

<https://es.slideshare.net/BeneMarcos/la-nueva-webpresente-y-futuro-en-educacin>

Rodríguez, J. (2013). Una mirada a la pedagogía tradicional y humanista. *Presencia Universitaria*(5).

Rodríguez, R. (2010). *Metodología de la investigación científica*. Buenos Aires: Universidad CAECE.

Rubio, M., Acosta, S., Otón, M., & Gómez, M. (2015). *Macrocurrículo institucional y modelo educativo*. Ibarra : Ediciones Abya-Yala.

Salinas, J. (2008). *Nuevos escenarios y metodologías didácticas en los entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje*. Revista Portuguesa de Pedagogía, 42(2), 79-100. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de <http://impactum-journals.uc.pt/rppedagogia/article/view/1238/686>

Santamaría, P. (2016). *De la web estática a la web ubicua: ¿qué es y cómo hemos llegado a la Web 4.0?* Publicado en Nobbót. Recuperado el 17 de diciembre de 2017, de <https://www.nobbót.com/general/que-es-la-web-4-0/>

Tiffin, J., & Rajasingham, L. (1997). *En busca de la clase virtual: la educación en la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós. Recuperado el 19 de diciembre de 2017, de https://books.google.com.ec/books?id=o3993XD9Mu0C&pg=PA16&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false

Tresserras, J. (2003). *Libro Blanco: La educación en el entorno audiovisual*. Cataluña: Consell de l'Audiovisual de Catalunya.

Ventura, M. (1992) *Actitudes, valores y normas en el currículo escolar*. Madrid: Editorial Escuela Española, S. A.

We Are Social & Hootsuite. (2017). *Global Statshot: Digital in Q3 2017*. The latest data for internet, social media, and mobile use around the world. Recuperado

el 16 de diciembre de 2017, de
<https://es.slideshare.net/wearesocialsg/global-digital-statshot-q3-2017>

Wiemann, M. (2011). *La comunicación en las relaciones interpersonales*. España: Editorial Aresta y Editorial UOC.

Zayas, A. P. (2012). *La comunicación interpersonal*. México: Editorial EUMED.

VIII. ANEXOS



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador

Sede
Ibarra

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR SEDE IBARRA

ENCUESTA DIRIGIDA A LOS ESTUDIANTES DE LAS ESCUELAS Y CARRERAS DE LA PUCE-SI

OBJETIVO: CONOCER EL IMPACTO DE LA PEDAGOGÍA HUMANISTA BASADA EN COMPETENCIAS
GENERALES Y ESPECÍFICAS EN LOS EDUCANDOS DE ESTA CASA DE ESTUDIOS

DATOS DEL ENCUESTADO:

Escuela/Carrera...../.....

Nivel.....

Edad.....

Identidad de género.....

INSTRUCCIONES:

Seleccionar con una (X) o un (✓) la respuesta que considere correcta o pertinente, en caso de que la contestación involucre más de una opción, ésta será señalada oportunamente en cada ítem

CUESTIONARIO:

1. ¿Conoce usted la Misión y la Visión que rige la gestión administrativa y académica del Sistema Nacional de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (SINAPUCE)?

Sí () No ()

En caso de que su respuesta sea negativa, señalar el ¿por qué?.....

2. ¿Qué elementos valorativos de la identidad humanística de la PUCE-SI considera usted que son los más evidentes en el quehacer universitario?

(Señalar más de una opción)

Caridad evangélica () Trabajo en equipo () Puntualidad () Mejoramiento continuo ()

Orientación al servicio () Respeto a la dignidad humana () Disposición al diálogo ()

3. ¿Qué calificativos considera usted que son los más apropiados para resaltar la gestión administrativa y académica de la PUCE-SI?

(Señalar más de una opción)

Orientación al servicio () Formación integral () Desarrollo de habilidades y destrezas ()

Acción pedagógica y promoción humanista () Vinculación y servicio comunitario ()

4. ¿Conoce usted el modelo pedagógico y curricular de la PUCE-SI?

Sí () No ()

En caso de que su respuesta sea negativa, señalar el ¿por qué?.....

5. Indique ¿a través de qué medio o medios de comunicación se informa sobre la gestión académica y social de la PUCE-SI?

Radio () Televisión () Redes sociales () Página web oficial () Prensa ()



6. ¿Qué aspectos diferenciales sobre la identidad humanística y la gestión académica le atraen de la PUCE-SI respecto a otras universidades de la zona?

(Señalar más de una opción)

Perspectiva altruista () La educación en el éxtasis () La educación en el culto dúlico ()
Sistemas articulares flexibles y universales () Valores sociomorales ()

7. ¿Qué tan importante es para usted el análisis y fortalecimiento de los valores y principios humanos a través de las clases correspondientes al área del conocimiento que cursa actualmente?

Nada importante () Algo importante () Importante () Muy importante ()

Indique el ¿por qué?.....

8. ¿Considera usted que los mecanismos de interacción entre la universidad y sus integrantes reproducen la información necesaria para conocer el accionar de la PUCE-SI en sus diversos ámbitos?

Sí () No ()

En caso de que su respuesta sea negativa, señalar el ¿por qué?.....

9. Señale el grado de importancia que tienen las asignaturas de carácter humanístico (Jesucristo y la persona de hoy/Ética personal, social y profesional/Antropología/Ecología Humana) en su formación académica integral?

Nada importante () Algo importante () Importante () Muy importante ()

Indique el ¿por qué?.....

10. ¿Considera pertinente la elaboración y difusión masiva de un producto periodístico audiovisual que transmita información necesaria para conocer más sobre la identidad humanística de la Sede Universitaria y su modelo pedagógico-formativo en los más altos principios y valores?

Sí () No ()

Indique el ¿por qué?.....

¡Gracias por su colaboración!

